

**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

**LA VOZ DEL OTRO
EL ENTENADO DE JUAN JOSÉ SAER**

**TESIS SOMETIDA A LA CONSIDERACIÓN DEL
PROGRAMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO EN
MAESTRÍA EN LITERATURA LATINOAMERICANA
PARA OPTAR EL GRADO DE MAGÍSTER
LITTERARUM**

VILMA ISABEL SÁNCHEZ CASTRO

**CIUDAD UNIVERSITARIA RODRIGO FACIO
COSTA RICA
2001**

Dedicatoria

*Si tuviera que volver a vivir, me gustaría
volver a vivir
la vida que he llevado con el pleamar y el
bajamar, al lado de los que siempre he amado;
mi marido Mario Orlando, compañero de
muchas veranos y con mis hijos María José,
Sylvia Lorena, Edgar Antonio, Vilma
Isabel, Marcela y Leda María, las astros
más brillantes de mi vida. Con Fernando
José, Marco Antonio y José Andrés, mis
nietos y con esta pequeña estrella que Dios nos
ha dado para alumbrar el atardecer de nuestro
invierno: Isabel.*

*Mis padres me dieron una hermana Sylvia del
Carmen, pero la vida me dio un hermano:
Jorge. ¡Gracias a la vida que me ha dado
tanto!*

Agradecimientos

“Nadie puede revelarnos más de lo que reposa ya dormido a medias en el alba de nuestro conocimiento. El maestro que camina a la sombra del templo, en medio de sus discípulos, no les da de su sabiduría, sino más bien, de su fe y de su afecto.

Si él es sabio de verdad, no os pedirá que entréis en la casa de su sabiduría, sino que os guiará, más bien, hasta el umbral de vuestro espíritu.” Kahtil Gikran.

A Ligia Balaños por permitirme armar el rompecabezas.

A Jorge Andrés quien jamás dudó en que lo conseguiría.

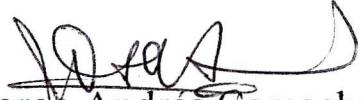
A Leda quien con su carisma tan especial me alentó a seguir adelante.

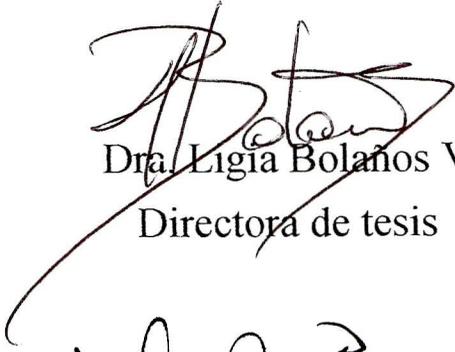
*A Angelina y Evelyn, mis primas ausentes.
A Marco Aurelio, mi gran amigo.
Más allá del tiempo y la distancia.*

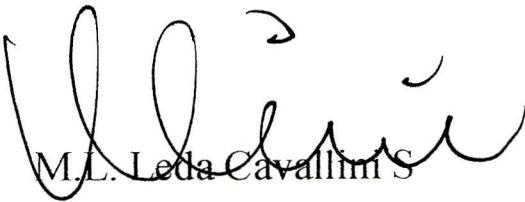
Esta tesis fue aceptada por la Comisión de Estudios de Posgrado en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado de Magíster Litterarum

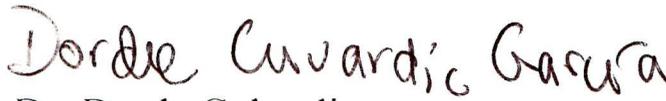
JURADO CALIFICADOR

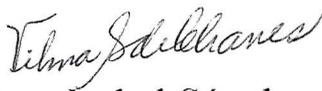

Dr Jorge Chen
Representante de la
Decana del SEP


Dr. Jorge Andrés Camacho R
Comité Asesor


Dra. Ligia Bolaños V
Directora de tesis


M.L. Leda Cavallini S
Comité Asesor


Dr. Dorde Cubardic.
P/ Director del Programa de
Posgrado en Literatura
Latinoamericana


Vilma Isabel Sánchez Castro
Candidata

San Pedro, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

TABLA DE CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN	1
PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN, JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA DEL TEMA.....	5
FABULACIÓN DE UN EQUÍVOCO	5
La fábula.....	5
El referente histórico como programador de la historia narrativa	5
II. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN: JUAN JOSÉ SAER, SU MIRADA Y LA DE SUS CRÍTICOS	10
JUAN JOSÉ SAER, SU MIRADA.....	12
Realismo.....	12
Epopéya y novela	14
Texto metáfora de nuestra época.....	15
Lenguaje — memoria	15
La lengua del Siglo de Oro	16
Contradicciones deliberadas	17
La Zona — Las fronteras.....	17
La experiencia estética como forma radical de libertad.....	18
El concepto de ficción.....	18
El Exilio.....	19
LA MIRADA DE SUS CRÍTICOS	19
Representación literaria de la realidad y construcción de identidades	20
El lenguaje, la memoria y la realidad.....	21
María Luisa Bastos hace énfasis en los recursos estilísticos	22
María Luisa Bastos también nos habla del registro de la memoria	22
Intertextualidad y dialogismo	23
Relación entre la verdad y el sentido.....	23
El espacio intertextual	24
Intertextualidad.....	25
Espacio productivo de textos.....	25
Carácter filosófico del texto	26
La frontera	27
El héroe	28
CONCLUSIONES	29
III. HIPÓTESIS	30
IV. OBJETIVOS	32
Objetivo general	32
Objetivos específicos.....	32
mismidad / otredad = identidad	32

V. PERSPECTIVA TEÓRICA – METODOLÓGICA	33
La lengua escrita	33
La literatura, representación, valor y sentido	35
La literatura como institución	36
La literatura como sistema	37
La novela	37
COMENTARIO ANALÍTICO DEL ÍNDICE	43
MEMORIA/ ESCRITURA.....	43
¿ <i>La autobiografía?</i>	43
TIEMPO / NEGACIÓN.....	44
<i>El tiempo mítico del eterno retorno</i>	44
Mismidad / Otredad	45
La Otredad: El Problema Del Otro	46
CAPÍTULO 1 LA ESCRITURA, MECANISMO DE MEMORIA Y OLVIDO .	52
1.1 INTRODUCCIÓN.....	52
1.2 LA MEMORIA INDIVIDUAL COMO GENERADORA DE ESCRITURA.....	54
1.3 LA MEMORIA ÉTNICA EN LA TRIBU	59
1.3.1 <i>La memoria como guardiana de la cultura</i>	60
1.4 ESCRITURA Y MEMORIA	64
1.5 LA MEMORIA Y LA ESCRITURA COMO GENERADORA DE TEXTOS	69
1.5.1 <i>Las Meninas</i>	70
1.5.2 <i>La Representación de la Representación: El Teatro</i>	71
1.5.3 <i>El Quijote de la Mancha</i>	73
1.5.4 <i>El Padre Quesada</i>	75
1.5.5 <i>El Renacimiento</i>	78
1.5.6 <i>La Imprenta</i>	80
1.6 CONCLUSIÓN POR EJE SEMÁNTICO	82
Memoria/Olvido: Escritura	82
CAPÍTULO 2 EL TIEMPO MÍTICO DEL ETERNO RETORNO.....	83
2.1 EL TIEMPO CÍCLICO	88
2.2 LA ANTROPOFAGIA. EL RITUAL	90
2.3 EL AGUA COMO SIGNO DE PURIFICACIÓN Y REGENERACIÓN	94
2.4 PRESENCIA DE LA LUNA EN LA REGENERACIÓN DEL TIEMPO	97
2.5 CONCLUSIÓN POR EJE SEMÁNTICO	98
Mito / Tiempo: Historia.....	98
CAPÍTULO 3 MISMIIDAD/OTREDAD = IDENTIDAD	100
3.1 EL SER Y EL PARECER COMO PROCESO DE IDENTIDAD.....	100
3.2 LA UTOPIA	103
3.3 NOCIÓN DE ENTENADO	105
3.4 EL AUTOR COMO PERSONAJE.....	109
3.5 EL ESPACIO ANTROPOLÓGICO	111
3.6 SIMBOLIZACIÓN DEL ESPACIO.....	112
3.7 LA FRONTERA.....	117

3.8	EL VIAJE	119
3.9	EL HÉROE: EL VIAJE COMO PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD	120
3.10	EJE SEMÁNTICO	123
	MISMIDAD / OTREDAD: IDENTIDAD	123
VI.	CONCLUSIONES, ALCANCES Y LIMITACIONES.....	125
VII.	BIBLIOGRAFÍA.....	131
	OBRAS CONSULTADAS DE JUAN JOSÉ SAER	131
	CRÍTICA SOBRE JUAN JOSÉ SAER.....	131
	Artículos sobre el autor en revistas	131
	OBRAS: IDENTIDAD, LITERATURA, ESCRITURA, FRONTERAS.....	132
	TEÓRICA.....	133
	CONFERENCIAS.....	135
	PERIÓDICOS	136
	HELDER, MARTÍN. "LA SELVA ESPESA DE LO REAL" SUPLEMENTO ENTRE DOS CAMPOS.	136
	BUENOS AIRES. ARGENTINA. 1993	136
	DICCIONARIOS	136

Resumen

La novela *El Entenado*, del escritor argentino Juan José Saer, muestra la historia de un personaje que evoluciona desde la perspectiva de un grumete hasta la relación del viejo letrado y asceta, si es que puede llamársele así. Pues después de muchas peripecias en su largo viaje de vida, sesenta años; se transforma de un pícaro, changador de putas; a un anacoreta, sobrio hasta en su comer.

El proceso de la construcción de la identidad del entenado, se genera a partir de los recuerdos que ejerce la memoria. Memoria que resulta verosímil pero no veraz. Relación subjetiva que ejerce el autor en su nostalgia por la patria que ha dejado atrás. Saer muestra al mismo tiempo, dos planos: uno geográfico y otro temporal; la vida de la tribu frente a la vida del entenado. Esto le permite hacer un recorrido panorámico por el Humanismo, el Renacimiento, el teatro y la imprenta y los hechos relevantes en el Viejo Continente.

La novela se construye sobre una serie de nudos que llevan a la reflexión y dirigen la mirada hacia el problema existencial del exiliado. Problema constante en nuestras latitudes y vivido por el propio Saer, quien emigró hacia Europa y tuvo como otros que acostumbrarse a una nueva lengua y a nuevas costumbres. Quizá mucho de esto se refleja en la novela en cuestión y hace pensar si Saer personifica al entenado.

I. INTRODUCCIÓN

Los novelistas latinoamericanos han estado en diálogo constante con su geografía, a la cual le asignan papeles fundamentales en la conformación de su discurso narrativo. El texto latinoamericano inmerso en un diálogismo con la selva como en Doña Bárbara de Rómulo Gallegos (1971); los bananales, El Papa Verde de Miguel Ángel Asturias (1971) o la tierra, Los Pasos Perdidos de Alejo Carpentier (1971). Son un claro ejemplo de cómo la naturaleza es una presencia constante y estructurante de la historia literaria. Más que novelistas, los escritores exploran un mundo en donde lo primigenio y lo mestizo encuentran lugar de privilegio. Buscan los tópicos sobre la naturaleza inhumana o sobre la sociedad hostil como en los casos de Doña Bárbara (1971) o El Señor Presidente (1948).

Civilización o barbarie o dicho de otro modo (lo uno y lo otro), son elementos bien delimitados en la narración de los escritores latinoamericanos.

“Facundo de Sarmiento es la descripción del instante agudo de nuestra lucha entre la luz y el caos, entre la civilización y la barbarie. La barbarie tuvo consigo largo tiempo la fuerza de la espada; pero el espíritu la venció en empeño como de milagro. Por eso hombres magistrales como Sarmiento, como Alberdi, como Bello, como Hostos, son verdaderos creadores o salvadores de pueblos, a veces la actividad económica estaba reducida al mínimun de la vida patriarcal, son los verdaderos representativos de nuestro espíritu.”
(Henríquez; 2001: 1)

Pero la novela no es estática sino que evoluciona y cumple diversas etapas y así nacen también distintos arquetipos. El escritor es la voz del pueblo, pero a su vez es parte de una élite frente a un pueblo analfabeta. Así la novela surge como una crítica inmediata de la evidencia, en la que el escritor es reportero, pensador, legislador o político, quien trata siempre de mantenerse en

los márgenes, pero que no siempre lo logra. Si no véanse los casos de Vargas Llosa o García Márquez, Carpentier o Benedetti. Los escritores del Siglo XX luchan dentro de una sociedad compleja y globalizada, contraria a la que se dio en el siglo pasado, en donde el mundo era más bien épico. Los latinoamericanos, generalmente, se enfrentaron desde el comienzo con una naturaleza protagonista - que destruye o impacta por su verdor y belleza desde sus orígenes como se muestra, en las primeras visiones de América, en el Diario de Cristóbal Colón, según cita de León Fernández

“Allí hallaron la mejor gente y tierra y estancia que habían hasta allí hallado, por la hermosura de los cerros y sierra y frescura de los ríos y arboledas que se iban al cielo de altas, y la isleta verde, fresquísima, llana, de grandes florestas, que parecía un vergel deleitable...”(León Fernández; 1995 :18)

Los relatos de viaje, las crónicas, las memorias originan diversidad de formas literarias, modos de representación, lenguajes. Para Carlos Fuentes:

“...la capacidad para encontrar y levantar sobre un lenguaje los mitos y las profecías de una época cuyo verdadero sello no es la dicotomía capitalismo socialismo, sino una suma de hechos - fríos, maravillosos, contradictorios, ineluctables, nuevamente libertarios, nuevamente enajenantes - que realmente están transformando la vida en las sociedades indestructibles: automatización electrónica, uso pacífico de la energía atómica...” (Fuentes; 1992:15)

¿Cómo pueden los hombres acostumbrarse a esta nueva visión de las formas materiales? ¿Cómo harán uso de ese poder? ¿Cómo comprenden la propia identidad? ¿Quiénes somos? ¿Y hacia dónde vamos?

Muchos escritores se plantean el problema de la identidad dentro de la narrativa. ¿Somos acaso los hijos de la Malinche? ¿De la Chingada como los mexicanos? Ensayistas y tratadistas se dedican a dar respuesta a estas interrogantes. Entre ellos pueden citarse a Octavio Paz en el Laberinto de la soledad (1994) o a Fernando Aínsa Amigues en La problemática de la identidad en el discurso narrativo latinoamericano (1995). La literatura latinoamericana expresa los procesos de construcción de nuestras identidades sociales y culturales. Los nuevos novelistas como Juan José Saer, se inscriben en una corriente literaria marcada por Felisberto Hernández, Macedonio Fernández y Roberto Arlt, quienes vienen a ser fundadores de la modernidad literaria latinoamericana. Pero a quien se le debe agradecer en gran parte la literatura de ficción es a Jorge Luis Borges, por su narrativa mítica:

“...y su mito es el de un segundo mundo que nos nombra, y que nos sueña, y a veces hasta nos mira.” (Fuentes;1994 :25)

Borges es uno de los principales escritores latinoamericanos. que se da cuenta de la necesidad de crear un nuevo lenguaje para Latinoamérica, el cual había que constituirlo y darle forma. Y es en ese discurso narrativo que se registra su coterráneo Juan José Saer, quien con un nuevo lenguaje teje su trama sobre su propio eje al mejor estilo del maestro Borges.

El escritor argentino Juan José Saer, radicado en Francia desde 1968, es el prototipo de cómo la literatura expresa y muestra estos nudos constructivos de nuestras identidades. Y así lo hace ver en su novela El entenado (1988), texto de estudio e investigación de esta tesis, que permite conocer y comprender parte de la compleja realidad latinoamericana. En ella se expresa el punto de

vista que sostiene Carlos Fuentes, en el Espejo Enterrado (1992) cuando afirma que somos “un híbrido” que lucha por más de quinientos años contra el prejuicio de la Malinche y “entenados” de la madrastra injusta o de la madre patria: España. Por esto Fuentes habla de nuestra cultura sin rechazar a los españoles:

“Los hispanoamericanos no podemos ser entendidos sin esta conciencia intensa del momento en que fuimos concebidos, hijos de una madre anónima, nosotros mismos desprovistos de nombre...” “La España que llegó al Nuevo Mundo en los barcos de los descubridores y conquistadores nos dio, por lo menos, la mitad de nuestro ser” (Fuentes; 1992:25).

El punto de partida que sostiene Saer en su novela es la construcción de las identidades como producto de la reciprocidad de culturas o como bien lo dice Fernando Aínsa:

“la identidad es el resultado del juego de reflejos entre Europa y América, espejos que reenvían mutuamente imágenes, símbolos y mitos” (Aínsa;1995:113)

América Latina vive cuestionándose quiénes somos, repudiando nuestro origen indígena o invalidando lo europeo: mismidad / otredad. Saer en su “entenado” hace ver que más que la ley de los contrarios la que nos hace “europeos o latinos”, es la ley de la conjunción. Si los españoles llegan a América y no saben reconocer al otro; hoy, después de quinientos años, la literatura resuelve esta dicotomía. Somos “un híbrido”. Somos un continente entenado, múltiple, uno y diverso. Somos un pueblo americano, un pueblo mestizo compuesto por indígenas, negros y de origen europeo con un gran futuro y un gran compromiso por delante.

Juan José Saer, como latinoamericano, desarrolla en su poética estas constantes interrogantes sobre nuestra identidad y las hace descansar en las ambigüedades que nos trae la memoria.

PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN, JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA DEL TEMA

Fabulación de un equívoco

La fábula

El entenado es un relato, narrado en primera persona, por uno de los miembros de una expedición de conquistadores españoles: su texto puede leerse como una suerte de reproducciones de las crónicas de viajeros que narraban las visiones de América con ojos sorprendidos.

La fábula se centra en la peripecia del narrador, un huérfano pícaro embarcado como grumete en una nave que parte hacia el Nuevo Mundo. Una tribu de antropófagos da muerte a sus compañeros. Recogido por estos indígenas, se convierte en testigo de su vida cotidiana. Liberado después de diez años, emprende el regreso al Viejo Continente, y esto le permitirá tomar distancia para contar su historia.

El referente histórico como programador de la historia narrativa

El primer contacto de los españoles con el territorio del Río de la Plata (Argentina) y con sus habitantes, se produjo entre enero y febrero de 1516. Juan Díaz de Solís, al mando de una expedición en busca de un paso interoceánico, descubrió entonces ese río, que llamó Mar Dulce.

“Luego se dirigió a la costa del Uruguay, anclando a cierta distancia, y desembarcó en un batel en el cual lo acompañaron unos seis marineros. Apenas tocaron en tierra, los indios guaraníes que estaban ocultos en aquel lugar los mataron a todos, menos a un grumete llamado Francisco del Puerto, a quien los “salvajes” respetaron y conservaron luego en cautiverio tal vez por no haber ofrecido ninguna resistencia... Se sabe que los guaraníes - siguiendo su práctica ritual antropofágica - despedazaron y comieron a Díaz de Solís y a sus compañeros a la vista de los españoles que

contemplaban horrorizados la escena desde las carabelas"
(Saer,1988 :contratapa)

Las tres naves regresaron a España. A mediados de 1527 se asoma a estas tierras una nueva expedición española, al mando de Sebastián Gaboto, ante la cual se presenta el grumete sobreviviente, relata su historia y da noticias que confirman la existencia de una Sierra de la Plata, a la que se llegaría remontando el río de ese nombre. Pareciera que Juan José Saer realiza una ficción de la historia o una crónica de la expedición española que parte a la conquista de lo que será posteriormente Argentina, comandada por Juan Díaz de Solís y en la cual el grumete es representado por Francisco del Puerto. El entenado en la ficción narrativa, funge ese papel: "yo que vengo de los puertos". Este parece ser el núcleo generador de la novela, que se expande, para superponer las experiencias del autor, como emigrante europeo y a la vez decodificar la narrativa histórica que trata de demostrar que la identidad de todo un continente está en constante construcción; continente entenado de la vieja Europa.

El mundo de ficción comienza a elaborarse a partir de las reflexiones que él hace del tiempo y el lugar hacia donde parten:

"En esos tiempos, como desde hacía unos veinte años se había descubierto que se podía llegar a ellas por el poniente, la moda eran las Indias; ..." (Saer,1988:12)

El Nuevo Mundo había sido descubierto en 1492, más veinte años que el sujeto de enunciación de la novela, el entenado, señala, da el dato de 1512. Época en que los portugueses, controlan la costa de Malabar en la India y descubren que la nuez moscada es originaria de las islas Molucas o isla de las

especias. Lugar hacia donde se dirige la expedición.

"En esos tiempos, como desde hacia unos veinte años se había descubierto que se podía llegar a ellas por el poniente, la moda eran las Indias, de allá volvían los barcos cargados de especias o maltrechos y andrajosos, después de haber derivado por mares desconocidos..." (Saer;1988: 13)

Las Bulas de donación del Papa Alejandro VI no habían solucionado la controversia entre españoles y portugueses iniciada por el Descubrimiento de América. La presión que ejerce el rey portugués Juan II, da sus frutos y ambos bandos aceptan el Tratado de Tordecillas, de esta forma España tendría el dominio del hemisferio occidental y Portugal del oriental. Se concreta así el reparto del mundo entre estas dos coronas. Pero se autoriza a España, para que sus barcos, de regreso a tierra, atraviesen la zona portuguesa.

En 1514 se acuerda que Solís explore las costas del Continente en busca de un estrecho que comunique los dos océanos. Solís descubre oficialmente para España, el Río de la Plata. Y Hernando de Magallanes divide el 21 de octubre el cabo Vírgenes, detrás del cual se extendía el deseado estrecho que variaría desde entonces el rumbo hacia las Islas Molucas.

Los indicios de la narración llevan hacia el pensamiento euro centrista y hacia la utopía fundada en Europa:

"Lo desconocido es una abstracción; lo conocido, un desierto; pero lo conocido a medias, lo vislumbrado, es el lugar perfecto para hacer ondular deseo y alucinación. En boca de los marinos todo se mezclaba; los chinos, los indios, un nuevo mundo, las piedras preciosas, las especias, el oro, *la codicia y la fábula*" (Saer;1988: 2)

Se resaltan en esta cita los términos: codicia y fábula, en donde queda no sólo implícita la ironía del escritor sino también el concepto de fabulación. En otra parte de la narración se vuelve a sentir el pensamiento euro centrista con el concepto de redondez de la tierra, lo cual se había instaurado por Cristóbal Colón. El entenado, sujeto de enunciación dice:

“Yo le había oído decir a un oficial que cada una de ellas (las islas) era un mundo habitado, como el nuestro; que la tierra era redonda y que flotaba también en el espacio, como una estrella” (El subrayado y la aclaración es nuestra)(Saer;1988:19).

El mundo ficticio del entenado (enunciado), se puebla de personajes con propiedades, tales como los marineros, el capitán, piloto mayor del reino quien es el organizador de la expedición a las Molucas. Las mujeres del puerto, los indios, los españoles que lo rescatan (¿rescatan?), el fraile que lo quiere exorcizar, ya que lo considera contaminado; el padre Quesada con su doble significación de padre. El pintor del convento, los comediantes del teatro, la venia del rey en su actuación, y por último sus hijos adoptivos, tan entenados como él. Todos ellos regidos por las leyes del mundo real. Sin embargo, ninguno de ellos tiene nombre a excepción del padre Quesada. Según Eco, desde el punto de vista de una semiótica textual, un mundo posible no es un conjunto vacío, sino un conjunto lleno (...) un mundo amueblado.

“De manera, pues, que no se debe hablar de tipos abstractos, de mundos posibles, desprovistos de personas, sino de mundos “grávidos” cuyas propiedades e individuos debemos conocer”(Eco 1991:173)

El mundo de la novela del entenado tiene por lo tanto estas características comunes a otras, con la diferencia de la falta de nominación de sus personajes y de los lugares habitados, con la excepción del padre Quesada que es un nombre propio español y que remite intertextualmente al de Quesada – Quijano- Quijote, que señalaría el nombre español por excelencia.

Juan José Saer



II. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN: JUAN JOSÉ SAER, SU MIRADA Y LA DE SUS CRÍTICOS

El estado de la Cuestión que se ha titulado: Juan José Saer, su mirada y la de sus críticos, se divide para su estudio en dos partes. La primera consiste en lo que él piensa sobre la literatura actual, la forma en como escribe, su poética y la crítica que realiza a través de las entrevistas. También, comprende su biografía y las obras escritas hasta el 2001. En cambio, la mirada de sus críticos conlleva el estudio realizado sobre la obra El Entenado y otras obras escritas por él.

Juan José Saer nació en Serodino, provincia de Santa Fe, Argentina, el 28 de junio de 1937. Escritor y docente universitario. Fue profesor de la Universidad Nacional del Litoral, donde enseñó Historia del Cine, Crítica y Estética Cinematográfica. En 1968, se radica en París. Su vasta obra narrativa, considerada una de las máximas expresiones de la literatura argentina contemporánea abarca cuatro libros de cuentos – En la zona (1960), Palo y hueso (1965), Unidad de lugar (1967, La mayor (1976) – y diez novelas: Responso (1964), La vuelta completa (1966), Cicatrices (1969), El limonero real (1974), Nadie, nada, nunca (1980), El Entenado (1983), Glosa (1985), La ocasión (1986, Premio Nadal), Lo imborrable (1992) y La pesquisa (1994). En 1983 publicó Narraciones, antología en dos volúmenes de sus relatos. En 1986 apareció Juan José Saer por Juan José Saer, selección de textos seguida de un estudio de María Teresa Gramuglio, y en 1988, Para una literatura sin atributos, conjunto de artículos y conferencias publicada en Francia. En 1991 publicó el

ensayo *El río sin orillas*, con gran repercusión en la crítica, y en 1997, *El concepto de ficción*. Su producción poética está recogida en *el Arte de Narrar* (1977), paradójico título que expresa, quizás, el intento constante de Saer por- según sus propias palabras – “combinar poesía y narración”.

Entre sus obras:

- *En la zona* (1960)
- *Responso* (1964)
- *Palo y hueso* (1965)
- *La vuelta completa* (1966)
- *Unidad de lugar* (1967):
- *o Verde y negro*
- *Cicatrices* (1968)
- *El limonero real* (1974)
- *La mayor* (1976):
- *Al abrigo*
- *En el extranjero*
- *Nadie nada nunca* (1980)
- *Narraciones* (1983)
- *El entonado* (1983)
- *Glosa* (1986)
- *El arte de narrar* (1988)
- *La ocasión* (1988)
- *El río sin orillas* (1991):
- *o Fragmentos*
- *Lo imborrable* (1993)
- *La pesquisa* (1994).
- *El concepto de ficción* (1997):
- *El concepto de ficción*
- *Zama*
- *Di Benedetto*
- *Crítica en la Nación*
- *Las nubes* (1997)
- *Fragmento*
- *Crítica en La Nación*
- *Las Nubes*

Algunas de sus obras han sido traducidas al francés, inglés, alemán, italiano y portugués.

Juan José Saer, su mirada

Realismo

La novela El Entenado, objeto de estudio de esta investigación, es una obra que desarrolla la problemática del realismo en un contexto que muestra las diversas marcas de la historia latinoamericana. Saer se inscribe dentro de la Poética fundada por Macedonio Fernández y Jorge Luis Borges. Un modo de concebir la literatura, en la que se afirma el valor de la incertidumbre y la interrogación. Saer dice que el escritor es el “guardián de lo posible”. Si el escritor escribe es para que las certezas adquiridas y las evidencias no obstruyan la marcha de las respuestas del futuro, del porvenir. De esta manera, el relato se reescribe, remite al lenguaje y reproduce la forma en que opera el trabajo sobre la palabra.

El elemento de representación es un factor determinante en la narrativa de Juan José Saer. El realismo es para él un sistema de representación. Se pregunta ¿qué es la realidad?. ¿Qué es lo real en este momento?. ¿Cómo representa cada ser la realidad y cómo la interpreta? Considera como definición de la ficción, la idea de “antropología especulativa” en el sentido de espejo o reflejo en el que uno se ve reflejado.

En un pequeño relato con un título muy sugerente El espejo, él dice:

“Es que verse a sí mismo, a una luz capital tiene un precio muy alto, que no se puede calcular en dinero o en objetos. Los otros se transforman en mí y yo soy los otros, así recibo lo que pude haber dado. Para poder hacer el mundo a mi imagen, he debido convertirme yo mismo en el mundo, y me tiendo como él, ofrecido,

abierto. Paso por sobre el mundo con cada uno de los que pasan sobre mí. en el gran espejo del amor, el mundo y yo nos contemplamos, sorprendidos, cada uno con la máscara del otro, tratando de leer en esa inversión multiplicada como en un palimpsesto imposible”(Saer, 1993: magazín dominical)

De esta manera, pareciera que somos una sola cosa reflejada en el espacio, en un palimpsesto hasta el infinito. Sin embargo, todo lo que pensemos o filosofemos sobre una obra puede ser verdad o no.

Martín Helder en una entrevista titulada “La selva espesa de lo real”, le pregunta a Saer: ¿Y usted, sigue pensando que el realismo es algo que vale la pena, algo que se puede sostener?

“La mayor parte de los escritores que a mí me gustan son realistas, sacando a Kafka. Me gustan Proust, Joyce, Faulkner, Musil, Cervantes, Flaubert, que son escritores realistas. Ahora si nos ponemos a comparar la realidad que nos presentan, ninguno se parece entre sí, son todos diferentes, no hablan de la misma realidad. Lo que es en realidad dudosa es el concepto de realidad. Hay tantas realidades como personas.”(Helder, 1993:3)

Entonces, ¿el realismo se referiría más a un sistema de representación?

Continúa preguntando Martín Helder.

“Sí. porque... ¿qué es lo real en este momento? No sé qué es real en este momento. ¿Es todo? ¿Nada? ¿Son reales los anteojos de él? ¿Somos reales nosotros en tanto sujetos pensantes y hablantes? ¿Es real esa maceta? ¿La percepción común? ¿Qué es lo que privilegiamos de esa percepción, de esa representación? ¿De qué manera entran nuestras asociaciones, nuestros recuerdos, nuestras imposibilidades, nuestras emociones en lo que estamos percibiendo y viviendo? ¿Cómo interpreta cada uno? Hasta el infinito se puede desplegar esto, y cada cual agarra un pedazo de ese flujo continuo y a la vez discontinuo del que hablo en *Lo imborrable*, y cada cual se prende a eso y trata de hacer algo con eso. Darle una forma especial a eso, propia, de cada uno.”(Helder;1993:3)

Saer sitúa al hombre entre dos planos, el histórico y el antropológico. Y le concede mayor importancia al antropológico porque es el que está ligado con el

ser cultural y social e histórico, así como su relación en el tiempo y en el espacio.

Epopéya y novela

Juan José Saer para explicar mejor la diferenciación entre novela y epopeya compara a dos héroes de la Literatura, don Quijote de la Mancha, quien nunca miente y al Cid Campeador quien no duda en utilizar el engaño para alcanzar sus propósitos. De esta manera en su artículo “La narración – objeto”, considera el desmantelamiento progresivo de la epopeya dentro de la novela.

“Las ideas sobre la literatura que Saer defiende provienen no tanto de una teoría sino de la historia misma de la literatura en el siglo XX. Uno de los artículos incluidos en La narración-objeto analiza la historia de la novela como un progresivo desmantelamiento de la epopeya.” (Meyer;1993:2)

“La paradoja es que el triunfo de la literatura se convierte en la ilustración de esa moral del fracaso. “Es cierto”, acuerda Saer. “Esa moral del fracaso estimula la creación artística. Porque el carácter triunfalista de los valores de la epopeya es opresor.” Como, además de escritor, Saer es profesor, puede explicarlo a partir de un ejemplo universal: “Comparemos a dos grandes héroes por todos conocidos. Don Quijote, no importa por qué razón, no miente nunca. Mientras que el Cid Campeador no duda en efectuar cualquier engaño (como el episodio de los prestamistas, a quienes deja en prenda dos arcones llenos de arena) para cumplir con su proyecto político. Don Quijote es ya un héroe moderno de novela, mientras el Cid responde al modelo de la epopeya”. (Meyer;1993:2)

En la entrevista con Marcos Meyer se puede apreciar lo que dice Saer con respecto al tema épico:

MM: En El Entenado tomaste un tema épico. Sin embargo el tratamiento de la relación entre culturas no tenía un matiz épico.

J.J.Saer: “No, porque la épica es afirmativa. Para mí el elemento afirmativo lleva siempre una especie de semilla autoritaria. En general mi forma de militar se da con una negación. Hay cosas que no se deben hacer y contra las que se debe luchar. No me atrevería a decir cuál es la acción inmediatamente posterior positiva que debe seguir a ese acto de negación. Se puede estar a favor o en contra del descubrimiento de América. Me parece una disyuntiva absurda porque es algo que ya ocurrió. Se puede criticar históricamente lo que

pasó. No era de ese momento de lo que quería hablar, sino del plano antropológico, que me es prioritario respecto del plano histórico. Todo lo que tiene que ver con el hombre en general me parece más importante que lo que tiene que ver con tal o cual cultura.”(Meyer;1993: 3)

Texto metáfora de nuestra época

Saer declara, en una entrevista con Raquel Linnenberg que el texto es una metáfora de nuestra época, de todas las épocas, insistiendo en que no se trata de una novela histórica:

“Todo en El Entenado si no es invención, no corresponde a ningún verdadero sistema, ni etnológico ni lingüístico, ni nada. Hay contradicciones deliberadas, por ejemplo: el sistema de lo crudo y de lo cocido de Lévi- Strauss no funciona ahí”. Pero si hay un diálogo con Lévi-Strauss y el relato etnográfico.” (Linnenberg;1984.3)

En El río sin orillas (1991), que es un tratado imaginario de este autor, existen muchas semejanzas con la obra El Entenado que confirma la documentación histórica que utilizó el autor. Sin embargo, Saer se aleja de la historicidad, para ironizar sobre los documentos de viajeros y lo fidedigno de éstos.

Lenquaje — memoria

Juan José Saer considera que a través de la memoria se reproduce el pasado, en el que se confunden la temporalidad y la causalidad, y en donde el recuerdo es un presente que se inscribe fuera del tiempo.

“Recordar, en el sentido de la memoria, es reproducir el pasado, reproducirlo como un presente que pasó. Transformar las historias pasadas “en objetos, en algas, en floraciones”, disponer de ellas como se dispone de los naipes de una baraja. Reproducir el pasado y apropiarse de él. Por la memoria transformo mi vida en un relato clásico, en el que se confunden — según la indicación barthesiana — temporalidad y causalidad. Pero si la memoria es una apropiación del pasado que se realiza en la memoria, el recuerdo, que acontece “de

golpe”, en un presente que se inscribe “fuera del tiempo”, es siempre *impropio*.” (Giordano; sin año:30-31)

“Como puede verse, el recuerdo es materia compleja. La memoria sola no basta para asirlo. Voluntaria o involuntaria, la memoria no reina sobre el recuerdo: es más bien su servidora. Nuestros recuerdos no son, como lo pretenden los empiristas, pura ilusión: pero un escándalo ontológico nos separa de ellos, constante y continuo y más poderoso que nuestro esfuerzo por construir nuestra vida como una narración. Es por eso que, desde otro punto de vista, podemos considerar nuestros recuerdos como una de las regiones más remotas de lo que nos es exterior” (Linnenberg; 1984:4)

La lengua del Siglo de Oro

Raquel Linnenberg en una entrevista con Saer, le pregunta:

R.L.: En *El Entenado*, ¿no pretendiste de ninguna forma hacer un pastiche de la lengua del Siglo de Oro?

JJ.Saer: “No, sólo puse un par de palabras. En un determinado momento, se dice *entendimiento* con un sentido que ya no se usa. Hay una o dos solamente. Al contrario, deliberadamente, hay muchos anacronismos en *El Entenado*. Sí, por ejemplo, la palabra *nostalgia* es posterior... y yo deliberadamente buscaba en el *Diccionario Etimológico* o en el *Diccionario de la Real Academia*, cuando tenía dudas sobre palabras, a ver si eran anacronismos. Deliberadamente buscaba verificar que eran anacronismos y ponerlas, para justamente mostrar que *no es una novela histórica*, que no hay ningún deseo de reconstitución histórica de una lengua ni de un mundo. El personaje de *El Entenado* no puede tener los pensamientos que tiene, para su época. Es una metáfora de *nuestra época*; es una metáfora de *todas las épocas*” (Linnenberg;1984:4)

R.L.: Una unidad de lugar y un grupo de personajes que entran y salen de escena en sus narraciones guardan un vínculo significativo con su lugar de origen, esa “zona” de la que hablaba. ¿Se trata de un modo de permanencia figurada en la ficción, en un lugar, una lengua, un marco cultural?

“La permanencia en la lengua me parece esencial porque es el instrumento con el cual uno trabaja y sólo se puede escribir en la lengua materna aún cuando se domine muy bien una lengua extranjera. Es en la lengua materna donde se puede transmitir todo aquello no dicho, en el plano connotativo de la expresión literaria que es lo más importante. Esa es la razón: no puedo elegir, esa es mi lengua. Y además hay un ritmo propio de la lengua hablada que me interesa particularmente. Sólo a partir del propio idioma se puede producir una lengua literaria” (Linnenberg;1984:4)

Contradicciones deliberadas

Son estrategias de la escritura que convoca a un tipo de lector. Saer considera que una sola palabra puede decir tantas cosas con un uso múltiple o contradictorio.

Raquel Linnenberg interroga a Saer sobre la secuencia las letras defghi que utilizó el autor para nombrar al entenado.

R.L.: Bueno, pero de ahí derivaste sin embargo un sistema...

Saer: "Eso es otra cosa. Todo en *El Entenado*, si no es invención, no corresponde a ningún verdadero sistema, ni etnólogo ni lingüístico, ni nada. Hay contradicciones deliberadas... Del mismo modo que el sistema lingüístico de los indios tiene un poco que ver con ese famoso artículo — ahora no me acuerdo del trabajo —, pero hay un artículo de Freud sobre las lenguas, sobre el idioma egipcio." (Linnenberg 1984:4)

R.L.: ¿En "Acerca del sentido opuesto de las palabras primitivas?"

Saer: "Ése, y bueno, también me inspiré de algunas categorías de Tovar, sobre todo la de las lenguas aglutinantes. Porque Tovar hace toda una serie de categorías, entre las cuales están las lenguas aglutinantes de algunas tribus americanas, donde, digamos, con una sola palabra dicen muchas cosas diferentes. Que pienso que ese sistema coexiste también en nuestra propia lengua... Una sola palabra, por ejemplo, en francés: ça va, Dice tantas cosas... O cualquier palabra, hay palabras que tienen un uso múltiple e incluso contradictorio." (Linnenberg;1984:4)

La Zona — Las fronteras

Saer:

"El mito de reencornar los afectos y los lugares de mi infancia y de mi juventud me incitó a efectuar estos viajes repetidos que se han transformado, después de más de una década, en una costumbre, lo bastante monótona como para generar, desde el punto de vista del placer, una ambivalencia notoria (...) Así, entre el almuerzo de despedida en París que se prolonga hasta bien entrada la tarde, y el asado de bienvenida en Buenos Aires al día siguiente, despegues, aterrizajes y escalas, siempre los mismos, producen en mí las mismas sensaciones, los mismos estados de ánimo, las mismas

asociaciones e incluso los mismos pensamientos, que más de una vez me han parecido novedosos hasta comprobar que ya los había consignado en mi libreta de apuntes en algún viaje anterior” (Linnenberg; 1998: 155-159)

“En **La zona** evocaba no sólo zona geográfica, sino también una especie de zona existencial en mi propia concepción de las cosas. Por otra parte, un registro de dos planos imaginarios diferentes; un mundo marginal que le debía mucho a Faulkner y a Borges, formal e incluso temáticamente y una segunda parte con otro mundo un poco menos nítido, menos arquetípico, con personas escritores e intelectuales que van a tener mucha importancia en mis relatos.” (Oubiña; 2000:2)

La experiencia estética como forma radical de libertad

Ana Inés Larra interroga a Saer con respecto al arte de narrar.

AIL: Alguna vez escribió que la experiencia estética es una forma radical de libertad. ¿No sintió esa sacralización del escritor o esa mitificación de la literatura como un problema?

“Sí, no sólo como un problema sino también como un obstáculo para el juicio. Para mí no son los escritores los que cuentan, son los textos. Yo nunca conocí a Faulkner, a Cervantes o a Kafka, son los textos los que valen, y no todos por igual. Los poemas de Cervantes son ilegibles. El último libro de Cervantes no fue El Quijote, fue Persiles, un libro retórico, pero que parece indicar que él no estaba contento con El Quijote. Además, el espíritu sopla donde quiere. Un texto funciona por lo que es y no por lo que se propone”.(Larra;2000:2)

El concepto de ficción

Juan José Saer considera que cuando en un texto se recurre a lo falso es para darle mayor credibilidad. Esta situación es parte de la paradoja.

“La ficción no es, por lo tanto, una reivindicación de lo falso. Aun aquellas ficciones que incorporan lo falso de un modo deliberado ó fuentes falsas, atribuciones falsas, confusión de datos históricos con datos imaginarios etc, lo hacen no para confundir al lector, sino para señalar el carácter doble de la ficción, que mezcla, de un modo inevitable, lo empírico y lo imaginario. Esa mezcla, ostentada sólo en cierto tipo de ficciones hasta convertirse en un aspecto determinante de su organización, como podría ser el caso de algunos cuentos de

Borges o de algunas novelas de Thomas Bernhard, está sin embargo presente en mayor o menor medida en toda ficción, de Homero a Beckett. La paradoja propia de la ficción reside en que, si recurre a lo falso, lo hace para aumentar su credibilidad.”(Saer;2000:3)

El Exilio

El exilio forma parte de las migraciones en donde el hombre se dispersa. Es parte de los “no lugares” en contraposición con el sentido antropológico de lugar. En entrevista a Juan José Saer, Marcos Meyer nos habla del exilio:

“Hablemos del exilio. ¿Convierte a tu proyecto literario en algo solitario?

“-Creo que todo hombre, todo artista es solitario, a pesar de los afectos, las fraternidades, las emociones. Se nace solo, incluso se goza solo. El escritor es un personaje más solitario que otros, pues trabaja solo. El exilio me resultó más beneficioso que perjudicial. Perjudicial en la medida en que me produjo una especie, no diría de desgarramiento porque la palabra es muy fuerte, de conflicto permanente entre dos lugares en los cuales he pasado mucha parte de mi vida. Me benefició porque me sacó de un lugar del cual no estaba muy dispuesto a moverme, porque no soy alguien quien tome demasiadas iniciativas en cuanto a mi vida exterior. Las cosas me suceden, hay una especie de pasividad, casi de pereza. Además me sacó en un momento en que la situación en la Argentina se volvió terriblemente trágica. Me sirvió, además para relativizar la literatura argentina, pero también la europea.”(Meyer;1993:4)

Saer no es una persona aventurera. Su exilio fue forzado, pero fue beneficioso para su evolución cultural y personal.

La mirada de sus críticos

Los críticos que se presentan a continuación, definen la perspectiva de Saer en su estado de la cuestión. Es viable aquí reseñar que los documentos o críticas literarias sobre el autor son de difícil acceso por ser éste poco conocido en América Latina, no así en Europa y en su tierra natal Argentina, cabe entonces destacar que lo que se ha logrado recopilar ha sido a través de

“internet”, con la Biblioteca de Buenos Aires, y a través de entrevistas publicadas en periódicos argentinos.

Representación literaria de la realidad y construcción de identidades

Arcadio Díaz-Quiñones se refiere a esta obra como inscrita dentro del estatuto de la literatura, en la cual se encuentra una cadena de conflictos con respecto al sujeto descentrado (el *entenido*), la representación y la construcción de identidades. El motivo del doble o su otro, la claridad y la oscuridad, la duplicación en las aguas del gran río, analogía de la memoria.

“Es obvio, sin embargo, que aunque El Entenido oculta casi todas las referencias históricas concretas, no elude las alusiones a textos que debaten la cultura moderna desde diversos paradigmas (Freud, Lévi - Strauss, Sartre, Levinas, entre otros). Desde esta perspectiva, el texto dialoga no sólo con los modelos literarios que incluye, sino con textos filosóficos o históricos, o tan “híbridos” como los propios de Saer, en los cuales se borra la frontera entre poesía e historia, o entre poesía y filosofía. Valdría la pena, por ejemplo, leer El Entenido, junto a Heart of Darkness de Conrad, o en la gran tradición argentina que va desde Sarmiento hasta Borges.” (Díaz Quiñónez; 1992 : 5)

El texto es una producción de significados, que aunque remite a un asunto o hecho histórico, no da las referencias y más bien problematiza la representación y su relación en el espacio y el tiempo

Jorge Monteleone habla de:

- *la producción de significado.*
- *el diálogo hermenéutico con la mirada del otro*

EL ENTENADO es una historia problematizada de una representación literaria en donde se da una concatenación de conflictos, a veces en forma contradictoria que dan motivo a la reflexión. La imitación burlesca del hecho sucedido, la duplicidad de las cosas, la blancura y la oscuridad, las aguas de la memoria del gran río. Es una producción de significado con la mirada del otro:

“El entenado, historia (problemática) de una representación literaria. La narración misma es un mandato de los indios, experiencia central, núcleo generador. Texto situado entre dos previas verbalizaciones de los hechos; la representación teatral y la relación de abandonado del Padre Quesada. El primero, texto falso pero asimilable a una doxa, es decir, creíble, texto convencional, el segundo, texto verdadero, pero cuyo patrón de verdad es impuesto por dogmas culturales, es decir, creído, texto institucionalizado. Sigue la aspiración, casi fetichista, a la realidad tangible de la letra: la imprenta. Por fin, el último paso, el presente del relato mismo, dudoso, suerte de no saber: ni falso ni verdadero.” (Monteleone; 1985:42-43)

El lenguaje, la memoria y la realidad

En cambio hay una relación entre el lenguaje, la memoria y la realidad en que el discurso dialoga con los textos literarios, filosóficos o históricos aunque oculta las referencias históricas concretas.

Marcelo Sztrum en “Variación y fronteras lingüísticas” en El Entenado de Saer, (Sztrum;1991) nos habla de la “Paramnesia” que según el Dr. Alfonso López Martín es una “palabra de origen griego, que se entiende principalmente como una falsificación de la retrospectiva, en la que se tienen recuerdos de personas o hechos que nunca han existido, o como un trastorno de la memoria en el que se recuerdan las palabras, pero se ha olvidado el significado de ellas” (López Martín, sin fecha)

“Excepto el cuento “Paramnesia” de Unidad de lugar - un relato en tercera persona sobre conquistadores sobrevivientes de una matanza a orillas del Paraná - o “El intérprete”, de La mayor, monólogo de “un indio viejo que vaga por la selva en silencio”, los textos narrativos de Saer hasta El Entenado, siempre referidos a la zona y con personajes locales, se habían situado también contemporáneamente a los momentos de la escritura y la lectura. Y, por cierto, así como la relación con lo topográfico no se verificaba al modo del realismo regional - costumbrista, aún cuando no dejaban de tenerse algo en cuenta las variantes referibles a la diferencia sociolingüística urbano-rural, por ejemplo, tampoco era éstas objeto de lo que se ha llamado realismo lingüístico.” (Sztrum;1991:4)

Marcelo Sztrum dice que la paramnesia pone en juego la variación diacrónica del castellano, así como la diferencia dialectal geográfica entre España y el país en que se escribe.

María Luisa Bastos hace énfasis en los recursos estilísticos

María Luisa Bastos opina que son diversos los recursos estilísticos que se utilizan en el relato saeriano como el empleo de la metáfora entre los afluentes del gran río y los laberintos de la memoria, en donde se da un proceso complejo que fija el recuerdo de la tribu.

“El texto mismo, con su laberinto de ríos “ se convierte en una notable metáfora de esa memoria, pues traza el diseño de los intrincados procesos del recuerdo, en el ahora de la escritura, el cruce del río y /o que el narrador aprendió después acerca del estuario forman una constelación única”(Bastos;1990:6)

María Luisa Bastos también nos habla del registro de la memoria

Ella considera que en la narración fingida o parábola, los indios le infringieron la tarea de testigo al entenado, a través de un ciclo que se cumple y que él decide dejar fijado a través de la escritura.

El testigo de la tribu, el entenado, quiere contar en forma etnográfica la represión de la tribu, sus deseos y límites (orgía y abstinencia); su identidad y otredad y su sensibilidad cultural adquirida. A ese pueblo sin escritura, que sólo pervive en su memoria y conciencia, quiere registrarlo en los anales de la Historia. El narrador de El Entenado como en la Historia de Herodoto, se descubre, se construye a sí mismo. El observador, dice Quiñones, es parte de lo observado.

Intertextualidad y dialogismo

Arcadio Díaz Quiñónes(1992) dice que la novela se ha considerado dialógica porque retrae el pasado al presente a través de la primera persona. El protagonista, el entenado, no escapa a esta situación. Se hace uso también de la intertextualidad como absorción de un texto, para su futura transformación o interpolación en otro, según el concepto teórico de Kristeva, Bajttin o Genette:

Relación entre la verdad y el sentido

Para Daniel Link, El Entenado es “una de las más evidentes fuentes de las ficciones borgianas”. Esencialmente en el Informe de Brodie, un cuento parodiado de este texto. La relación entre la verdad y el sentido, el uso y el contexto son prácticas de significación. Hay en esta obra una verdadera estética de la significación.

“Es sorprendente que hasta ahora nadie haya señalado este texto como una de las más evidentes fuentes de las ficciones borgeanas: pienso, una vez más, en el “Tlón” y en “El inmortal”, pero sobre todo en el “Informe de Brodie”, cuento que parodia con felicidad el texto que nos ocupa y que en el *incipit* cita discreta pero inequívocamente (Borges declara omitir “un curioso pasaje sobre las prácticas sexuales” de los indígenas) si bien miente descaradamente cuando señala que el manuscrito no fue dado nunca a la imprenta.” (Link; 1994:39)

El espacio intertextual

Mirta E. Stern habla del espacio intertextual en la narrativa de Saer y reconoce que la obra narra su propia historia, su hacerse a través de varios textos y en una constante reflexión sobre el acto de escribir. Su escritura se conecta con un referente literario externo y en un sistema representativo. El sistema narrativo surge de la descripción permanente que ofrecen los textos de mecanismos propios, constructivos y de la reflexión que sostiene y ejecuta la escritura sobre su propio instrumento.

“Cada narración privilegia una matriz intertextual — Pavese o Borges en varios de los textos iniciales; Joyce, con una presencia definida en *Unidad de lugar*; Salinger, Wilde, la novela policíaca, etc. en *Cicatrices*; Proust en *La Mayor*, etc. —, y la somete a procesos de transformación que van desde la estilización o la parodia hasta una escritura que se autorrepresenta como acto de lectura, o como práctica de un aprendizaje en el que se inscriben las más secretas devociones”.(Stern 1984:15-30)

La misma Mirta Stern, en “Juan José Saer: Construcción y teoría de la ficción narrativa”(Stern;83: 965-981) habla de la circularidad de la obra de Saer (referente borgiano) en donde ésta alude a una regresión temporal, a un retorno a un espacio, una zona determinada (geográfica o temática); en cuyas configuraciones se privilegia el relato clásico y luego se fragmenta en narraciones inusuales (de densidad descriptiva). En estas narraciones, lo anecdótico se subordina al trabajo estilístico y la escritura adquiere “un espesor

y una complejidad crecientes”. Los personajes centrales en la narrativa de Saer, están signados por un permanente movimiento en forma concéntrica, de una escritura que se repasa en los mismos espacios narrativos, para reelaborarlos y narrarlos nuevamente.

Intertextualidad

Por otra parte, Noé Jitrik dice: “la narración misma, el obsesivo deseo de narrar, de Saer, se hace patente en El limonero real.” (de la misma manera que en El Entenado):

“...lo circular es lo que deviene cualidad, lo que pone en evidencia, superficialmente también, otros canales a los que hay que atender: describir siempre lo mismo supone una obsesividad y, por el otro lado, rebaja la calidad posible de la acción.”(Jitrik;1978:99-109)

Para él, este autor es un espacio productor de textos en los que hay una idea central que hay que perfeccionar al sacarla fuera; es decir que se están modificando los códigos de lecturas. Una actitud objetivista o gnoseo-sociológica. En El limonero real cada instancia retorna y se incorpora a un plano en otro nivel.

Espacio productivo de textos

Para Marcos Meyer, el autor representa un espacio productivo de textos en los que hay una idea central que hay que perfeccionar al sacarla fuera; es decir que se modifican los códigos de lecturas. Una actitud objetivista o gnoseo-sociológica. En El limonero real cada instancia retorna y se incorpora a un plano en otro nivel. Marcos Meyer habla sobre la relación de la temporalidad de los escritos de Saer con la propia vida del escritor quien en una forma paralela

permite mostrar la situación del emigrante en la figura del Entenado:

"la mayoría de tus relatos, a excepción de los primeros, establece una distancia temporal entre su escritura y lo narrado. ¿A qué se debe?- Hay un núcleo de lo vivido que para mí es muy fuerte. Necesito una especie de perspectiva para ver todo eso. Me lo he planteado también. Y me digo que eso puede, llamar la atención ahora, a mis contemporáneos, pero que si realmente mis libros van a quedar y espero que así sea, sería una lástima haber perdido tanto tiempo, eso no se va a ver."(Saer;1990:60)

Carácter filosófico del texto

El carácter filosófico del texto ya fue reconocido con acierto por María Teresa Gramuglio cuando define la novela como:

"Un texto en el cual resuenan ecos de las novelas picarescas, satíricas, textos de Defoe o Swift, pero encuadrados por un marco reflexivo. Una Historia que abunda de modo visible en sucesos novelescos: viajes, trabajos, aventuras y desventuras, descubrimientos, tierras y países exóticos, indios, antropofagia, aprendizajes, todos ellos asediados e interrogados por extensos paisajes que no es abusivo llamar filosóficos, en donde predomina un discurso de reflexión que lo rodea, obsesivo, para tratar de arrancarle su sentido."(Gramuglio;1984:35-36)

El punto de vista de esta crítica reside en lo reflexivo o filosófico, ya que la obra es un todo, en donde el discurso predominante permite el análisis de las diversas fases como los viajes exóticos o las tribus salvajes, pero fundamentalmente la construcción de la identidad. Es imposible distinguir la verdad de la ficción. Pero ¿qué es realidad y qué es reflejo de esa realidad. El carácter impredecible de la novela permite que cualquier situación pueda suceder.

La frontera

Raquel Linnenberg habla también de la *ZONA / UNIVERSALIDAD*.

Muchos de los estudios sobre Juan José Saer afirman que la frontera es una temática constante del autor, ya que ha demostrado a través de sus obras el influjo y la repercusión de ciertas zonas de su país. Sus cuentos y novelas transcurren en una zona del litoral, una zona precisa, en donde los mismos personajes circulan repetidamente, al estilo de Faulkner o Borges:

“Así, con la forma breve de alguno de sus argumentos, Juan José Saer descubrió esa figura extraña que asume cuando regresa al Río de la Plata: un extranjero inasible de vuelta en la casa natal. Tal vez por eso conversa con la familiaridad de quien se reconoce en el espacio y en la lengua propia y al mismo tiempo deja entrever cierta distancia: la mirada segada de un viajero inglés del siglo pasado o mejor, la ironía provocadora de Gombrowicz” (Speranza;1993:3)

Pareciera que en esta cita es en donde mejor se puede palpar el calco, del entenado, con Saer. Él es un extranjero inasible, de vuelta en la casa natal, como lo fue también el entenado a su regreso a España. Nadie que emigre, regresa siendo el mismo. Ningún ser humano que tenga que acostumbrarse a otra lengua, a otras costumbres, a otros amigos, a otro entorno puede regresar a su suelo natal siendo el mismo que se fue. Y en relación con el mismo tema se tiene la siguiente cita sobre la zona como:

“...el resultado de influencias múltiples y una especie de vacilación entre varias posibilidades de escritura. Las marcas más evidentes creo que son las de Faulkner, Borges, Arlt, Joyce...”En la zona evocaba no sólo la zona geográfica, en mi propia concepción de las cosas. Por otra parte, un registro de dos planos imaginarios diferentes: un mundo marginal que le debía mucho a Faulkner y a Borges, formal e incluso temáticamente y una segunda parte con otro mundo un poco menos nítido, menos arquetípico, con personajes escritores e intelectuales que van a tener mucha importancia en mis relatos.”(Speranza;1993:4)

Este escritor reafirma la influencia que determinada zona o espacio existencial ha tenido en su vida. Zona que se hace palpable en la mayoría de sus obras y de las cuales El Entenado no es la excepción. Se reafirma una vez más la situación del personaje entre dos planos, dos mundos contrarios entre sí, que se conjuncionan.

El héroe

Homi K Bhabba habla del híbrido:

Según Homi K. Bhabba, el entenado es un híbrido. La persona o ente que representa una contaminación cultural, un bilingüismo y una duda existencial. El entenado es el producto del lugar antropológico y sufre un desajuste cuando emigra a España. En realidad, parece como si el entenado ocupara el lugar de Saer en Europa.

“No hay un retorno fácil al país natal, sino un nuevo aprendizaje y una vacilante adaptación a su diferencia, a su mezcla, erigida ya en conciencia de un incómodo sujeto histórico.” (Bhaba; 1986:163-184)

Puede leerse esta situación, a luz de la observación de Homi K. Bhabba sobre lo híbrido como el producto no estático, algo ya elaborado, sino como una productividad o mezcla desencadenada de un proceso de hibridación con la variación de un estado de significaciones tradicionales.

CONCLUSIONES

Juan José Saer, en sus escritos, sitúa al hombre entre dos planos: el histórico y el antropológico. Y le concede mayor importancia al segundo porque es lo que se liga al ser, lo biológico, lo cultural y lo social. Así como su problema existencial y su relación en el espacio y el tiempo.

De las referencias de los autores citados, se puede concluir que:

- para este autor lo que está escrito es imborrable y es lo que quedará en el futuro.
- utiliza en su narrativa la circularidad, al estilo de su maestro Borges.
- se le considera parabólico en su narrativa, como ciclo y cuento ejemplar.
- existe en este autor una actitud objetivista o gnoseo –sociológica, en la que cada instancia retorna y se reincorpora en otro nivel.
- los textos son producciones de significados que hay que desentrañar.
- existe una falsificación de la retrospectiva o paramnesia.
- todos los textos están inmersos en una constante intertextualidad como todos los otros autores modernos.
- se eluden las referencias históricas no así el dialogismo.
- representa al emigrante en la persona del entenado.
- el texto es una metáfora de todas las épocas.

III. HIPÓTESIS

La novela El Entenado de Juan José Saer, (de)muestra cómo por medio de la escritura se fija el recuerdo ejercido por la memoria, en donde se rememora no sólo la cultura latinoamericana sino también la europea, las cuales le podrían otorgar al personaje central la identidad dentro del sincretismo.

Saer muestra también, por medio de los indicios, una serie de aspectos que se dieron en la época renacentista y en el Siglo de Oro. La invención de la imprenta en Alemania. El nacimiento de un Nuevo Mundo en 1492, el cual da a España, junto con la Reconquista, hegemonía en el mundo europeo.

El Humanismo nacido en Italia (S XIII-XV) desencadena el gusto por lo antiguo en las letras y en las artes y representa el acicate para la creación de nuevas obras basadas en cánones griegos y romanos. Tal florecimiento se llama Renacimiento, y en el que coinciden no sólo las artes y las letras sino los descubrimientos geográficos. Este es el estado de situación, en que el texto de la historia se mezcla y teje su narración.

La novela se inicia con la conquista de un lugar innominado como el personaje central. Conforme avanza, se muestra la antropofagia de los habitantes del lugar. Antropofagia cíclica y necesaria para los congéneres de ese nuevo mundo. La visión retrospectiva del entenado, una vez rescatado de la tribu, permite ver la conjunción paulatina entre los dos mundos paralelos hasta ese momento y que como en un eclipse lunar van a marcar otros sentidos que al igual que hoy, conducen hacia una globalización con un eminente cambio de las

identidades y sus especificidades.

El Entenado es un texto donde se privilegia la incertidumbre que permite meditar sobre la historia institucionalizada o bien demostrar lo contrario. Es la mirada del "otro" la que permite fijar el testimonio de los hechos ocurridos.

Durante el desarrollo del relato el entenado adquiere su identidad. Relato que se rehace como en círculos concéntricos para mostrar a través de la memoria, la vida del entenado dentro de la tribu como un "otro", la voz y conciencia a posteriori, hasta convertirse en un "otro", fuera de ella.

La hipótesis de este trabajo plantea cómo la memoria del entenado va reconstruyendo los fragmentos culturales conformadores de su identidad y funda al mismo tiempo la trama del texto.

Tres ejes semánticos conformarán el trabajo:

Memoria / Olvido = Escritura

Mito / Tiempo = Historia

Mismidad / Otredad = Identidad

Y es por medio de ellos que se lee y escribe tanto la biografía del entenado como su identidad.

IV. OBJETIVOS

Objetivo general

1. Demostrar cómo mediante la recuperación de la memoria El Entenado construye la trama del texto, al mismo tiempo que trata de encontrar su identidad.

Objetivos específicos

1. Leer El Entenado de Juan José Saer dentro de la tradición de escritura del exilio.
2. Mostrar cómo la literatura y la escritura son prácticas de recuperación de la memoria individual y colectiva, en el mismo texto.
3. Analizar en el texto, las siguientes matrices semánticas:

memoria / olvido = escritura

mito / tiempo = historia

mismidad / otredad = identidad

V. PERSPECTIVA TEÓRICA – METODOLÓGICA

La lengua escrita

La lengua escrita está expuesta a las sacudidas de la lengua hablada, pues es en la escritura en donde la lengua común se apoya con más fuerza.. Por otra parte, la escritura sirve también de expresión a muchas lenguas especiales. Hay lenguas que no existen más que en forma escrita. El desacuerdo entre la palabra y la escritura es constante.(Vendryes;1958:30)

La lengua es como una naturaleza que se desliza enteramente a través de la palabra del escritor, sin darle forma alguna, es como un círculo abstracto de verdades que encierra toda la creación literaria. La lengua está más cerca de la Literatura. El estilo más cerca de cada escritor. Es un fenómeno de orden germinativo y creativo. Entre la lengua y el estilo, hay espacio para otra realidad: la escritura.

“La escritura es una función: es la relación entre la creación y la sociedad, el lenguaje literario transformado por su destino social, la forma captada en su intención humana y unida así a las grandes crisis de la Historia”... “Colocada en el centro de la problemática literaria, que sólo comienza con ella, la escritura es por lo tanto esencialmente la moral de la forma, la selección del área social en el seno de la cual el escritor decide situar la naturaleza de su lenguaje”(Barthes:1967:19)

La memoria posee un amplio ámbito de procesos, desde un breve almacenamiento de información sensorial durante la percepción de las ideas, hasta la retención del conocimiento o el recuerdo de una experiencia personal.

La memoria, como capacidad de conservar determinadas informaciones, remite ante todo a un complejo de funciones psíquicas, con el auxilio de las

cuales el hombre está en condiciones de actualizar impresiones o informaciones pasadas, que él se imagina como pasadas.

“En el estudio histórico de la memoria histórica es necesario atribuir una importancia particular a las diferencias entre sociedad de memoria esencialmente oral y sociedad de memoria esencialmente escrita, y a períodos de transición de la oralidad a la escritura, eso que Jack Goody llama “la domesticación del pensamiento salvaje” (Le Goff; 1931:131-134)

A diferencia de los animales, el hombre tiene la capacidad de retener, mediante los recuerdos, el tiempo pasado. La memoria puede retraer el tiempo en un “continuum”. Entonces el pasado vuelve a ocurrir.

“Colocada en el centro de la problemática literaria, que sólo comienza con ella, la escritura es por lo tanto esencialmente la moral de la forma, la selección del área social en el seno de la cual el escritor decide situar la naturaleza de su lenguaje.” (Barthes;1967:19-20)

La palabra literatura lleva implícita la alusión de letra impresa y pareciera que todo lo escrito es literatura. Sin embargo, habría que distinguir entre historia fundamentada objetivamente y literatura como ficción, que aunque algunas veces basada en hechos reales o deformados metafóricamente representan la realidad; no es la realidad.

“Literatura es creación por medio de la palabra sugestiva, de una supra realidad (o realidad aparente) construida con los datos profundos y singulares provenientes de la intuición y de las vivencias del creador, elaborados por medio de una técnica, exteriorizados con fuerza expresiva.” (Figuerido; 1941: 208-214)

Sólo en la teoría de la mimesis, el arte es el que crea por medio de la palabra, una copia de la realidad, pero que no produce realidad sino apariencia de esa realidad. Juan José Saer en su novela Cicatrices, pone en boca de su personaje Tomatis, la siguiente sentencia:

“Hay tres cosas que tienen realidad en la literatura: la conciencia, el lenguaje y la forma. La literatura da forma, a través del lenguaje, a momentos particulares de la conciencia. Y eso es todo. La única forma posible es la narración, porque la sustancia de la conciencia es el tiempo” (Saer: 1968: 57)

La narración como sustancia de la conciencia en el tiempo atrapa sus realidades en la literatura, ya que la realidad en la literatura es como un juego de palabras que puede leerse inversamente: conciencia- lenguaje – forma / forma – lenguaje- conciencia.

La literatura, representación, valor y sentido

Según Bernard Mouralis, la literatura es un “valor”, en relación con el ordenamiento de ciertas tendencias y tensiones dentro de la sociedad. En el sistema de enseñanza los estudios literarios ocupan un lugar desproporcionado. El conocimiento de las obras literarias disminuye en relación con las clases menos favorecidas. En los medios populares, literatura se vincula a menudo con un mundo mítico. Otras veces, comprende todo lo que se lee fuera de los diarios o revistas. Algunas veces cuanto más bajo es el nivel socio-profesional, más alta es la brecha con la lectura.

Esta literatura a la que el mundo se refiere y cuya imagen tiende a imponerse en fuerza centrípeta del cuerpo social, basándose en el papel que desempeña la escuela, tiene contornos precisos. Es al mismo tiempo un sistema, una institución y un conjunto de obras.

La literatura como institución

Robert Escarpit, (citado por Verdevoye, 1989) recuerda las definiciones que se le han dado a la palabra literatura. Él distingue veinte, las cuales divide en seis títulos:

1. La cultura
2. La condición del escritor
3. Las Bellas Artes
4. Las obras literarias
5. La historia literaria
6. La ciencia literaria

De esto se deduce que el empleo de la palabra es lo que produce las definiciones posibles y no una investigación teórica que produzca un concepto de literatura. Pero, esto no impide que la literatura exista de manera concreta y se la perciba como tal, sin la menor ambigüedad. Esa es la razón que la legitima como institución. La literatura tiene las características esenciales en la medida en que representa para cada individuo y para cada momento de la historia algo; que dentro de una categoría social, es objeto de consenso. Este consenso se basa en dos elementos: la frontera entre lo literario y lo que no lo es. Y la ausencia de cuestionamientos sobre la naturaleza y la identidad de la literatura. La literatura como objeto de estudio nunca ha sido definida. En ninguna etapa, se encuentra, para esta disciplina, el equivalente de las generalidades que preceden a la enseñanza de la Historia, las Matemáticas o la Geografía, entre otras y cuyo fin consiste en que los alumnos comprendan los métodos y la especificidad de las materias. Se estima conveniente aclarar, que no es posible ofrecer una definición teórica de la literatura. Barthes dice al respecto:

“Para mí, la enseñanza de la literatura es casi tautológico. La literatura es lo que se enseña, un punto y nada más. Es un objeto de enseñanza.” (Barthes, 1990:170)

La literatura como sistema

Un conjunto de obras que representa la literatura de una tradición cultural, no es un catálogo o enumeración, sino un sistema. Afirma Gerard Genette:

“Contenga un libro, dos o muchos miles, la biblioteca de una civilización está completa, porque en el espíritu de los hombres conforma siempre un sistema”. (Genette; 1967: 47)

El funcionamiento del sistema no se caracteriza por apertura, sino por un proceso de diferenciación infinito. La forma más inmediata de dar un sentido a la producción literaria consiste en comenzar por definirla como herencia, sin ninguna preocupación de cómo se produjeron las obras ni por las modalidades de su transmisión. Son dadas para que se disponga de ellas, por eso la tendencia a organizarlos en sistema.

La novela

Los estudios teóricos- metodológicos que se han dado y se siguen dando a través del tiempo para el análisis de los géneros literarios y en especial el discurso narrativo, lleva a retomar algunos aspectos sobre el concepto de novela, desde donde se alzan las voces que marcan y delimitan su estructura.

1- Para George Lukács:

“La novela no es otra cosa que la historia de una búsqueda degradada (que Lukács denomina: “demoníaca”, búsqueda de valores auténticos en un mundo también degradado, pero a nivel más avanzado y de un modo distinto. La forma de novela que estudia Lukács es la caracterizada por la existencia de un héroe definido, en frase feliz, con la expresión de héroe problemático” (Citado por Goldmann, 1967: 16)

La forma que caracteriza la existencia de la novela en Lukács se refiere a la definición del héroe como ente problemático.

2- A cuarenta años de distancia entre Lukács y René Girard hay mucha similitud entre los criterios que éstos plantean:

“...la novela es también la historia de una búsqueda degradada (que llama idólatra) de valores auténticos, por un héroe problemático en un mundo degradado” (Citado por Goldmann; 1967: 18)

El carácter pesimista que parece prevalecer en estos dos conceptos se basa quizá en aspectos meramente subjetivos y conceptualizados.

Lucien Goldmann continúa diciendo:

“Al no poder ser ninguna obra importante la expresión de una experiencia puramente individual, es probable que el género novelesco no haya podido aparecer y desarrollarse más que en la medida en que un estado afectivo no conceptualizado y una aspiración afectiva directamente orientada hacia valores cualitativos se hayan desarrollado en el conjunto de la sociedad o, quizás, únicamente entre las capas medias, en cuyo interior se reclutan la gran mayoría de los novelistas” (Citado por Goldmann; 1997: 31)

3- Mientras, para Barthes se debe ir hacia un método concreto:

“El análisis narrativo está condenado, forzosamente, a un proceso deductivo; se ve obligado a concebir, en primer lugar un modelo hipotético de descripción (que los lingüistas americanos llaman una teoría “y a descender después poco a poco, a partir de este modelo, hacia las especies que a un mismo tiempo, participan y se apartan de él”. (Barthes; 1976: 2)

4- Para Carpentier se intenta organizar el mundo auténtico del novelista bajo un estudio que él llama de los “contextos” y cuya formulación teórica atribuye a Sartre. Dice así:

“La novela debe llegar más allá de la narración, del relato, vale decir de la novela misma, en todo tiempo, en toda época, abarcando aquello que Jean Paul Sartre llama “los contextos” (Golmann; 1997: 225)

5- Según la preceptiva literaria de Alejo Carpentier:

“...él intenta acercarse a un término medio de autenticidad creadora en el escritor sudamericano que para él está en relación directa con los factores reales del medio y con un tratamiento artístico “universalizante” que no tenga que ver con ningún “ismo “ excepto con una: el barroquismo –según él – de todas las expresiones del continente americano, ya sean naturales o artísticas.” (Goldmann; 1997: 241)

Partiendo pues, desde los formalistas rusos con un recorrido por Kristeva o Bajtin (El texto de la novela) o por los autores antes mencionados, se llega a la conclusión de que según la forma en que se mire el texto lleva a un dialogismo permanente con el mismo y a un entrecruzamiento con la intertextualidad.

Recientemente, el “boom” de la novela estaba centrado en el de nueva novela histórica, sin pensar que hay nuevas voces que se alzan como antaño lo hicieran con el realismo o lo real maravilloso. Y éstas voces son las que van a marcar el camino en el análisis de la novela El Entenado. Se cita a Philippe Lejeune con su Pacto Autobiográfico que dista mucho de la nueva novela histórica. Los lineamientos de la nueva novela histórica se enuncian a continuación. Según Seymour Menton en ésta se marcan seis rasgos diferentes, los cuales denotan:

- 1- La dependencia en distintos estados de la imitación de cierto período histórico a la presentación de algunas ideas filosóficas.
- 2- La deformación consciente de la Historia y el uso de las hipérbolos o errores cronológicos.
- 3- Lo ficticio, fingido o fabuloso de los personajes históricos.
- 4- El exceso ficticio o explicaciones del narrador sobre el proceso de creación.
- 5- La intertextualidad o interpolación de frases o reescritura de otro texto.
- 6- Los conceptos de Bajtin sobre lo dialógico (fingimiento de un diálogo), lo *carnavalesco*, la parodia o imitación burlesca y la heteroglosia o multiplicidad de discursos.
- 7- Aparte de estos rasgos, la nueva novela histórica se distingue de la anterior por su mayor variedad. Se cree que el auge se debe a la celebración del aniversario quinientos del descubrimiento del América. Algunos ejemplos de ello lo encontramos en obras como *El Arpa y la Sombra*, *El Mar de las Lentejas*, *Terra Nostra*, *Las Puertas del Mundo* y *Vigilia del Almirante*. (Menton; 1992: 52)

Según Fernando Ainsa en La reescritura de la Historia en la Nueva narrativa latinoamericana: en estas obras se trata de dar sentido y coherencia a la actualidad, desde una visión crítica del pasado. La nueva novela histórica tiene su auge en la década de los años setenta y fue engendrada principalmente por los escritores Alejo Carpentier, Jorge Luis Borges, Carlos Fuentes y

Augusto Roa Bastos. Especialmente, por Carpentier con El Reino de este Mundo, que aunque se publicó en 1949, treinta años antes de que se diera el “boom” de la nueva novela histórica, marca las pautas de ésta. En ella todos los personajes son históricos y ligados con la figura mítica de Ti Noël.

La figura de los hechos históricos, no se limitan a la figura de Cristóbal Colón o al Descubrimiento, también se da una mayor conciencia de la unión histórica compartida por toda Latinoamérica, como un cuestionamiento de la historia oficializada. También ha creado la polémica entre críticos y defensores de la conquista Hispanoamérica. Menton considera que los escritores de la nueva novela histórica o se “están escapando de la realidad o están buscando en la historia algún rayito de esperanza para sobrevivir”. (Menton; 1992: 52)

Dentro de esta perspectiva, se ha tratado de encasillar a Juan José Saer con El Entenado, novela problematizada en el proceso de recuperación de la identidad a través de la memoria en la escritura del texto. Aunque algunos aspectos parecieran darle la razón a Menton y a Aínsa, sin embargo, hay otros que llevan a cuestionarse las afirmaciones que se hacen y para ello resulta prudente la formulación de las siguientes interrogantes:

- 1- ¿Por qué el entenado, quien es un individuo sin nombre, puede contar sus memorias, cuando uno de los aspectos de la autobiografía es el nombre.? Los fonemas de autobiografía son muy claros: auto=propio, bios= vida, y grafos= escritura. La escritura de su propia vida.
- 2-¿Cómo podría ser el entenado, un sujeto histórico si carece de identidad?

3-¿Por qué Saer hace creer al lector a través de un juego de representación (mímesis) la creación de la identidad del entenado?

4- Si el entenado representa al continente americano, éste sobrelleva un constante proceso de construcción de su identidad a pesar de la globalización?

5-¿Quiere Saer hacernos reflexionar sobre el problema existencial y filosófico del ser latinoamericano, no de lo que fue, si no de lo que será?

6- ¿Pretende Saer hacernos ver con el eclipse al final de la novela, la incertidumbre del ser latinoamericano?

Phillipe Lejeune, uno de los críticos que analiza el concepto de autobiografía dice al respecto:

“para que haya autobiografía es necesario que coincidan la identidad del autor, la del narrador y la del personaje”. (Clark; 1999: 3)

Basándonos en los postulados de esta perspectiva teórica metodológica se demostrará que si el entenado representa al continente americano, su identidad se continúa construyendo y que esta novela no debe encasillarse en la de nueva novela histórica porque son muchas las interrogantes que aún hay que formular sobre el problema existencial del latinoamericano y su “pozo de soledad.”

Dentro de la novela hispanoamericana moderna, la voz (la polifonía), es una de las situaciones que junto con otros aspectos de nuestra civilización, da perpetuidad cultural. Con ella se puede conocer la vida y el estado de Latinoamérica planteada por la novela. Es a través de la voz que se proyectan la

memoria y el deseo. En la novela de América Latina existe la heteroglosia, particularidad que Bajtin distingue como novela polifónica, la cual posee o está dominada por varias voces o perspectivas. Mario Vargas Llosa hace ver este punto en su libro Cartas a un joven novelista (Vargas Llosa; 1997), desde otra perspectiva, que él llama las mudas espaciales, por medio de las cuales se introducen las diferentes voces que narran el relato. Diferencia patente con la historia institucionalizada en la que sólo existe un punto de vista.

COMENTARIO ANALÍTICO DEL ÍNDICE

A continuación se da un detalle analítico del índice para ofrecer una muestra del desarrollo de cada capítulo. Se parte de tres ejes semánticos que se plantean en la formulación del desarrollo de la tesis y de los objetivos propuestos.

Memoria / Escritura

Tiempo / Negación

Mismidad / Otredad

MEMORIA/ ESCRITURA

¿La autobiografía?

El protagonista de la novela, hombre de más de sesenta años de edad, con mano temblorosa escribe sus memorias del período que vivió entre la tribu. Este hecho le permite justificar su existencia, pero al mismo tiempo legalizar la

escritura que dará pie a la impresión de los libros, sustento económico de su familia entenada. Ahora, ya viejo, recuerda sus aventuras entre las cuales destaca la vida entre los indígenas por espacio de diez años cuando fue retenido por éstos, con un fin específico, mientras sus compañeros marineros fueron devorados.

TIEMPO / NEGACIÓN

El tiempo mítico del eterno retorno

En los últimos años se ha venido acentuando la función del mito (Cfr. Elíade, 1995) en el discurso narrativo. Tal parece que se vive en una época en que el pensamiento mítico vuelve a adquirir fuerza. Todo aquello que no se pueda explicar racionalmente se convierte en un mito a la mejor manera de la época clásica. A través del mito, se dan múltiples interpretaciones dentro de la narración o esto le permite al escritor manifestar sus puntos de vista en una forma velada. El escritor suele ocupar los mitos para crear una ilusión de reordenamiento, de renovación en situaciones de caos.

Es la forma de crear un mundo feliz sin contradicciones. Ante el vacío existencial, el desarraigo, la soledad, la desorientación del individuo, el mito facilita el mundo y suprime la dialéctica. Así el mito deforma las relaciones sociales actuales y establece una imagen ilusoria del mundo. Para Lévi – Strauss (1994), cada mito tiende a establecer o acabar contactos, es decir que el mito busca solucionar problemas comunicativos.

La historia mitologizada permite ser el único punto de encauzamiento de un mundo en confusión, pero este punto puede ser fácilmente engañoso. Barthes, por ejemplo, afirma que cada mito tiene su "geografía social" o sea el contexto social. El mito en la sociedad arcaica crece espontáneamente en la vida de los seres humanos, mientras que el mito en la sociedad actual es producto consciente y elaborado, basado en las técnicas modernas de comunicación de masas.

Mismidad / Otredad

El entenado de la obra de su mismo nombre, busca su identidad en contraposición con el otro. Aparentemente él, fue un "otro" dentro de la tribu, pero también fue un "otro" dentro de su propia civilización. En los dos casos estuvo inmerso en las culturas indígena y española, pero ninguno de los dos casos fueron excluyentes, al contrario son evidentes. Por medio de esta conjunción es que el entenado representa su identidad.

Un niño, cuando nace, no trae identidad. No tiene nombre, ni espacialidad ni temporalidad. Son los otros, los que le rodean, sus padres principalmente; los que van a empezar a crearle esa identidad. Para los cristianos, católicos y romanos, esa identidad se une a una identidad espiritual: el bautismo. Pero, a la vez, al otorgarle un nombre y apellidos, se le otorga una identificación civil: ciudadano de determinado lugar. Conforme crezca, los valores familiares, educativos y culturales, y el lenguaje, fundamentalmente, le irán formando su identidad. El lugar en donde se desenvuelva, en donde la sociedad lo absorbe y moldee, va configurando esa identidad.

Paul Henri Stahl, en el Seminario Interdisciplinario sobre la Identidad, dirigido por Claude Lèvi-Strauss, hace ver cómo la ropa, los peinados, el color del vestido, los objetos que se llevan, son elementos de identificación, ya que era costumbre, en el pasado de algunos lugares, y aún en este tiempo, que la aldea o la tribu llevara su vestimenta idéntica.

“La identidad social, preeminente en la vida de las aldeas del pasado, es clasificatoria; los individuos aparecen como miembros de un grupo. Su papel es importante porque determina los derechos y obligaciones de cada uno, al igual que sus relaciones sociales. La identidad social se opone así a la identidad espiritual, con sus implicaciones religiosas y mágicas, que es eterna, invariable, única. Ambas son necesarias, pero cada una en diferentes momentos: la gente apela a una u otra alternativamente según las circunstancias”. (Levi Strauss; 1981: 323)

El principio de identidad se ve criticado en tres vertientes: la de una lógica dialéctica, la de una especulativa y una estructural. La cuestión de la escisión del sujeto se convierte según los seminaristas, en el punto clave de la problemática de la identidad. Para Julia Kristeva y Petitot, citados por Levi Strauss:

“Se piensa en la cuestión de un sujeto en proceso, cuyas escisiones dan prueba del trabajo del inconsciente freudiano”. (Levi Strauss; 1981: 369)

Ante tal situación Claude Lèvi-Strauss concluye, que toda utilización del término identidad debe iniciarse por una crítica de esa noción:

“Queréis estudiar sociedades enteramente diferentes pero, para estudiarlas, las reducís a la identidad”. (Levi Strauss; 1981: 369)

La Otredad: El Problema Del Otro

Se ha dicho que es a partir del Descubrimiento de América, que se “descubrió” también al “otro”. Y que el centro del mundo, desde nuestra perspectiva, queda atrás. Al “yo” se opone el “otro” por antonomasia. Somos

personas en tanto ese espejo parlante que se lleva, permite vernos, como vemos a los otros, en un intradiálogo permanente.

El espacio, siguiendo la conceptualización de Marc Augé, (1993: 14) se compone de dos realidades espaciales: el lugar - antropológicamente hablando - y el "no lugar". En el primero, la identidad, las relaciones y la historia de quienes viven en él, se inscriben en ese espacio. El segundo, relacionado con la época moderna (contemporánea), en donde resulta imposible aprehender la identidad, la relación y la historia en espacios de tráfico, distribución y de paso. Estos corresponden a los aeropuertos, cajeros automáticos, bancos, supermercados o medios de transporte. En ellos la historia se reduce a simple información. El usuario, pasajero o consumidor que utiliza los "no lugares", experimenta en ellos soledad. Está rodeado de una gran cantidad de personas, pero está solo. Es ahí donde se ve la gran paradoja de la supermodernidad, nadie está en su propio terreno, pero tampoco en el terreno de los otros. Es aquí, en donde el pensamiento de Saer encuentra su asidero, cuando habla de la dispersión:

"La gente de mi generación se dispersa, en exilio [...] La muerte, la política, el matrimonio, los viajes, han ido separándonos con silencio, cárceles, posesiones, océanos". (Saer; 1976: 193)

Al lado de los contestadores, el correo electrónico, los altavoces, viajes turísticos, están también las migraciones, en donde los emigrantes están condenados a volver a hacerse de un lugar, el caso de Juan José Saer; lugares que tienden a cerrarse y de los que a veces se les quiere excluir. Seres humanos que a menudo no encuentran un lugar entre las fronteras. Unas situaciones son peores que otras, pero todas responden a la pérdida de la

vinculación social que es inherente al lugar.

Es quizá, por esto, que se habla de crisis de identidad y tal vez el resultado de ésta sea la del espacio y de la alteridad. La estabilidad de los otros, era lo que permitía y hacía concebible y más fácil la identidad. Hoy día se está ante "el mestizaje del mundo y la individualización de las conciencias". (Saer; 1976: 33)

Retomando el concepto de espacio antropológico, se hace mención a la definición del otro, según Tzvetan Todorov, quien se basa para ello en un estudio que parte del Descubrimiento de América.

Él reflexiona sobre el descubrimiento del otro, en uno mismo. Descubrir que no somos una

"...sustancia homogénea y radicalmente extraña a todo lo que no es uno mismo: yo es otro. Pero los otros también son yos: sujetos como yo, que sólo mi punto de vista, para el cual todos están allí y sólo yo estoy aquí, separa y distingue verdaderamente de mí..." (Todorov; 1987: 13)

Se puede concebir a los otros como una abstracción, como el otro en relación al yo, o en su función de un grupo social, (los otros), al cual no se pertenece. Hombres/mujeres, ricos/pobres, felices/tristes, amables/groseros, rubios/negros, cultos/incultos... Pueden ser seres de otra sociedad, cercanos o lejanos culturalmente, moral o históricamente.

El comportamiento que eligieron los descubridores y conquistadores, no fue el mismo, en todos los casos, Colón, Bartolomé de las Casas, Cortés, no se comportaron igual con los indios que sojuzgaron o bautizaron. Todorov (1987), considera que esa realidad se basa en tres ejes para distinguir la problemática de la alteridad.

Primero: un juicio de valor (plano axiológico). El otro es bueno o malo, por lo tanto lo quiero o no lo quiero. Es mi igual o es inferior a mí.

Segundo: acercamiento o alejamiento en relación con el otro (plano praxeológico). Adopto sus valores o me identifico con él, lo asimilo o le impongo mi propia imagen. Entre estas sumisiones: al otro o del otro, existe un tercer punto.

Tercero: conocer o ignorar la identidad del otro (plano epistémico). La neutralidad o indiferencia.

Conquistar, amar y conocer, vienen a ser comportamientos autónomos y elementales. El descubrir se refiere más a las tierras que a los hombres. Estos son, pues, los puntos sobre los que Todorov basa sus postulados:

1. Descubrir la tierra
2. Conquistar los hombres
3. Amar, comprender, tomar y destruir
 - 3.1. Igualdad o desigualdad
 - 3.2. Esclavismo, colonialismo y comunicación
4. Conocer (las relaciones con el otro)

Todorov considera que Colón muestra su actitud en términos negativos: no amó a los indios, no los conoció y no se identificó con ellos (plano epistémico). Bartolomé de Las Casas, amó a los indios y trató de justificar sus hechos y sacrificios adaptándolos a la fe cristiana (plano praxeológico). Sepúlveda, consideró inferiores a los indios por sus ritos paganos (plano axiológico). En cambio Vasco de Quiroga pertenece al plano praxeológico. Es un humanista que adopta una posición similita en que sugiere que los indios se asemejan a los

primeros apóstoles y a los personajes de Luciano en las *Saturnaiias*. (citado por Todorov) Basa sus ideas en la célebre *Utopía(1516)* de Tomás Moro. Vasco de Quiroga no ve en ellos (los indios) lo que son, sino lo que él quiere ver y en la acción que él (obispo de Michoacán) ejerce en los indios, para transformar esa promesa en una sociedad ideal. Todorov hace ver como:

“hay un fascinante juego de espejos en el que los malentendidos de interpretación motivan la transformación de la sociedad” (Todorov; 1987: 205)

Tomás Moro se inspiró, para la *Utopía*, en los primeros relatos del Nuevo Mundo. El trabajo que realiza Vasco de Quiroga, que a su vez está basado en Moro, remite en forma intertextual a *Un mundo feliz* de Aldous Huxley.(1958)

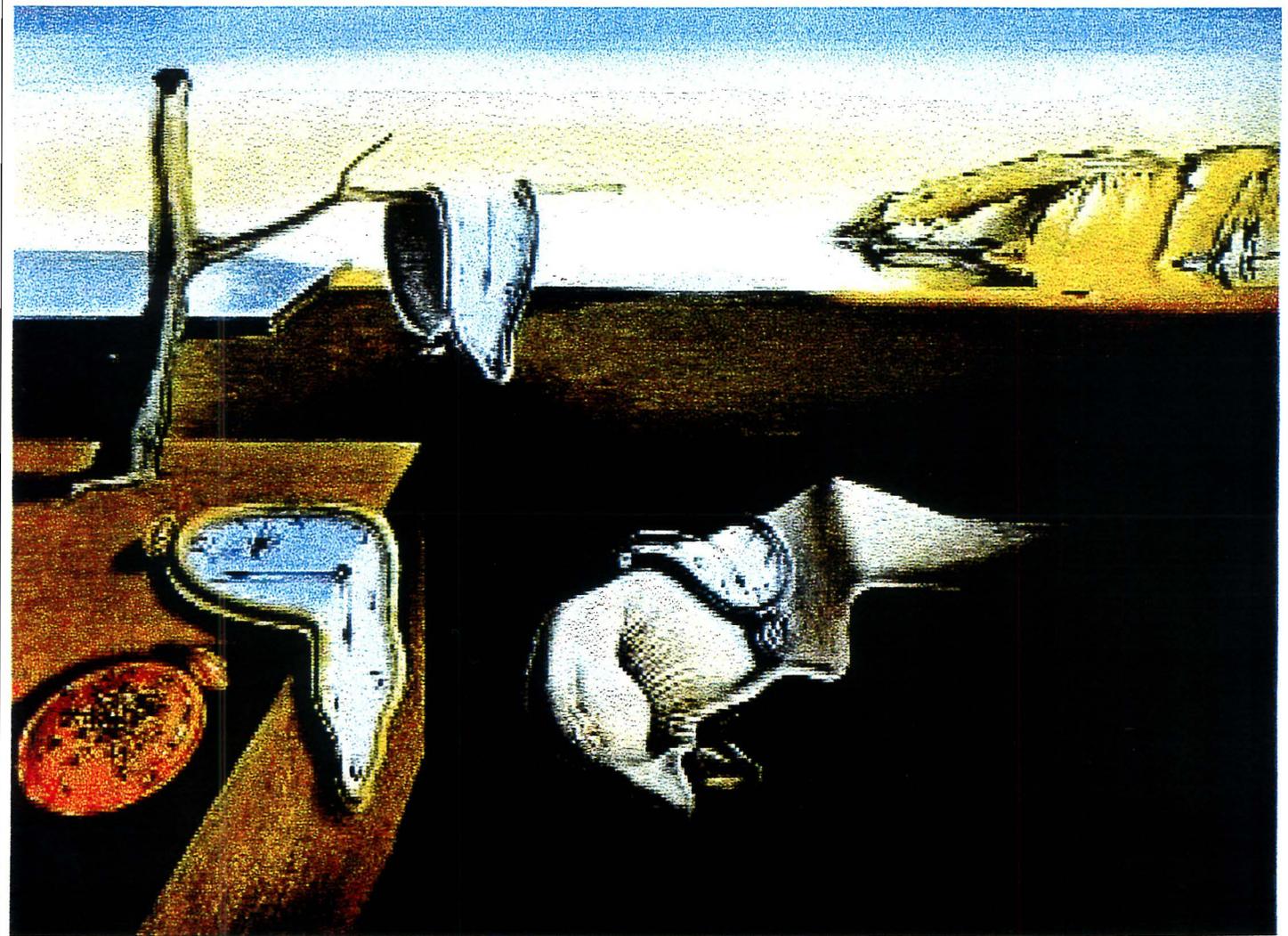
Una comunidad con trabajo obligatorio para todos, en forma alternada, con cuidados médicos y aprendizajes gratuitos. Así pues, Vasco de Quiroga se identifica plenamente con los indios y los mira de igual a igual.

Un ejemplo más interesante, de sumisión a los indios, lo concreta Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, en su largo recorrido a pie desde la Florida hasta México. Se constituye en un verdadero testigo de la forma de vida de los indios, los quiere, los estima y no quiere hacerles daño, pero además da testimonio de su hacer cotidiano

“...todos los hombres desean saber las costumbres y ejercicios de los otros”. (Todorov; 1987: 205)

Si se ha hecho toda esta apologética, es para demostrar la actitud del entenado, en la obra de Juan José Saer, en el espacio antropológico. El entenado pasa por los tres planos que señala Todorov. Desde la indiferencia,

hasta la compenetración, de ser parte y ser testigo; y dejar fijado a través de la escritura, el comportamiento de la tribu. Al mismo tiempo que muestra el reflejo cultural europeo, al regresar a España; con las enseñanzas del Padre Quesada. Un humanismo que conduce al Renacimiento. Y que posteriormente se ve expuesto en el teatro (representación de la representación, al estilo shakesperiano) y luego en el florecimiento de las artes y las letras (con la imprenta).



La persistencia de la memoria. *Salvador Dalí*

CAPÍTULO I

Recordar, en el sentido de la memoria, es reproducir el pasado, reproducirlo como un presente que pasó. La memoria no reina sobre el recuerdo: es más bien su servidora.

JUAN JOSÉ SAER

CAPÍTULO 1 LA ESCRITURA, MECANISMO DE MEMORIA Y OLVIDO

Repetir es abrirle camino a un infinito que las palabras transportan a través de lo que en ellas es inagotable: la significación". Juan José Saer

1.1 Introducción

La narración de El Entenado se abre con la remembranza en primera persona del pasado. El avance del texto se da por la memoria. De esta manera el pre – texto o eje de la narración va a ser el recuerdo de los diez años vividos dentro de la tribu. Hecho narrado a los sesenta años de edad, situación que enfatiza la duda de en dónde queda la realidad y en dónde la imaginación. Toda la obra se da en esos dos planos: el ser y el parecer, la realidad y el sueño. El uno y el otro. El presente y el pasado. Dos espacios, dos tiempos.

El entenado comienza narrando quién es él: un huérfano sin fortuna, al estilo de la picaresca. Delirando por un mundo utópico soñado por los europeos. El recurrir a la memoria permite al texto irse construyendo, al mismo tiempo que se construye la identidad del individuo: el entenado. Según Le Goff:

“La memoria, como capacidad de conservar determinadas informaciones, remite ante todo a un complejo de funciones psíquicas, con el auxilio de las cuales el hombre está en condiciones de actualizar impresiones o informaciones pasadas, que él se imagina como pasadas.” (Le Goff; 1991: 129)

El núcleo generador del texto es la memoria que retiene el hecho pasado para retraerlo al presente. De esta manera, la memoria generadora del relato es, sin embargo, negada como “verdad”.

El archivo de las experiencias, reflexiones del narrador protagonista es fragmentario. Se escribe para recordar. Ante la posibilidad del olvido, la escritura lucha en el trabajo del recuerdo. La memoria es el resguardo de la ficción, no de lo real. El pasado, la materia, el mundo, aquello con lo que la conciencia tiende su vínculo, está afuera: el sujeto es exterior a la apariencia misma.

“...el recuerdo de un hecho no es prueba suficiente de su acaecer verdadero, del mismo modo que el recuerdo de un sueño que creemos haber tenido en el pasado, muchos años o meses antes del momento en que estamos recordándolo, no es prueba suficiente ni que el sueño tuvo lugar en un pasado lejano y no la noche inmediatamente anterior al día en que estamos recordándolo, ni de que pura y simplemente haya acaecido antes del instante preciso en que nos lo estamos representando como ya acaecido.” (Saer; 1988: 39)

Hay un “aquí” como instancia de la enunciación y un “allá” como distancia geográfica y muestra del pasado. “Aquí” alude a Europa, mientras que “allá” es el continente americano. “Aquí”, es España. La madre tierra para el entenado y la madrastra injusta para el continente americano. “Allá”, es la utopía, el sueño de los españoles, el continente americano.

Los hechos sucedidos se hacen presentes a través de la escritura con el inicio del viaje hacia las Molucas. El escritor sitúa la obra veinte años después del descubrimiento de América, es decir hacia 1512, en plena conquista, pero ni conquista ni conquistadores ni conquistados se dan en la obra.

Sin embargo, se cuestiona la identidad de los indios y del entenado. ¿Quiénes son unos y otros? Identidad de la humanidad. Existe la co-presencia de elementos copulativos o yuxtapuestos. La complementariedad del héroe está en la tribu. Ellos son su otra mitad. Así como el español es el complemento del indio en el continente americano.

1.2 La memoria individual como generadora de escritura

El Entenado es el nombre escogido por Juan José Saer para su novela, cuyo sujeto de enunciación recibe el mismo nombre de entenado o más bien el no nombre. Este protagonista organiza su mundo a partir de dos espacios y dos tiempos. Un presente, en donde el enunciador rememora su historia y el de la tribu durante los diez años que convivió con ellos, y un pasado donde narra su propia historia, situación que se da a los setenta y cinco años de edad, o sea sesenta años después del hecho ocurrido; el entenado pasa a ser parte del enunciado.

La novela inicia su discurso con la siguiente enunciación:

“De esas costas vacías me quedó sobre todo la abundancia de cielo. Más de una vez me sentí diminuto bajo ese azul dilatado: en la playa amarilla,...” (Saer; 1988: 11)

Este enunciado le permite al narrador contraponer el allá con el aquí:

“Y si ahora que soy un viejo paso mis días en las ciudades, es porque en ellas la vida es horizontal; porque las ciudades disimulan el cielo.” (Saer; 1988: 11)

En efecto el entenado cuenta sus experiencias al lector ausente del relato.

Esa voz textual cuenta su vida a alguien, ¿pero con qué finalidad lo hace?

El sujeto de la enunciación se revela (o rebela?) como sujeto y objeto del enunciado y así se da una distancia entre la voz que narra y lo narrado. De esta manera se construyen los cronotopos, pero siempre en primera persona; esa voz acude a sus recuerdos y comenta:

“La orfandad me empujó a los puertos...todo eso me acunó, fue mi casa, me dio una educación y me ayudó a crecer, ocupando el lugar, hasta donde llega mi memoria, de un padre y una madre. Mandadero

de putas y marinos, changador, durmiendo de tanto en tanto en casa de unos parientes, pero la mayor parte del tiempo sobre las bolsas en los depósitos, fui dejando atrás, poco a poco mi infancia.” (Saer; 1988: 11)

Como sujeto de la enunciación, el entonado narra su mundo como ese ser sin nombre criado en la calle a semejanza del pícaro, sujeto del enunciado. Sin embargo, dos situaciones lo convierten en un ser neutro. La primera está dada cuando una puta lo hace hombre con un acoplamiento gratuito, es decir cuando ha llegado a la edad viril:

“...hasta que un día una de las putas pagó mis servicios con un acoplamiento gratuito- el primero en mi caso- y un marino, de vuelta de un mandado, premió mi diligencia con un trago de alcohol, y de ese modo me hice, como se dice, hombre” (Saer; 1988: 11)

La segunda situación se produce en alta mar, cuando a falta de mujeres a bordo, cumple esa misión sin que se lo propusiera:

“Más de una vez, su única declaración de amor consistía en ponerme un cuchillo en la garganta. Había que elegir, sin otra posibilidad, entre el honor y la vida.” (Saer; 1988: 16)

Los marinos lo feminizan y se convierte de esta manera en un sujeto neutro. Lo extraño es que la escritura autobiográfica nace como un género delimitado en el Renacimiento, instante en el cual la nueva concepción del hombre como sujeto genera la condición de escribir la vida como procedimiento de confirmación de la identidad del ser. El ente individual que creó la doctrina renacentista en Europa está íntimamente ligado con la idea masculina del mundo y por lo tanto el sujeto que debía crear el texto autobiográfico debería ser masculino y europeo. La escritura autobiográfica estaba considerada como un género capaz de reproducir en forma mimética una vida, lo cual lo alejaba de la

ficción.

“...la autobiografía ha sido tradicionalmente un género literario característicamente masculino. Un género (suele decirse) que tiene precedentes en las Vidas ejemplares del mundo clásico greco romano y en las Confesiones de San Agustín de Hipona, y que llegaría a su plenitud durante el Renacimiento italiano, precisamente porque el pensamiento renacentista logró definir con una finura nunca vista hasta entonces, las cualidades y contenidos del hombre individual.

Por otra parte, la ideología cristiana general no heterodoxa identifica al Dios masculino y patriarcal con la palabra, con el Verbo.”(López de Córdoba;2001:1)

¿En qué forma se revierte el discurso en el entenado? Se sabe que un texto es autobiográfico también, cuando el narrador ficticio habla de su vida, se aventura en crear una identidad, pero se entiende que es una invención total, (sueño o quimera). Es decir, que no es sólo una simulación de la vida real, sino una ficción de una vida y de un sujeto por medio del lenguaje.

“El sujeto no es más que un sistema de estructuras lingüísticas, una construcción textual, y la identidad no es más que una ilusión producida por el lenguaje. El sujeto es un ente ficticio que se va construyendo en el proceso de la escritura y que tiene autonomía propia”. (Ballesteros; 2000: 376)

Pero, según Phillipe Lejeune se necesita de un pacto autobiográfico en donde el ser humano que narra, escribe y vive, sean el mismo. Al respecto dice este autor:

“El pacto corresponde a la idea de que en la escritura autobiográfica es necesario que el autor, el narrador y el personaje sean una misma persona.” (Lejeune1975:13-46)

Por el contrario De Man sostiene “que tal vez deberíamos pensar al revés y ver que el proyecto autobiográfico produce y determina la vida”. (De Man; 1991:8)

Las vinculaciones modernas con la autobiografía(*) parten del estudio lingüístico de que la palabra no es la cosa, y que hay una diferencia insuperable

entre concepción y alegoría. La escritura no es la vida, y la vida sólo puede ser representable en un procedimiento de alejamiento entre la vida y el texto literario que busca cómo mimetizarla. La distancia que impone el lenguaje a toda representación lleva a pensar que todo texto literario más que conductor de una verdad o emulador de la realidad es una recreación de éstas, de esa manera escribir la vida es hacerse extraño a sí mismo y constituye un proceso de autoinvención que se da en el procedimiento de la escritura.

El entonado sujeto-objeto ingresa en el mundo de la tribu sin miedos aparentes por la cortesía constante que le propiciaban los indios, sin lograr comprender por qué:

“Otra razón de mi tranquilidad inusitada, era la cortesía constante con que los salvajes se me aproximaban, me tocaban en general con la punta de los dedos extendidos, y me dirigían la palabra. Esta era una sola, dividida en dos sonidos distintos, fáciles de identificar, que empleaban para dirigirse a mí o referirse a mi persona. Ese vocablo, dicho una y otra vez con voz rápida y chillona – Def-ghi Def-ghi – Def-ghi_ iba en general acompañado de risas melosas o de risotadas, de toqueteos tiernos y risueños, en los hombros, en los brazos o en el pecho, de disquisiciones circunstanciales de las que yo era el objeto si se tiene en cuenta que sus dedos oscuros no paraban de señalarme.” (Saer; 1988: 35)

Según Maximiliano Fernández en la Teoría de la Enunciación (Semiología) (Fernández;2000:2) existen los deícticos, los cuales son elementos gramaticales que constituyen una deixis, o sea el señalamiento que se realiza por medio de ciertos elementos lingüísticos que indican una persona o mostraciones que se dan mediante gestos o ambos juntos. Además el objeto puede corresponderse con las sensaciones o pasiones y puede analizarse mediante acciones como ver, tocar, seducir, contar las pasiones, tener vergüenza, celos. Lo cual viene a corroborar cómo el entonado se convierte en el sujeto - objeto del deseo de la

tribu.

"Todos me toqueteaban, me sacudían, me acariciaban, incluso, trataban de detenerme y, sobre todo, para llamarme la atención, asumían otra vez esas poses exageradas a las que los ojos suplicantes y vencidos restaban veracidad. Esas miradas, en las que parecía acumularse la última esperanza que les quedaba, son la imagen más fuerte que me quedó de ellos y la última prueba también de la persistencia de aquello que, con sus actitudes tan poco naturales, trataban de vencer o disimular" (Saer; 1988: 111)

Sin embargo, no siempre el sujeto de la enunciación, el entenado, se sintió rodeado de personas, en muchas ocasiones la soledad lo aprisionó:

"Toda vida es un pozo de soledad que va ahondándose con los años. Y yo, que vengo más que otros de la nada, a causa de mi orfandad, ya estaba advertido desde el principio contra esa apariencia de compañía que es una familia. Pero esa noche, mi soledad, ya grande, se volvió de golpe desmesurada, como si en ese pozo que se ahonda poco a poco, el fondo, brusco, hubiera cedido, dejándome caer en la negrura. Me acosté, desconsolado en el suelo, y me puse a llorar." (Saer; 1988: 42)

Es así como el hombre descubre su propia fragilidad, su propio desasosiego. Se da de esta manera, la comparación entre el hombre del logos y el hombre del mito. El hombre del mito no conoce la angustia, no practica el suicidio. En los comienzos del tercer milenio la sociedad se encuentra sumergida en la problemática de la soledad, tal como la siente el entenado dentro de la tribu, o la sintió el hombre de la Edad Media.

Cuando el entenado, sale de la tribu para enfrentarse a un mundo nuevo, a los veinticinco años de edad, entra en el convento bajo el cuidado del padre Quesada, único personaje con nombre propio y que quizá remita a la visión del Quijote o a Erasmo de Rotterdam. Ya que los dos eran idealistas, soñadores y grandes lectores. Es en el convento en donde también se convierte en sujeto-objeto por parte del Padre, quien lo interroga constantemente para realizar con

sus respuestas un nuevo escrito: La relación de abandonado:

“¿Tenían gobierno? ¿Propiedades? ¿Cómo defecaban? ¿Trocaban objetos que fabricaban ellos con otros fabricados por tribus vecinas? ¿Eran músicos? ¿Tenían religión? ¿Llevaban adornos en los brazos, en la nariz, en el cuello, en las orejas o en cualquier otra parte del cuerpo? ¿Con qué mano comían? Con los datos que fue recogiendo, el padre escribí un tratado muy breve, al que llamé Relación de abandonado y en el que contaba nuestros diálogos” (Saer; 1988: 132)

1.3 La memoria étnica en la tribu

Cada lengua fabrica un texto. El recuerdo, transformador de la representación y del presente, implica un sujeto que habitó un mismo núcleo de significado, toda vez que la rememoración se adhiere a una percepción actual.

Para Saer, la pobreza oral de la tribu, produce sinceridad al igual que la parquedad, lo que remite a la analogía de lo mismo. La mentira se produce en la urdimbre del lenguaje. La memoria colectiva de una tribu se interesa más por transmitir oralmente los conocimientos prácticos y secretos de sus oficios.

“Esa pobreza oral es para mí prueba de que no mentían, porque en general la mentira se forja en la lengua y necesita, para desplegarse, abundancia de palabras.” (Saer; 1988: 105)

La reproducción mnemotécnica de las palabras está ligada a la escritura. Mientras que las sociedades sin escritura le conceden una actitud más creadora a la memoria. Si los indios no tenían abundancia de palabras, no podían mentir. Según Sócrates en el Fedro de Platón, al inventar el dios Thot las letras del alfabeto, no hizo sino que debilitar la memoria, en vez de desarrollarla. Ya que con el alfabeto se generó el olvido, la pereza mental.

1.3.1 La memoria como guardiana de la cultura

Qué hubiera sido de Grecia, cuna de la civilización, sin el ejercicio frecuente de la mnemotecnia. Cómo se habrían preservado las grandes obras como La Ilíada o La Odisea. La memoria ejercida como un proceso mental reiterativo conservó para las generaciones posteriores los tesoros de la Antigüedad Greco – latina. Qué hubiera sido de La Ilíada sin un Pisístrato quien premió a todo aquél que supiera una parte de esta obra. ¿Cómo hubieran organizado los gramáticos las rapsodias si no hubiera sido por la retención oral de estos episodios a través de la memoria?. Mnemosine fue la diosa de la memoria para los griegos de la era arcaica. Sin ella no hubiera habido más que nebulosas.

“El poeta es, por lo tanto, un hombre poseído por la memoria, el aedo es un adivino del pasado, así como el adivino lo es del futuro. Él es el testimonio inspirado de los “tiempos antiguos”, de la edad heroica y aún más, de la edad de los orígenes.” (Le Goff; 1991: 145)

Es en el campo literario en donde lo oral se mantiene cercano a la escritura, y la literatura se convierte en parte de la literatura medieval. El medioevo veneraba a los ancianos porque ellos se constituían en la memoria. Eran los hombres memorias, útiles y prestigiosos. Sus juicios eran sabios en la mayoría de las veces, donde su memoria decidía muchos aspectos de la sociedad. San Agustín en Las Confesiones, (citado por Le Goff) compara a la memoria con una inmensa aula, en donde se acumulan incontables imágenes. La memoria, como la capacidad de retener informaciones, remite a un complejo de funciones psicológicas con cuyo auxilio el ser humano, está en la capacidad

de actualizar impresiones o informaciones pasadas, que el hombre considera como pasadas. Le Goff considera la memoria en cinco estancias:

1. La memoria étnica, en las sociedades sin escritura, llamadas “salvajes”

La memoria étnica se refiere a aquellas sociedades tribales sin escritura, en donde la acumulación de elementos dentro de la memoria, es un asunto cotidiano. El aprendizaje y la conservación de una cantidad de secretos de los oficios, se da en cada célula familiar de cada tribu. Es cierto que se presentan diferencias, pero no por esto es totalmente distinta:

“Esta atracción del pasado ancestral sobre la memoria salvaje” se verifica también a través de los nombres propios. En el Congo, observa Balandier, después de que el clan ha impuesto al neonato un primer nombre, llamado de “nacimiento”, le es dado un segundo, más oficial, que suplanta al primero. Este segundo nombre “perpetúa la memoria de un antepasado—cuyo nombre es en tal modo “exhumado de nuevo”—elegido en razón de la veneración de quien es objeto” (Le Goff, 1991:136)

7. El desarrollo de la memoria de la oralidad a la escritura. Es decir, de la prehistoria a la antigüedad

La evolución llevó al hombre a fijar conscientemente lo que hacía, primero en forma rupestre, jeroglífica o cuneiforme y así hasta nuestros días.

La escritura le ha permitido a la memoria colectiva un progreso dual. La celebración por un lado de eventos memorables como inscripciones, obeliscos. Y por el otro, el documento escrito. Este es uno de los aspectos observados en la obra El Entenado. Mientras que la tribu le confiere a los huesos y calaveras, un lugar sagrado, el padre Quesada inscribe en un documento, la relación de

abandonado del entonado. Poco a poco la narración se acerca, en un proceso evolutivo hacia el Renacimiento. No hay que dejar de lado el triple problema que constituye la materia de la memorización: el del tiempo, el del espacio y el del hombre.

3. La memoria medieval en la cual se da un equilibrio entre lo oral y lo escrito

Mientras que la memoria social, popular o folclórica se pierde, la memoria colectiva formada por estratos que dirigen la sociedad medieval sufren profundas transformaciones. La ideología dominante va a ser el Cristianismo. Situación ésta, latente y patente en la obra que ocupa la investigación. El entonado es recogido por los españoles y puesto en manos de un sacerdote, quien básicamente quiere exorcizarlo, ya que lo considera un poseído por el demonio y contaminado por los indios. Luego pasa a las manos del padre Quesada, en un escalafón mayor. Y en el cual este hombre innominado evoluciona, aprehende la cultura dominante y fija su identidad.

Prácticamente, en la Edad Media, se da una cristianización de la memoria. Una memoria litúrgica que se mueve en círculo, en repetición. Ya en el Deuteronomio del Antiguo Testamento, se reclama “el deber del recuerdo y de la memoria constituyente”:

“Guárdate de no olvidar al Señor, tu Dios, ya sea dejando de observar sus mandamientos, sus leyes y sus estatutos, que hoy te doy.”(8,11)

El pueblo hebreo, es un pueblo de la memoria, por excelencia. Y las imágenes cristianas, también armonizan con las colosales iglesias góticas. La

memoria de los cristianos gira en torno a los mártires, los cuales se constituyeron en testigos. Sus tumbas convertidas en centros de las iglesias. Y las plegarias por los muertos se hicieron presentes en el "Memento" del canon de la misa. También se instaura en el Siglo XI la conmemoración anual por los muertos, el 2 de noviembre. La unión de la muerte con la memoria se adjudica en efecto rápidamente un desenvolvimiento enorme en el cristianismo, que la extrajo de la devoción pagana de los antepasados y de los muertos, y la desarrolló. (Cfr. Le Goff)

En la época medieval se da un equilibrio entre la memoria escrita y la oral, y se intensifica el recurso de lo escrito como un soporte de la memoria. La experiencia medieval se abre de esta manera, al Renacimiento.

4. Los progresos de la memoria escrita desde el SXVI hasta la época actual

La imprenta llegó para revolucionar la memoria en occidente. Se fija lo oral y lo manuscrito. Pero sus efectos no se hacen sentir sino hasta el Siglo XVII, cuando la ciencia y la filosofía transforman el contenido y los mecanismos de la memoria colectiva. Este siglo tiene una función decisiva con el uso de los diccionarios, con la ampliación de la memoria colectiva. El diccionario, la enciclopedia, pasan a ser parte del pueblo, no sólo de los eruditos.

5. Las mutaciones que se dan actualmente en la memoria

La memoria electrónica es uno de los inventos más espectaculares realizados después de 1950, en pleno Siglo XX. De esta manera, se ha pasado del libro a la computadora. Y es la memoria de la máquina la que se impone por

la estabilidad que conlleva. Es semejante al libro, pero más fácil de consultar. La memoria apunta a la salvación del pasado y a la construcción del presente.

1.4 Escritura y memoria

Lo que cambió durante la primera mitad del S. XVII, fue el régimen de los signos y las condiciones en que ejercen su función. El signo deja de ser una figura del mundo y deja de estar ligado a la semejanza o afinidad de lo que marca, en este período de la historia.

“El clasicismo lo define de acuerdo con tres variables. El origen del enlace: un signo puede ser natural (como el reflejo en un espejo designa lo que refleja) o de convención (como una palabra puede significar una idea para un grupo de hombres). El tipo de enlace: un signo puede pertenecer al conjunto que designa (como la buena cara forma parte de la salud que manifiesta) o estar separado de él (como las figuras del Antiguo Testamento son los signos lejanos de la Encarnación y de la Redención) La certidumbre del enlace: un signo puede ser tan constante que se esté seguro de su fidelidad (así, la respiración señala la vida)... (Foucault; 1968: 65)

Pero ninguna de estas formas implica similitud. Un signo natural como un grito, no indica necesariamente miedo. Se concluye que un signo dado por cierto, encuentra su lugar en el interior del conocimiento. De esta manera es que a partir del S. XVII, “el dominio del signo se distribuye entre lo cierto y lo probable”. El mundo circular de los signos convergentes es reemplazado por un despliegue al infinito.

La narración de Saer está llena de signos que aluden al origen divino de la especie humana: del paraíso terrenal.

“El último rasgo que caracteriza a la vez al modo de ser del hombre y la reflexión que se dirige a él, es la relación con el origen.
(Foucault,1998:320)

Signos que marcan la vida del entenado dentro de la tribu, que despiden al entenado, en su regreso a la civilización. Signos que convergen en el convento, en el teatro o en su nueva vida familiar, con sus hijos adoptivos; signos en la escritura manuscrita y con la imprenta, signos con el eclipse al final de la novela ... El texto en sí mismo es una secuencia de signos por interpretar. Signos que tratarán de fundar y nombrar el mundo.

Dice Saer: "El olor de esos ríos es sin par sobre esta tierra. Es un olor a origen, a formación húmeda y trabajosa, a crecimiento. Salir del mar monótono y penetrar en ellos fue como bajar del limbo a la tierra. Casi nos parecía ver la vida rehaciéndose del musgo en putrefacción, el barro vegetal acunar millones de criaturas sin forma, minúsculas y ciegas. Los mosquitos ennegrecían el aire en las inmediaciones de los pantanos. La ausencia humana no hacía más que aumentar esa ilusión de vida primigenia." (Saer; 1988: 27)

Los signos, marcas o indicios: olor- río – origen- tierra, remiten a agua, comienzo, germen, génesis... Son indicios ciertos de la Creación. Las aguas existían antes que la tierra, dice el Génesis. El Paraíso se encuentra en el centro del mundo, es el ombligo de la tierra, el punto de inicio de la Creación; donde Adán fue creado a partir del limo, pero es además el lugar mismo donde posteriormente se levantó la cruz de Jesucristo... Cierre del círculo.

"Las aguas simbolizan la suma universal de las virtualidades; son *fons et origo*, el depósito de todas las posibilidades de existencia; preceden a toda forma y soportan toda creación." (Elíade; 1983: 112)

El entenado inicia su viaje hacia lo primigenio. Hacia el origen del género humano. Pero las marcas signan el sujeto- objeto, al entenado, quien es llamado **def ghi** por la tribu. Estas situaciones representan a los ídolos de la caverna, del teatro, del foro. Es la doctrina del quid pro quo.

“Ese vocablo, dicho una y otra vez con voz rápida y chillona – Def-ghi, Def-ghi, Def-ghi – iba en general acompañado de risas melosas o de risotadas, de toqueteos tiernos y risueños, en los hombros, en los brazos o en el pecho, de disquisiciones circunstanciales de las que yo era el objeto si se tiene en cuenta que sus dedos oscuros no paraban de señalarme.” (Saer; 1988: 35)

La identidad del entenado se define por su función. Def – ghi significa la persona o el objeto que está en lugar de otro. Def- ghi, el narrador, es quien se apropia de las capacidades de la mimesis.

La sola pronunciación de estas seis letras secuenciales del alfabeto sirven para desatar la más melosa cortesía. ¿Por qué? Son las deferencias de la tribu para un fin predeterminado.

“...un mismo y único nombre se aplica indiferentemente a cosas que no son de la misma naturaleza. Son los ídolos del foro” (Foucault; 1968: 58)

El entenado llega a comprender que lo que esperan de él no lo obtendrían con su muerte sino con su vida. Con la presencia constante que atestiguara ante el mundo la existencia de la tribu. De esta manera, cuando es empujado hacia el mundo exterior, todos y cada uno de ellos quiere hacerse notar. Perdurar en la memoria como signos vivientes, marcas de una edad de oro, la arcadia o el paraíso terrenal.

“A medida que me alejaba, lo que transcurría ante mis ojos iba ganando sentido en vez de perderlo, y el conjunto de la tribu, sacudida por un clamor ambiguo, fue por primera vez una evidencia que yo podía percibir desde afuera, hasta tal punto que el que nadaba a mi lado, los que seguían corriendo por la orilla para acompañar la canoa, con el fin de hacerse notar, de que yo los reconociese y los guardase más que a los otros o más frescos en mi memoria...” (Saer; 1988: 113)

Un signo natural, por el origen del enlace, se encuentra en la separación de las fronteras, río- cielo. Cuando navegando río abajo, el entenado siente que el río cual espejo, duplicaba el cielo:

“...y el río duplicaba el cielo, yo tuve durante un buen rato, la impresión de ir avanzando, no por el agua, sino por el firmamento negro.” (Saer; 1988: 115)

Y es entonces cuando un signo de convención, una idea para un grupo de españoles se hace presente:

“En el alba, una voz me despertó. Tiene barba, decía, cautelosa, pero no lejos de mis oídos.” (Saer; 1988: 115)

Los indios no tenían barba. Eran lampiños. Esto los distingue de los españoles. Los españoles sí la tenían y por esto el signo marca y evidencia lo extraño.

Pero el signo puede también perder su esencia:

“Sus palabras, que él profería con lentitud para facilitar mi comprensión, eran puro ruido.” (Saer; 1988: 117)

El significado y el significante se convierten en puro ruido y se pierde la equivalencia del signo, su lengua vernácula se esfuma, es necesario la restauración de la lengua, su evolución, su renacer a la cultura y la recuperación de su identidad.

“...y él poco a poco me fue enseñando a leer y a escribir, y como vio que progresaba rápido, decidió informarme de otras cosas porque, me dijo, yo acababa de entrar en el mundo y había llegado desnudo como estuviese saliendo del vientre de mi madre.” (Saer; 1988: 135)

Su tercer nacimiento sucesivo. Y éste dentro de la cultura europea. Ese proceso de la lecto-escritura permite al entenado salir de la nebulosa en que se

encuentra, para entrar en un renacimiento, no sólo cultural sino también de identidad. Estos nacimientos muestran la adquisición y comprensión de una lengua y al mismo tiempo el límite del lenguaje. El entonado escribe lo que la memoria le dicta. Rememora el hecho pasado y le da forma al contenido. El Renacimiento se hace evidente a través de los signos.

“De noche, después de la cena, a la luz de una vela, con la ventana abierta a la oscuridad estrellada y tranquila, me siento a rememorar y a escribir”. (Saer; 1988: 145)

En el período clásico, el servirse de estos vestigios no es ya, como en los indicios precedentes, un intento de encontrar por debajo de ellos, el argumento remoto de un discurso tenido, y retenido, para siempre; es el intento de denunciar el lenguaje arbitrario que autorizará el desenvolvimiento de la naturaleza en su espacio, los términos últimos de su exploración y las leyes de su constitución. (Cfr. Foucault; 1968: 65)

La escritura plasma a través de los signos todas esas marcas de la evolución del entonado. Mientras el texto se reescribe a sí mismo.

De esta manera, el entonado por el saber aprendido del padre Quesada, detenta el poder del conocimiento que le permite dar cuenta del mundo primigenio o nebulosa del pasado, a través del texto que refleja en sus signos la presencia de un continente americano confrontado con un mundo europeo, durante un período muy particular: el del Renacimiento.

El ulterior viaje o el regreso a la casa paterna, “la ciudad blanca”, representa la última reflexión de la escritura sobre la lengua. Y es el paso del manuscrito a la imprenta.

1.5 La memoria y la escritura como generadora de textos

Varios son los signos no escritos puestos de manifiesto dentro de la obra El Entenado. Los visajes o mimos de los indios, los gestos del entenado frente a los españoles, la Cena escrita con mayúsculas que remite a la Santa Cena del Señor y de los doce Apóstoles. La Cena que da origen a la Santa Misa con su ritual: "Este es mi cuerpo, haced esto en memoria mía." Lucas, 22,19. ¿Hasta dónde esto no estará ligado con la orgía, dentro de la obra? En la última Cena se funda la redención del recuerdo de Jesucristo. Y se agrega: "Todas las veces que hagáis esto, hacedlo en memoria mía". Con lo que se continúa dando testimonio. De esta manera, la memoria se vuelve escatológica, se niega el tiempo y la historia.

También se encuentra el "continuum" a través del juego de los niños en la playa. "Continuum" que remite a la circularidad del tiempo y de la obra. Esa línea de puntos discontinua que al girar se convierte en espiral y que remite al cuerpo de la obra para ir la condensando. Ésta especifica y ejemplariza cada uno de los conceptos que expande. Se da de esta manera un encuentro o conjunción de discursividades. Procedimiento recurrente en la obra saeriana

"Más tarde la fila se convertía en un círculo pero, a diferencia de las rondas que había visto en mi infancia, los niños no se ponían unos frente a otros, mirando el centro del círculo, sino uno detrás del otro, apoyando las manos en los hombros del que iba adelante, de modo tal que el círculo se formaba cuando el primero de la fila apoyaba sus manos sobre los hombros del último" (Saer; 1988: 48)

© Copyright Museo del Prado



Las meninas. *Diego Velázquez*

1.5.1 Las Meninas

El famoso cuadro de Las Meninas de Velázquez es la representación clásica de su definición en el espacio. En este cuadro todos los elementos, las figuras, los rostros, los gestos, están fielmente representados, tanto como lo está el pintor. El pintor no sólo ve las cosas y las figuras, sino que se ve él también. El pintor que observa y es observado a la vez. Se hace alusión a esta pintura por cuanto el escritor, a través de los indicios de la narración en la novela, presenta una situación muy similar a la que se da con el entenado, cuando se encuentra dentro de la tribu, como la que se da con el pintor, en el refectorio, dentro del convento.

“Una vez, un pintor de la corte vino a instalarse entre nosotros para pintar una Cena destinada al refectorio. Permaneció casi un año en el convento, produciendo un gran revuelo con sus preparativos, nos observaba con atención, de frente, de perfil, nos hacía mostrarle las manos y asumir las poses más extrañas, nos vestía de muchos modos diferentes. Por fin eligió sus modelos y empezó a pintar.”
(Saer; 1988: 133)

Todos estos signos fundan una cadena de representaciones: el cuadro en sí mismo, es una representación, el texto, el pintor, homologan la situación de Las Meninas: estamos siendo vistos por los otros. Si la Contrarreforma y la Inquisición pedían un solo punto de vista, Velázquez con su cuadro pide la visión hacia distintos puntos de vista. De esta manera, Saer considera al igual que Velázquez que no se puede tener un solo punto de vista, no se puede mirar hacia una sola dirección.

“En el umbral de la modernidad, el hombre aparece en una relación de simultaneidad: el objeto de un saber y sujeto que conocer. Ocupa el lugar que antes tenía el Rey, y que Velásquez, en las Meninas, dibuja espléndidamente. Porque hacia finales del siglo SXVII, en el

umbral del saber contemporáneo, el hombre adquiere una nueva presencia, una nueva modalidad en la episteme, un nuevo lugar en los dispositivos del saber. Pero no se crea, piensa Foucault, que se trata de la restitución de la ilusión de los viejos humanismos, sino de la desarticulación de los mismos: el fin de las promesas, las reconversiones, los paraísos perdidos. Porque se trata de poner en juego el problema de la significación.”(Victorian/ Manet, 2001:7-8)

Así se expone el caso de Cervantes con el Quijote y Sancho Panza, representantes del idealismo y el realismo de todo ser humano, o dicho de otra manera: lo uno y lo otro. Lo convergente y lo divergente. El significado y el significante en el lenguaje. La aventura no se terminará mientras exista un solo lector que lo lea, opina Cervantes. De esta manera, El Quijote y Sancho Panza son el resultado del punto de vista de múltiples lectores cuando son leídos. O como el cuadro de Las Meninas cuando se analiza. El espectador se convierte en protagonista del famoso cuadro o de las aventuras del Caballero de la Triste Figura. Somos libres para leer su lectura y somos libres para observar la pintura y por extensión el mundo entero, con distintos puntos de vista. No sólo la visión sobre un dogma ortodoxo.

1.5.2 La Representación de la Representación: El Teatro

Ya Shakespeare muestra en Hamlet(1600) como a través de representación fingida de un hecho real se obtiene la verdad. Verdad que desencadena en una serie de conflictos. El juego de la representación es muy propio del S. XVI, en donde se emparentan la semejanza y la ilusión del ser. Bacon es uno de los primeros en criticar el juego de la semejanza. Lo considera como ídolo de las cavernas.

“Juegos cuyos poderes de encantamiento surgen de este nuevo parentesco entre la semejanza y la ilusión; por todas partes se dibujan las quimeras de la similitud, pero se sabe que son; es el tiempo privilegiado del *trompe – l’oeil*, de la *ilusión cómica*, del *teatro que se desdobla y representa un teatro*, del *quid pro quo*, de los *sueños y las visiones*; ...” (Foucault; 1968: 58)

En el texto, el entonado, se cita a sí mismo dentro de la representación. El entonado acepta representar su propio papel desfigurado o desdoblado. El público representa también su papel. Representación de la representación. La leyenda es la única referencia existencial representativa de su identidad. Hay una falsa referencia en pro del otro y en perjuicio del yo. De este modo también la pantomima hace su juego al quedar excluido el lenguaje y como en la antigua tragedia griega, el corifeo se hace presente. La identidad se excluye. Se da la ruptura del proceso de identificación.

“De otros países del continente, empezaron también a llamarnos, y como en ellos se hablaban otros idiomas, para que nos entendiera todo el mundo, transformamos, una noche, el viejo y yo, la comedia en pantomima. Un nativo del lugar contaba en un prólogo los acontecimientos principales, y después aparecíamos nosotros para representarlos.” (Saer; 1968: 141)

La Contrarreforma en España deja un espacio abierto: el teatro. Pero este espacio entre el cielo y la tierra, lo representa muy bien Pedro Calderón de la Barca, con su obra La vida es sueño (1636). Este soldado y sacerdote mira hacia ambos lados: los descubrimientos y conquistas de España como hacia su crepúsculo. Calderón de la Barca comprende que sólo de la duda y el conflicto puede emerger la armonía, la conjunción. “Y qué conflicto mayor que el que se da entre la naturaleza y la civilización, entre el sueño y la realidad.” (Fuentes; 1974: 202)

O quizá hace tiempo debimos haberle dicho a España, como lo hizo el Quijote:

“Estás exhausta, regresa a casa. Y si Dios es bueno contigo, morirás en paz” (Fuentes; 1974: 202)

Saer muestra como el entenado participa de estos puntos de vista, no se debe ver hacia un solo lado, sino a ambos lados. Deben tenerse concepciones amplias de la vida. Saer como Calderón comprenden muy bien que después de la tempestad viene la calma. Sólo la conjunción produce la armonía.

1.5.3 El Quijote de la Mancha

Cervantes viene a ser un heredero de la ideología renacentista, así España se asume en la literatura cervantina. Los juegos de los signos y las semejanzas quedan atrás con el Quijote de la Mancha. El Caballero de la Triste Figura es una representación de lo mismo. Su misma figura simula un signo de interrogación. Don Quijote “lee el mundo” para demostrar los libros. Como prueba de ello se da el reflejo de las semejanzas. Los molinos son gigantes, las sirvientes son doncellas, Aldonza Lorenzo es una dama, Rocinante es un corcel... De esta manera, las similitudes engañan y llevan a la quimera y al espejismo. Don Quijote y sus famosas aventuras marcan el límite de lo mismo; él viene a ser el héroe de lo mismo. Nunca traspasa las fronteras de la diferencia. Su realidad de hidalgo pobre, no le permite convertirse en caballero. Él como personaje, evoluciona, pero todo su camino es una búsqueda de similitudes.

“Al asemejarse a los textos de los cuales es testigo, representante, análogo, verdadero, Don Quijote debe proporcionar la demostración y ofrecer la marca indudable de que dicen la verdad, de que son el lenguaje del mundo. Tiene que rehacer la epopeya, pero en sentido inverso: ésta relataba (pretendía relatar) hazañas reales, prometidas a la memoria; Don Quijote, en cambio, debe colmar de realidad los signos sin contenido del relato.” (Foucault; 1968: 54)

Es por esta razón que Saer alude a Cervantes, si el Quijote es el héroe de lo mismo, mirando siempre en la misma dirección, el entenado mira hacia dos mundos divergentes, pero que logran llegar a la conjunción.

De igual manera en El Entenado se produce una deconstrucción de lo que aparece narrado como desprovisto de la realidad, pero que funda un sentido.

“El verdadero sentido de nuestra simulación chabacana, debía estar previsto, desde siempre, en algún argumento que nos abarcara, porque de otro modo los aplausos y los honores que se acumulaban a lo largo de nuestra gira, las fiestas y el oro que nos deparaba eran una prebenda injustificada.” (Saer; 1988: 139)

Este era el atributo natural a una entidad vacía, su propio papel deformado. El ayer, su vida entre la tribu, pasaba a ser un simple proyecto deformado. Era lo que la Corte o el pueblo quería ver, no lo que debía ser en realidad.

Cuando los signos y las similitudes se desatan, se pueden constituir dos personajes y dos experiencias que se confrontan. Una desviación como función cultural indispensable se convierte dentro de la cultura occidental, en un hombre de las semejanzas salvajes. Es el enajenado dentro de la analogía. Un jugador que no tiene reglas de lo Mismo y de lo Otro. El que toma las entidades por lo que no son y unas personas por otras; ignora a sus conocidos, reconoce lo insólito; cree desenmascarar e impone una careta. Invierte todos los valores y todas las dimensiones porque en cada momento cree descifrar los signos. Él es diferente en la medida en que desconoce la diversidad. (Cfr. Foucault, 1968:54)

“Don Quijote esboza lo negativo del mundo renacentista; la escritura ha dejado de ser la prosa del mundo; las semejanzas y los signos han roto su viejo compromiso; las similitudes engañan, llevan a la visión y al delirio; las cosas permanecen obstinadamente en su identidad irónica...” (Foucault, 1968:54)

1.5.4 El Padre Quesada

La aprehensión del lenguaje y del bagaje cultural, lo realiza el entonado en la obra, a través del padre Quesada. ¿Alusión al Quijote? Quesada, Quijano, Quijada. Son parte de la duda o de la realidad que la obra detenta, en ese juego de luz y de sombra. Saer lo describe de la siguiente manera:

“Las venas, los músculos, la piel, siempre oscura y quemada por el sol, recordaban las raíces y la leña seca y retorcida. Cuando lo vi por primera vez, estaba volviendo al convento de un paseo a caballo, de modo que entró después que yo y mi custodia y recuerdo que oí los cascos del caballo antes de ver al jinete y que me di vuelta cuando observé la mirada vagamente reprobatoria que le dirigía el fraile que nos estaba recibiendo.” (Saer, 1988:126)

Lo cierto es que este personaje, único con nombre legítimamente español y que detenta el poder del saber que estaba en manos de esa élite: la Iglesia; es el responsable directo del aprendizaje del entonado. El conocimiento del latín y del griego – esquema muy renacentista – y la afición por la lectura, se producen bajo la tutela de este sabio y bonachón sacerdote. La justificación de su vida se realiza a través de lo aprendido.

“...comprendí que si el padre Quesada no me hubiese enseñado a leer y a escribir, el único acto que podía justificar mi vida hubiese estado fuera de mi alcance.” (Saer, 1988: 127)

El padre Quesada era adversado por sus compañeros de convento. El no sólo lo sabía, sino que hacía el ridículo a propósito.

“Tenía una forma particular de humildad, consistente en ridiculizarse a sí mismo con expresiones pensativas y zumbonas, lo que era festejado no tanto por los que lo querían como por los que lo detestaban, deseosos, sin duda de confirmar sus calumnias en la realidad. La risa excesiva y vulgar con que recibían la caricatura que el padre hacía de sí mismo era como la prueba audible, a causa de su desmesura, de esa esperanza.” (Saer,1988 :128)

Había cierto cálculo en su actitud. Porque el saber da poder y de esta manera tenía ciertas libertades que otros no tenían.

“Su saber le daba libertades que los otros miembros de la comunidad consideraban excesivas, pero como no pocas autoridades venían a consultarlo, no les quedaba más remedio que tolerarlo.” (Saer, 1988: 128)

Para Foucault(1968), ambos términos “poder y saber” pueden leerse en forma inversa. El saber produce poder. El poder produce saber. Ese saber del cual se beneficia el entonado para adquirir los conocimientos necesarios que le harán dar cuenta del mundo de la tribu, de la representación (el teatro) y del uso de la imprenta.

Pero el padre Quesada no sólo fue el maestro, fue también el padre. Nuevamente, el doble significante del signo se hace presente, padre como religioso o sacerdote y jefe o cabeza de familia. El que crea o adelanta notablemente una ciencia o facultad (Cfr.) (Diccionario 1987)

“Padre es, para mí, el nombre exacto que podría aplicársele - para mí, que vengo de la nada, y que, por nacimientos sucesivos, estoy volviendo, poco a poco, y sin temblores, al lugar de origen.” (Saer; 1988: 135)

La paternidad deviene en calidad de padre que brinda seguridad, cariño, enseñanza a quien nunca lo tuvo. A ese personaje innominado que viene de la nada. Pero tal paternidad remite a sus sinónimos: descubrimiento, creación,

origen... Un doble juego en el sentido de las palabras, dentro de la narración saeriana. El padre Quesada hace el descubrimiento del entenado y le brinda las herramientas necesarias para que evolucione por sí mismo. Es el padre Quesada quien lo prepara para el ingreso al mundo simbólico.

Y para ese padre Quesada, también los indios eran hijos de Adán, el primer padre de la humanidad, y el primer exiliado.

“...los indios eran hijos de Adán, putativos sin duda, pero hijos de Adán, lo cual significaba para él que eran hombres” (Saer; 1988: 132)

Putativo del latín putativus significa:Reputado o tenido por padre o hermano,etc, no siéndolo. También “putatio” significa poda, así como uno de los significados de “puto” es limpiar, podar, poner en limpio (Cfr. Diccionario de la Real Academia) Los indios fueron podados, cortados para siempre de un espacio que les pertenecía por derecho propio, como Adán fue expulsado del Paraíso. Ambos son exiliados.

Dentro de la dualidad del poder y saber, se da la doble narración, no sólo de la deconstrucción del hecho pasado que realiza el entenado, sino también la narración y construcción del tratado que escribe el sacerdote: la relación de abandonado:

“Con los datos que fue recogiendo, el padre escribió un tratado muy breve, al que llamó Relación de abandonado y en el que contaba nuestros diálogos.” (Saer; 1988: 132)

El doble juego de la narración de Saer remite intertextualmente a las narraciones insertadas desde la época de Homero en La Ilíada (S. IX-VIII a.de C) Recordar por ejemplo el caso de Belerofonte. En el texto del entenado, éste

se rescibe cuando el padre Quesada narra "La relación de abandonado", en un constante rehacerse.

La Iglesia durante la Conquista de América sabía que su papel era el de evangelizar. Es así como se encuentra con una población que oscila entre el deseo de rebelarse y el de ser protegida. Algunos sacerdotes se convierten en protectores, en verdaderos padres para sus feligreses, otros en cambio fueron crueles. Muchos mestizos jamás llegan a conocer a sus verdaderos padres porque fueron producto de los amoríos de los españoles con las indígenas, entonces la Iglesia se convierte en la madre. Y es Fray Juan de Zumárraga quien halló la solución, al darle la Virgen María, como madre a todos los indígenas de América. Dice Carlos Fuentes,

"De un golpe maestro, las autoridades españolas transformaron al pueblo indígena de hijos de la mujer violada en hijos de la Purísima Virgen." (Fuentes; 1994: 156)

1.5.5 El Renacimiento

Durante este período de la historia, en el occidente europeo se produce un renacimiento en las artes y las letras, las cuales fueron innovadoras y brillantes. Hay en este movimiento un culto a la antigüedad greco – latina, en un espacio aproximado, según los diferentes países, entre el siglo XV y el SXVI. España fue una puerta de entrada del Renacimiento, esencialmente por los descubrimientos geográficos, el desenvolvimiento del comercio y la resurrección de la cultura antigua. Este período adoptó una perspectiva nueva del mundo, que trajo consigo consecuencias y logros abundantes en el S. XVI. Sobresale una civilización y un punto de vista del mundo centrado en el hombre.

Ésta se orienta hacia las significaciones de la Tierra y, así indirectamente se fomenta el espíritu aventurero que había de dar fruto en los descubrimientos geográficos.

Hay dos acontecimientos que fueron esenciales y que ayudaron en ese despertar renacentista en los países alejados de Italia: la invención de la imprenta y la obra de Erasmo de Róterdam, quien también fue hijo ilegítimo y se educó desde niño en un monasterio. Su fama llegó a tal extremo que Carlos V lo nombró su consejero.” El objetivo de vida de Erasmo era lograr una síntesis armoniosa de todas las contradicciones que el cerebro humano es capaz de mantener. Y ante todo era un gran conciliador que odiaba los extremos de todo tipo. La guerra le parecía la más grande y poderosa manifestación de contradicciones interiores e irreconciliables con la concepción de lo que constituía un hombre moral y reflexivo. Vivía alternando su quehacer entre un país y otro y jamás se le pudo identificar con un hogar determinado; por esto se dice de él que fue el primer europeo consciente y cosmopolita...”(Nava, 2001:5)

¿Existirá alguna alusión intertextual al padre Quesada? Siempre se ha dado a la búsqueda rigurosa de elementos que conformen su escritura.

El Renacimiento es el descubrimiento del mundo y del hombre

“En el SXV, toda una constelación de nuevas ideas influyó sobre la realidad física, tanto como la realidad física influyó sobre el clima intelectual. El llamado “descubrimiento de América”, cualquiera que sea nuestra posición ideológica al respecto, fue un gran triunfo de la hipótesis científica sobre la percepción física. Los avances en la navegación incrementaron el comercio y la comunicación entre los pueblos, en tanto que la invención de la imprenta provocó enorme curiosidad y una sed creciente de información y saber en el mundo.”
(Fuentes; 1994: 91)

Es indudable que en los siglos XVI y XVII se produjera un cambio acelerado en el proceso intelectual luego de la invención de la imprenta en Europa, situación que ya se había dado en China desde hacía varios siglos. La sustitución del manuscrito por el libro impreso, estimula la actividad intelectual entre personas que tiempo atrás no son sino analfabetas. De este modo, la actividad del saber del clero y la imprenta se van a reforzar mutuamente, formando las bases de una nueva era. Situación muy clara en la obra con la re-educación del entonado por parte del padre Quesada, lo que desemboca en el gusto por los libros y por la impresión de los mismos.

1.5.6 La Imprenta

La imprenta revoluciona la memoria occidental; antes de 1450 los libros eran manuscritos, "copiados a mano", así de la transmisión oral se pasó a la manuscrita y luego a la imprenta. Situación presente en la obra. El entonado rememora, escribe a la luz de una vela, ya que es imprescindible para el entonado dejar por escrito el hecho pasado, de lo contrario seguiría siendo una entidad vacía. La memoria servidora de los recuerdos le permite formular su pasado

"¿Quién habla?- pregunta Foucault. La Palabra misma. El inconsciente, patrimonio de todo hombre que habla, es la raíz de toda cultura y posee mecanismos naturales: la mente humana posee una naturaleza de cosa entre las cosas. La distinción, pues, ya no debe establecerse entre naturaleza y cultura, sino entre inconsciente y consciente" (Victorian/manet,2001:4)

La escritura, en la obra viene a dar forma a un contenido. El entenado ingresa en el mundo renacentista. Luego con la imprenta redondea y amplía el concepto de memoria-escritura-identidad. Sin embargo, siempre nos encontramos dentro del problema existencial

“Del padre Quesada me había quedado un gusto por los libros que llenan, con su música silenciosa, el hastío de los días inacabables. En los países del norte había visto cómo los imprimían y se me ocurrió que yo podía hacer lo mismo, menos por acrecentar mi fortuna que por enseñarle a los que eran como mis hijos un oficio que les permitiera manipular algo más real que poses o que simulacros.” (Saer; 1988: 144)

La memoria social absorbe en los libros la antigüedad greco – latina, la geografía y la historia, la etnografía; en fin convierte al mundo en un mundo esférico. Con los inicios de la imprenta la memoria oral y manuscrita comienza a agonizar y con ello los autores teatrales revitalizan el teatro, para darle a la memoria el lugar que le corresponde.

En el segundo plano de la narración – situada en forma centrada - característica renacentista, el entenado se transforma en un hombre letrado, conocedor de la literatura greco- latina y de esas lenguas. Un hombre que discrimina entre lo que le conviene y lo que le es inútil en la vida. Sus conocimientos le permiten adoptar otra posición a la del buen salvaje.

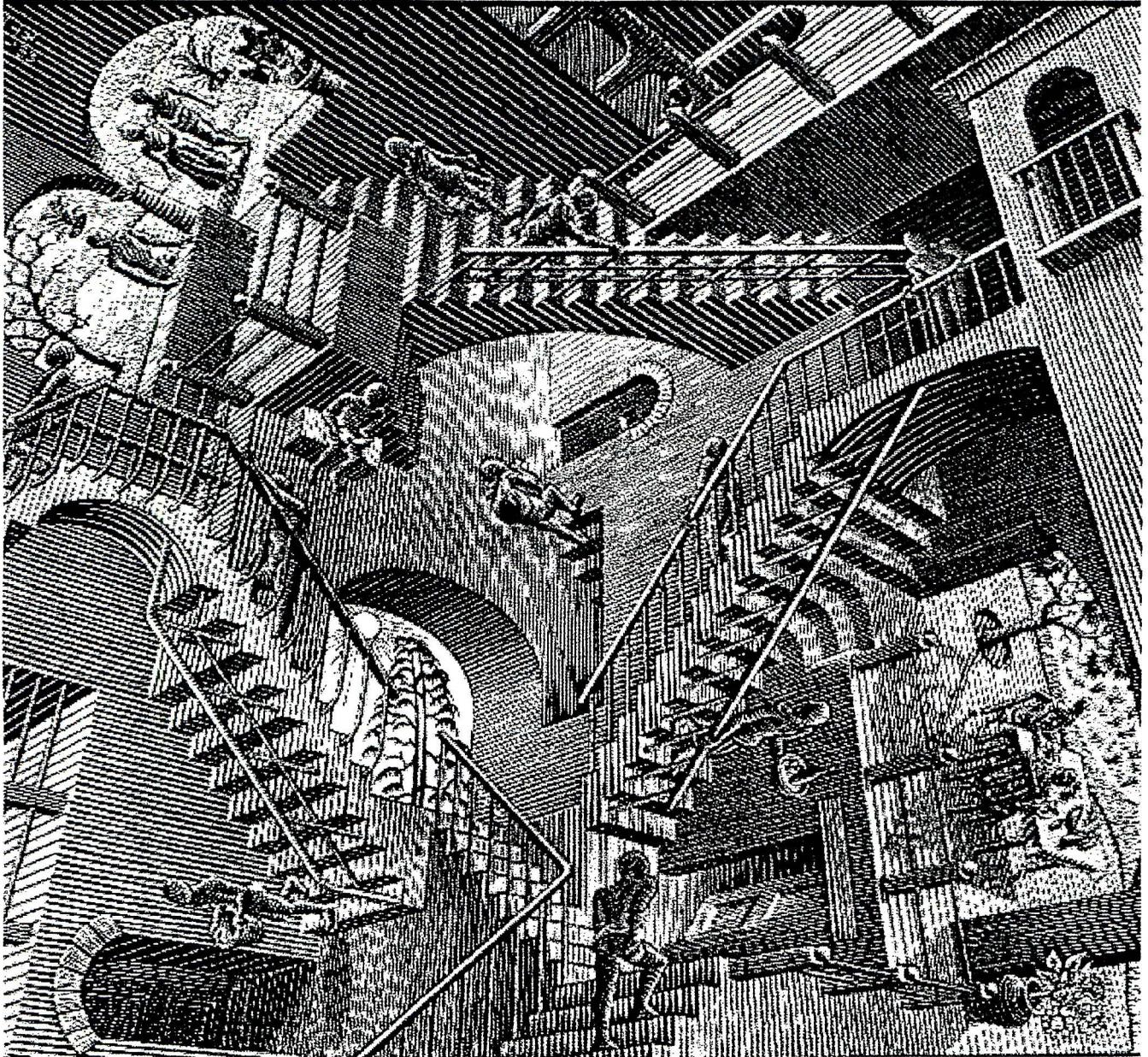
Al comenzar a representar su papel desfigurado de lo real, se hastía y busca la labor de la imprenta. Hecho que justifica como un proceso que le va a permitir a sus hijos adoptivos también, tener un medio de vida. Pero ésta es la otra cara de Jano, porque en realidad lo que se hace es justificar el Renacimiento como movimiento cultural, lo mismo que al Humanismo no su identidad.

1.6 Conclusión por eje semántico

Memoria/Olvido: Escritura

Los recuerdos del protagonista, inscritos en la memoria, ya en su edad adulta, permite reconstruir lo vivido y tejer la narración para construir la novela. La contraposición de los tiempos: presente versus pasado, contrastan al mismo tiempo con el viejo de hoy, con el imberbe del ayer que sufrió el ultraje y la violación, a semejanza del nuevo continente. Es ahí donde las dos culturas se van representando: la de la tribu y la del entonado que lleva los vestigios de la europea. Los diez años convividos y no vividos; marcaron esa relación de otredad / mismidad.

El viejo que escribe con mano temblorosa a la luz de una vela, recuerda quizá los episodios que más le impactaron de esos diez años transcurridos. Hecho que hace resaltar la duda. ¿ Puede un ser humano recordarlo todo tal cual fue o puede la mente jugarle una pasada y creer que realmente fue?. O quizá es sólo ese juego semántico incesante al que somete Saer. Sin embargo, ese viejo entonado tuvo la suficiente lucidez para transformar lo negativo en positivo y terminar al final de su aventura con dos de tres cosas básicas que todo ser humano debe tener: casa, alimento y paz interior. Porque ese viejo que come aceitunas y bebe vino al caer de la tarde, no le hace falta nada, ya todo lo vivió y todo lo consiguió. Supo esperar y alcanzó sus metas, pero en verdad logró su identidad? ¿ Su paz interior? ¿ Resolvió su problema existencial?



Relatividad. *M.C. Escher*

CAPÍTULO II

RECUERDOS Y SUEÑOS ESTÁN HECHOS DE LA MISMA MATERIA.

JUAN JOSÉ SAER.

CAPÍTULO 2 EL TIEMPO MÍTICO DEL ETERNO RETORNO

La razón fundamental del presente capítulo es la de exponer el tiempo mítico de los orígenes, como rebelión concreta contra el tiempo histórico.

“Al estudiar las sociedades tradicionales, un rasgo nos ha llamado principalmente la atención: su rebelión contra el tiempo histórico, su nostalgia de un retorno periódico al tiempo mítico de los orígenes, al Tiempo Magno. El sentido y la función de lo que hemos llamado “arquetipos y repetición” sólo se nos revelaron cuando comprendimos la voluntad de sus sociedades de rechazar el tiempo concreto, su hostilidad a toda tentativa de “ historia autónoma, es decir, de historia sin regulación arquetípica.” (Elíade; 1995: 20)

El personaje central- el entenado- al ingresar en un mundo natural, primigenio, lo rechaza instintivamente, en un primer plano. Lo asimila en un segundo. Y lo añora en un tercer y último plano. Esa observación que realiza el entenado en ese paraíso perdido, lo lleva a meditar sobre las sociedades arcaicas versus las sociedades históricas tradicionales. Ese paraíso virginal que no ha sido hollado por hombres civilizados, so pena de perder la vida en la empresa, presenta una sociedad primitiva muy solidaria entre sus congéneres.

Estas sociedades rechazan el tiempo concreto y asimilan el tiempo cíclico y sus fases lunares. Tendencia muy marcada en las sociedades primitivas.

Mientras que las sociedades tradicionales lo convierten en un mito.

“Si nos tomamos la molestia de penetrar en el significado auténtico de un mito o de un símbolo arcaico, nos veremos en la obligación de comprobar que esta significación revela la toma de conciencia de una cierta situación en el cosmo y que, en consecuencia, implica una posición metafísica...” (Elíade; 1983: 85)

El tiempo carcome al ser humano, a la sociedad, al cosmos, y este tiempo demoledor era el tiempo profano, la duración propiamente dicha: es preciso

abolirla, para reintegrar el instante mítico en que el mundo viene a la vida, inmerso en un tiempo puro, fuerte y sagrado.

La concepción de ser o no ser puede que no exista expresamente en los vocablos indígenas de estas sociedades, pero tácitamente está implícita a través de los mitos y las creencias. Ser o no ser. Concepto intertextual. Inquietud constante, presente en Shakespeare o Rubén Darío.

"Pero ahora que soy un viejo me doy cuenta de que la certidumbre ciega de ser hombre y sólo hombre nos hermana más con la bestia que la duda constante y casi insoportable sobre nuestra propia condición." (Saer; 1988: 109)

Es pues la metafísica, el conocimiento del ser y de sus principios primeros lo que afecta al entenado. Éste, al comenzar su viaje iniciático dentro de la Arcadia, viaja como un héroe mítico a los umbrales de lo desconocido:

"Lo desconocido es una abstracción; lo conocido, un desierto; pero lo conocido a medias, lo vislumbrado, es el lugar perfecto para hacer ondular deseo y alucinación." (Saer; 1988: 13)

El asombro lo consume, la angustia lo corroe. El paisaje lo envuelve. La actuación de los indios lo desconcierta. Es el héroe de la incertidumbre que sobreviviendo en un mundo desconocido se niega al llamado:

"...fue en ese momento en que la conciencia exacta de lo que se acercaba me vino a la cabeza, de modo que me di vuelta y me eché a correr." (Saer; 1988: 46)

El entenado sucumbe al miedo. La llamada si no es atendida convierte la hazaña en una negativa. Encerrado en esa sociedad con un fin predeterminado por la tribu, pero ignorado por el individuo, éste pierde el poder de la acción significativa y se convierte en el penitente que debe ser salvado.

"En los primeros meses, en los dos o tres primeros años quizá, mis ojos espían lo que vendría a sacarme menos de las penurias que de la extrañeza. Pero esa esperanza fue borrándose con los años" (Saer; 1988: 110)

Su vida pierde sentido hasta que el tiempo circular vuelve a dárselo

"Todo se repetía, pero ahora los acontecimientos venían a empastarse con otros, similares, que se desplegaban en mi memoria. Lo que se avecinaba tenía para mí un gusto conocido, era como si, volviendo a empezar, el tiempo me hubiese dejado en otro punto del espacio, desde el cual me era posible contemplar, con una perspectiva diferente, los mismos acontecimientos que se repetían una y otra vez." (Saer; 1988: 99)

Sueño y realidad. La vigilia de lo incierto. El letargo por el paso del tiempo.

En esa duermevela donde la realidad y la quimera se confunden ¿En dónde comienza uno y en dónde termina el otro?.

El hombre no hace más que repetir el acto de la creación; su calendario religioso conmemora en el espacio de un año todas las fases cosmogónicas que ocurrieron "ab crigene". De hecho, el año sagrado repite sin cesar la Creación. Este hombre, entonado ahora de una tribu y su voz a futuro, sabe que está destinado a algo, pero no sabe a qué. Este hombre, hijo de Adán como sus coterráneos, éstos hombres de barro, nacidos en el paraíso terrenal persiguen un fin determinado.

"Los hombres que habitan en las inmediaciones, tienen el color del barro de la costa, como si también ellos hubiesen sido engendrados por el río. Lo que haría decir al padre Quesada años más tarde, cuando oíría mis descripciones, que yo había vivido durante diez años, sin darme cuenta, en la vecindad del paraíso, que en la carne de esos hombres había todavía vestigios del barro del primero, que esos hombres eran sin duda la descendencia putativa de Adán." (Saer; 1988: 40-41)

El padre Quesada piensa que esa tierra es pre-histórica, zona de vida primigenia cercana al Paraíso, habitada por hombres hechos con el lodo de Adán. Tierra pre- simbólica. Memoria genética.

En la concepción ontológica primitiva, un hecho o un objeto no es real más que en la medida en que reproduce o copia un arquetipo o paradigma. De esta manera, la realidad se adquiere por repetición, todo lo que no tiene ese ejemplo o modelo, no tiene sentido, está desprovisto de realidad.

“Un objeto o una acción adquieren un valor y de esta forma, llegan a ser reales, porque participan, de una manera u otra, en una realidad que los trasciende. Una roca se muestra como sagrada porque su propia existencia es una hierofanía: incomprendible vulnerable, es lo que el hombre **no es**. Resiste el tiempo, su realidad se ve duplicada por la perennidad” (Eliade; 1995: 14)

Dentro de la doctrina arcaica hay una abolición del tiempo por la imitación arquetípica y la repetición de los paradigmas. Los sacrificios repiten el sacrificio inicial y coinciden con él. Es decir que se cumplen en ese mismo instante del comienzo. El tiempo queda suspendido y es así como el hombre primitivo soporta con dificultad la Historia y se esfuerza por anularla completamente.

“No únicamente los hombres eran diferentes, sino también el espacio, el tiempo, el agua, las plantas, el sol, la luna, las estrellas. Cada tribu vivía en un universo singular, infinito y único, que ni siquiera se rozaba con el de las tribus vecinas” (Saer; 1988: 151)

Hombres, espacio y tiempo son diferentes, al igual que las plantas, el sol, la luna y las estrellas. Persiste la tendencia a lo heterogéneo dentro de lo homogéneo: el universo infinito. Nuevamente los puntos de vista diferentes se hacen presentes. Cada tribu tenía su universo singular porque cada una busca su lugar en el espacio, su centro del mundo.

Todo ser humano instintivamente tiende a buscar un punto equidistante para mantener el equilibrio. Este es el centro que le confiere un tipo de sacralidad, en donde está más cerca del Cielo.

“Ellos estaban en el centro del mundo: el resto, incierto y amorfo, en la periferia” (Saer; 1988: 152)

Es el deseo de superar su condición humana y recobrar la divina. Hay en ello una nostalgia del paraíso perdido, pues todo centro del mundo remite a la creación de éste.

“Este deseo, profundamente enraizado en el hombre, de hallarse en el propio corazón de lo real, en el Centro del Mundo, allí donde tiene lugar la comunicación con el Cielo, explica el uso desmedido de “Centros del Mundo” (Elíade; 1944: 56)

En cuanto al árbol, es una imagen que aparece a menudo en las creaciones del arquetipo del inconsciente. La religión cristiana ha utilizado, interpretado y engrandecido el símbolo del árbol con la cruz. La cruz representa al árbol, en donde el propio Cristo (el hombre primigenio) es el árbol, origen de la vida y del bien.

Para los indios en la obra, el árbol es producto de la contingencia. Ellos eran el árbol, el centro del mundo. Sin ellos no había árbol. Sin árbol no había tribu. De esta manera, el punto de vista de que ellos son el eje central, base o fundamento de esa cultura antropológica, se confirma.

“...la mera presencia de las cosas no garantizaba su existencia. Un árbol, por ejemplo no siempre se bastaba a sí mismo para probar su existencia. Siempre le estaba faltando un poco de realidad. Estaba presente como por milagro, por una especie de tolerancia despectiva que los indios se designaban acordarle. Se le concedían a cambio de cierto provecho utilitario: fruto, leña, sombra. Pero, en su fuero interno, sabían que la verdad efectiva de ese intercambio era bastante problemática. El árbol estaba ahí y ellos era el árbol. Sin

ellos, no había árbol, pero sin árbol, ellos tampoco eran nada.” (Saer; 1988: 154)

La conjunción de las cosas está dada: árbol / hombre. Hombre / árbol. Uno sin el otro no existe. Los indios conciben el mundo como una visión material, ya que si la existencia del sujeto y objeto depende del vínculo intencional para vivir, la seguridad fenomenológica es impracticable. La tesis de la existencia del árbol y la de su mundo sólo puede intentarse en la lengua, para lo cual se aleja al narrador, que recuerda y escribe.

Lo exterior sólo existe en el juicio de los indios, los indios sólo existen en la memoria del narrador, la memoria sólo se materializa en la escritura.

“A medida que me alejaba, lo que transcurría ante mis ojos iba ganando sentido en vez de perderlo, y el conjunto de la tribu, sacudida por un clamor ambiguo, fue por primera vez una evidencia que yo podía percibir desde afuera, hasta tal punto que el que nadaba a mi lado, o los que seguían corriendo por la orilla para acompañar la canoa, con el fin de hacerse notar, de que yo los reconociese y los guardase más que a los otros o más frescos en mi memoria...”(Saer,1988:113)

2.1 El tiempo cíclico

El hombre histórico se contrapone con el hombre de las civilizaciones tradicionales. Pues éste último tiene frente a la Historia una actitud negativa. No le concede al hecho histórico ningún valor. El hombre arcaico se defiende de la Historia aboliéndola periódicamente con la repetición de la Cosmogonía, regenerando el tiempo. Es decir, que el Cosmos y el ser del hombre, tengan cada uno su razón de ser.

“...el hombre de las civilizaciones arcaicas puede estar orgulloso de su modo de existencia, que le permite ser libre y crear. Es libre de no ser ya lo que fue, libre de anular su propia “historia” mediante la abolición periódica del tiempo y la regeneración colectiva. El hombre

que aspira a ser histórico no puede aspirar en modo alguno a esa libertad del hombre arcaico respecto a su propia "historia", pues para el moderno la suya no sólo es irreversible, sino también constitutiva de la existencia humana." (Elíade; 1995: 144)

Para las sociedades primitivas los cortes en el tiempo se ordenan por los rituales que rigen la renovación de las reservas alimenticias y que aseguran la continuidad de la vida de la comunidad. Al entenado le corresponde vivir una etapa similar a la del hombre arcaico. Ese concepto de una creación periódica o regeneración cíclica del tiempo, se liga a los rituales o ceremonias como la expulsión anual de enfermedades, pecados y demonios. A menudo seguidos de orgías colectivas. Persiste la creencia que durante estas ceremonias las almas de los muertos se acercan a los vivos quienes los colman de homenajes. Estas situaciones coinciden generalmente con el corte de Año Nuevo.

"Pero la significación de la ceremonia global, como la de cada uno de sus elementos constitutivos, es suficientemente clara: cuando ocurre ese corte del tiempo que el "Año" asistimos no sólo al cese efectivo de cierto intervalo temporal, sino a la abolición del año pasado y del tiempo transcurrido." (Elíade; 1995: 56)

La intención, como se ve, es abolir el tiempo transcurrido, restaurar el caos primordial y repetir el acto cosmogónico. Actitud siempre presente en la obra El Entenado en donde el tiempo siempre está pasando, en un perfecto continuum.

"Así andaban los indios, del nacimiento a la muerte, perdidos en esa tierra desmedida. El fuego que los consumía, ubicuo, ardía al mismo tiempo en cada uno de los indios y en la tribu entera. Un fuego único que, más que encenderse, de golpe, en cada uno, circulaba continuo por todas partes y de vez en cuando se manifestaba." (Saer, 1988:107)

Nada garantiza la incertidumbre inscrita en la narración que cree aquello que pueda ser inventado.

2.2 La antropofagia. El ritual

La antropofagia, repugnante para nuestra sociedad y cultura actual, era un hecho muy corriente dentro de las sociedades primitivas. Según Christian Duverger no era un acto alimenticio ni una barbarie.

“...la antropofagia depende de la necesidad sacrificial y es su consecuencia...los cadáveres de las víctimas son un don del sacrificio, no se le puede olvidar y dejarlo perder, por lo tanto, hay que proveer a la organización oficial de este consumo de carne humana.”
(Duverger: 1993: 184)

Es de esta manera, que la actitud de la tribu se justifica ante la práctica antropófaga. La situación reiterativa de la novela queda nuevamente al descubierto, puesto que la tribu efectúa la antropofagia una vez al año durante el verano, al mismo tiempo que la orgía. Corte del tiempo en que todo muere y todo se regenera. Mientras que la abstinencia se da durante el invierno. No se debe dejar de lado la reflexión, que en forma intertextual nos lleva a pensar que el hombre se come a sus propios congéneres, no físicamente, pero sí políticamente o socialmente. La persona que detenta el poder asume la potestad de imponerse sobre el más débil. Hecho común aún mayor en nuestros días

“La disposición de la carne en las parrillas, realizada con lentitud ceremoniosa, acrecentó la afluencia y el interés de los indios. Era como si la aldea entera dependiese de esos despojos sangrientos.”
(Saer; 1988: 52)

Durante la crisis anual del “tama”, sustancia espiritual que se halla en el hombre y en las almas de los muertos y que se agita con el paso de una estación a otra, en donde se empujan las almas de los muertos hacia la vida y la de los vivos hacia los muertos se da la repetición del tiempo.

"Era como si estuviesen seguros de que, si a partir de cierto momento ningún efecto terrible se manifestaba en ellos, podían considerarse a salvo y ser capaces de deponer sin peligro su ansiedad vergonzosa. Parecían estar oyendo subir desde sí mismos un rumor arcaico."
(Saer; 1988: 66)

Durante dicha crisis, el hombre primitivo presiente un signo de inevitable confusión, período en que se produce un corte que permite la renovación y la regeneración.

"Que algo les faltaba era seguro, pero yo no alcanzaba, viéndolos desde fuera a saber qué. Espiaban el día vacío, el cielo abierto, la costa luminosa, con la esperanza de recibir, del aire que cabrilleaba, un llamado o una visión. Como sin centro y sin fuerzas, derivaban, esperando. La substancia común que parecía aglutinar a la tribu, dándole la cohesión de un ser único, se debilitaba amenazándola de errabundeo y dispersión." (Saer; 1988: 96)

Los indios al comer a los españoles creían volverse más consistentes como una forma de confirmar su identidad. Al comer a los conquistadores, se sienten verdaderos hombres. Según Hobbes (2001), de la guerra de todo hombre contra todo hombre, nada puede ser injusto. Las nociones de injusticia e injusticia no tienen allí lugar. "Donde no hay poder común, no hay ley. Donde no hay ley no hay injusticia".

2.3 La orgía. El espacio del carnaval

La orgía se define como el festín en que se come, se bebe sin medida y se cometen excesos. Es la satisfacción viciosa de los apetitos o de las pasiones desenfrenadas. Esta orgía se produce generalmente durante la celebración de la antropofagia y del corte del tiempo. Orígenes de lo que a futuro será el carnaval. El espacio para la sátira y los excesos mundanos. Es abrir la puerta a otro mundo, nacer a otra vida, renacer en un mundo nuevo.

Para el teórico ruso Mijail Bajtin, en sus estudios de la cultura de la Edad Media y el Renacimiento,

“...en lo grotesco popular, la máscara encubre siempre el carácter inagotable de la vida, sus múltiples caras”
“Proyectando rasgos “feos” o “hermosos”, “la máscara traduce la alegría de las alternancias y de las reencarnaciones, la alegre relatividad, la alegre negación de la identidad y del sentido único, la negación de la coincidencia estúpida consigo mismo” (Bajtin; 2000: 2)

Este fenómeno abierto permite revertir las reglas de lo cotidiano y es en la mayoría de las veces un escenario propicio para antagonismos como son:

orden /caos. Éxtasis / vacío. Patetismo / alegría... Pero en todos los casos la máscara protege el desorden planificado.

Durante la regeneración del tiempo se tolera una multitud de excesos. Licencia sexual y purificación colectiva. De esta manera el casamiento y la orgía remiten a prototipos míticos que se repiten una y otra vez porque fueron consagrados en el origen (ab origine), por dioses, antepasados o héroes. Su vida es la repetición ininterrumpida de hechos y actitudes efectuados por otros.

“Su intención es la abolición del tiempo transcurrido, la restauración del caos primordial y la repetición del acto cosmogónico.” (Elíade; 1995: 59)

En ese momento mítico de la abolición del tiempo, el mundo también es aniquilado y creado nuevamente. Situación presente en la obra El Entenado, en donde la periodicidad del tiempo y sus sensibles consecuencias como la orgía, son situaciones apreciadas y despreciadas por el personaje central.

“Una masa informe de cuerpos, enredada en un acoplamiento múltiple se revolcó, por descuido o a propósito, en un lecho de brasas, y unos gritos terribles se mezclaban a los suspiros, a las exclamaciones y a los espasmos, mientras los cuerpos que se revolcaban levantaban, con sus contorsiones, del fuego removido, un chorro de chispas veloces.” (Saer; 1988: 76)

En las sociedades agrícolas, el papel de la orgía es mucho más complejo. Estos excesos sexuales ejercen su influencia mágica sobre las cosechas. Hay una violenta fusión de todas las formas, a la reactivación del caos anterior a la Creación.

“La oportunidad misma de las orgías en los pueblos primitivos de preferencia en los momentos críticos de la cosecha (cuando se sepultaban las semillas en la tierra) confirma dicha simetría entre la disolución de la “forma” (en este caso simientes) en la tierra y la de las “formas sociales” en el caos orgiástico.” (Elíade; 1995: 68)

Al fusionarse las formas orgánicas con las sociales, toda construcción viene a ser un comienzo absoluto que tiende a restaurar el instante inicial. La plenitud de ese presente no contiene traza alguna de la historia.

“Diversos en sus fórmulas, todos esos instrumentos de regeneración tienden hacia la misma meta: anular el tiempo transcurrido, abolir la historia mediante un regreso continuo in illo tempore, por la repetición del acto cosmogónico” (Elíade; 1995: 68)

Saer quiere demostrar la abolición del tiempo. Todo se regenera, todo muere, todo vuelve. Quizás es uno de los puntos por el cual este autor siempre ha negado la concepción de nueva novela histórica.

Otra situación es la negativa a conservar el recuerdo de lo sucedido. Si el entonado pregunta sobre los hechos recién acaecidos lo ignoran. Es como si nunca hubiera sucedido.

“...una expresión o una mueca señalarían que en sus memorias seguían ardiendo rescoldos de esos días abominables, pero sus ojos, al encontrarse con los míos, parecían inocentes y mudos, indiferentes o inaccesibles al recuerdo.” (Saer; 1988: 84)

Esa negativa por conservar la memoria, es el índice de una antropología particular. Es la oposición del ser arcaico a considerarse histórico. Hay en el hombre primitivo la necesidad de librarse del recuerdo (pecado); esa secuencia de acontecimientos personales, cuyo conjunto constituye la historia.

“Es en una palabra, la oposición del hombre arcaico a aceptarse como ser histórico, a conceder valor a “la memoria” y por consiguiente a los acontecimientos inusitados (es decir, sin modelo arquetípico) que constituyen, de hecho, la duración concreta.” (Eliade; 1995: 82)

Nuevamente, la situación de la obra literaria contrapone al ser arcaico -sin memoria- al entonado -dotado de memoria- para tratar de construir su identidad.

2.3 Ei agua como signo de purificación y regeneración

El simbolismo del agua implica tanto la muerte como la resurrección o renacimiento. El contacto con el agua anuncia siempre una regeneración, un nuevo nacimiento.

“...una vez que se ha separado de las Aguas, que ha dejado de ser virtual, toda “forma” cae bajo la ley del Tiempo y de la Vida, adquiere límites, participa en el devenir universal, se somete a la historia...” (Eliade; 1994: 164)

El entonado es separado de la tribu cuando el tiempo está dado. Es necesario que regrese para que cumpla su misión. Pero esta separación se realiza a través del agua, en ese río que le sirvió de frontera y que ahora va a dar muerte al hombre primitivo y vida al hombre nuevo,

(Muere “el hombre viejo” por inmersión en el agua, y da nacimiento a un ser nuevo, regenerado.) (Eliade; 1994: 166)

El hombre histórico que con su memoria reconstruye el devenir de la tribu

"Mientras me alejaba río abajo, sin destino conocido, sentía algo recién esta noche, sesenta años más tarde, cuando ya no se despliega, frente a mí, casi ningún porvenir, me atrevo, sin estar sin embargo demasiado seguro a formular: que no venía nadie, remando río abajo, en la canoa que nadie existía ni había existido nunca, fuera de alguien que, durante diez años, había deambulado, incierto y confuso, en ese espacio de evidencia. Así hasta que un recodo del río borró, abrupto, la visión, y salí de ese sueño para siempre." (Saer; 1988: 114)

El recodo del río no sólo borra la visión, sino que produce un corte entre el hombre arcaico y el hombre nuevo. Es el renacer a una nueva vida. El otro, el entenado de la tribu queda atrás. Ahora es el otro, el contaminado que renace para recuperar su lengua y su cultura. Símbolo de un renacer a un Renacimiento.

"Estabais desnudos ante los ojos sin avergonzaros. Es que, en verdad, llevabais la imagen del Adán primero, que estaba desnudo en el Paraíso sin sentir vergüenza" (Saer; 1988: 123)

Así desnudo, ante el asombro de los españoles, pero con barba, distintivo que lo diferencia de los indios, trata de darse a entender en una lengua que no es la suya. Significado y significante se confunden.

"Con gran esfuerzo, logré al fin proferir algunas palabras aisladas, formulándolas, por costumbre, con la sintaxis peculiar de los indios, lo cual, si bien no aclaró las explicaciones, les dio, a los dos hombre, junto con mi aspecto físico, la prueba de que, como ellos, también yo era un extraño en ese lugar de pesadilla." (Saer; 1988: 116)

La duplicación del mundo

Cada cosa, cada entidad, cada esencia, se presenta en su doble aspecto. Si hay un cielo visible hay un cielo invisible. La Creación está siempre desdoblada. Cada cosa corresponde a una idea en el sentido platónico. La ciudad ideal de Platón tenía un arquetipo celeste. Las formas no son astrales pero estaban colocadas en planos supraterrrestes. (Platón, La República 592)
Citado por Mircea Eliade.

“Así, pues, el mundo que nos rodea, en el cual sentimos la presencia y la obra del hombre – las montañas a que éste trepa, las regiones pobladas y cultivadas, los ríos navegables, las ciudades, los santuarios- , tiene un arquetipo extraterrestre, concebido, ya como un “plano”, ya como una “forma”, ya pura y simplemente como un “doble” existente precisamente en un nivel cósmico superior.” (Eliade; 1995: 18)

Las cosas, los astros, el cielo se duplican en el agua porque todo es doble en El Entenado. Da la impresión de que el cielo y el agua se revierten. Símbolos análogos que establecen una relación de parentesco.

“Era una noche sin luna, muy oscura, llena de estrellas; como en esa tierra llana el horizonte es bajo y el río duplicaba el cielo yo tuve, durante un buen rato, la impresión de ir avanzando, no por el agua, sino por el firmamento negro.” (Saer; 1988: 115)

Para los indios cualquier otro mundo desconocido formaba parte de éste. Si éste existía, el otro también. En la medida que éste fuera realidad lo era el otro.

“No era el no ser posible del otro mundo sino el de éste lo que los aterrorizaba. El otro mundo formaba parte de éste y los dos eran una y la misma cosa; si éste era verdadero, el otro también lo era; bastaba que una sola cosa lo fuese para que todas las otras, visibles o invisibles, cobrasen, de ese modo, realidad.” (Saer; 1988: 150)

2.4 Presencia de la luna en la regeneración del tiempo

La universalidad de las creencias antiguas considera que la luna es el primer muerto, pero al mismo tiempo es el primer resucitado. (Cfr. Cirlot 1992) Para un primitivo, la luna está en estrecha relación con la regeneración del tiempo. Sus fases lunares revelan unidades de tiempo a la par del eterno retorno. Dentro de la concepción del tiempo cíclico, la aparición, crecimiento y mengua y desaparición, seguida de reaparición al cabo de tres noches, desempeña un papel importante.

“alcé más alto la cabeza y dándome vuelta, dirigí la vista hacia el cielo; era la luna. Nunca la había visto tan grande, tan redonda, tan brillante. Brillaba tanto, que del cielo se habían borrado todas las estrellas”

“Ninguna razón justificaba su presencia y, sin embargo, de tanto verla, constante y regular, con sus fases periódicas, menos distante y más dulce que el sol cegador, sus idas y venidas, tan exactas que las podíamos ordenar, de muchas maneras.....” (Saer; 1988: 200).

La luna es un elemento constante y trascendental en la vida de la tribu y del entenado. Para los aborígenes marca las pautas de su regeneración periódica. Para el entenado es señal inequívoca del paso del tiempo.

El devenir del mundo está estrechamente ligado con las fases lunares. Así después del diluvio, la humanidad también renace como la luna.

“En la “perspectiva lunar”, tanto la muerte del hombre como la muerte periódica de la humanidad son necesarias, del mismo modo que lo son los tres días de tinieblas que preceden al “renacimiento” de la luna. La muerte del hombre y de la humanidad son indispensables para que éstos se regeneran.” (Eliade; 1995: 85)

Todo nace, todo muere. Todo vuelve con el tiempo. Así la identidad del entenado se hace palpable, aunque su ser se sienta confuso.

“Empecé a sentir, de golpe, de un modo confuso, que tal vez no estábamos donde creíamos ni éramos como pensábamos ser y que esa luz inusual iba a mostrarnos, con su brillo desconocido, nuestra condición verdadera.” (Saer, 1988: 198)

Como un proyecto transformador, la negación actúa en varios niveles del ensueño: con inexactitud de significaciones.

2.5 Conclusión por eje semántico

Mito / Tiempo: Historia

La razón fundamental de este eje semántico es la de exponer el tiempo mítico versus el tiempo histórico. El protagonista en primera instancia rechaza ese mundo natural, luego lo asimila y por último lo añora. Es a través de la escritura que el narrador testigo deja constancia de su vida y de la vida de la tribu, durante los diez años convividos con los indios.

La ciclicidad de la vida le permite al hombre hacerse, formarse, ser. El hombre primitivo no tenía razón alguna para esclavizarse al tiempo como el hombre histórico. Vivir una vida en relación con el mito quizá fue una vida más tranquila que la que se vive hoy. Esta piedra de Sísifo que se carga día con día, pesa cada vez más. La preocupación constante por tener más que por ser, ha enrumbado al hombre por caminos que no le permiten disfrutar de la vida misma. La tecnología ha sido una arma de doble filo y la ciencia ha jugado a ser Dios. Deberíamos cuestionarnos cuánto nos cuesta vivir.

Para el hombre primitivo tener lo básico era lo principal y esa fue la lección fundamental que aprende el entenado, porque cuando la Corte y el pueblo le rinden pleitesía con la representación de su papel desfigurado de la realidad

vivida, decidió apartarse para llevar una vida tranquila. Sólo le enseñó a sus hijos adoptivos una forma de ganarse la vida con la imprenta; mientras él vivía una vida austera que le permitía recordar, escribir y vivir. Pero, ¿logra encontrar la solución a su problema existencial?



Las dos Fridas. *Frida Kahlo*

CAPÍTULO III

**REPETIR ES ABRIRLE CAMINO A UN INFINITO QUE LAS PALABRAS
TRANSPORTAN A TRAVÉS DE LO QUE EN ELLAS ES INAGOTABLE: LA
SIGNIFICACIÓN
JUAN JOSÉ SAER.**

CAPÍTULO 3 MISMIDAD/OTREDAD = IDENTIDAD

3.1 El ser y el parecer como proceso de identidad

La globalización actual junto con los cambios ocasionados por la tecnología, en especial las comunicaciones, acelera la situación de que el hombre se encuentre más y más cerca de los otros en un perfecto "continuum". Es por ello que hoy se habla de identidades colectivas en donde existe la libre tolerancia y la libre confesionalidad a través de la comunicación. Esto debido al grado de internacionalización de la vida en sociedad. Sin embargo, es muy difícil pensar en identidades mundiales o macro sociales sin hacerlo en áreas o países que aún no han tomado conciencia de su propia identidad. Muchos países en el mundo contemporáneo viven en profundas crisis de sus identidades, frente al proceso de la globalización.

Vasta con echar una ojeada a las noticias internacionales para darse cuenta de los procesos quizás irreversibles de algunos países que han perdido su autonomía ya sea por efectos políticos o económicos. Cada día más países adoptan el dólar como su moneda y con ello le otorgan los lineamientos económicos a una nueva "madre patria". ¿Qué somos en realidad si con el transcurrir del tiempo pasamos a una nueva colonización?

La palabra identidad viene del latín "identitas" o sea el carácter de lo mismo (idem-ibidem) y como sus sinónimos: la unidad, la coincidencia, la unión e igualdad. El verbo identificar denomina que dos o más cosas distintas aparezcan como una misma. En filología: "Dícese de aquellas cosas que la razón aprehende como diferentes aunque en la realidad sean una misma".

(Diccionario 1987) También significa solidaridad.

Labande en el Vocabulario técnico y crítico de la filosofía expresa:

“Lo idéntico no se define por la negación de la diferencia así como tampoco la diferencia por la negación de lo idéntico, hay en ello dos conceptos que se implican y que son la definición fundamental del pensamiento”. (Labande; 1966: 471)

El implicar lo idéntico con lo diferente lleva a la conjunción, presente en la novela El Entenado. A América llegan a través del Mar Atlántico, españoles que conquistan y que dejan aquí su sangre, sus genes, su religión, su lengua y sus costumbres. Paradójicamente, la guerra de los contrarios trae la conjunción de una nueva vida. Quizá uno de los mejores ejemplos de esta situación, se encuentra en los hijos de Hernán Cortés: Martín, hijo de su legítima esposa y Martín, hijo de la Malinche (doña Marina). Fueron ellos los primeros en solidarizarse con una lucha común, la primera sublevación de dos hijos de Hernán Cortés contra los españoles. Uno mestizo y el otro español, ¿Cómo lograron esa unión? A lo mejor es un núcleo generador equidistante, proporcionador de encuentros comunes. Estaba escrito que la conjunción entre los dos continentes tenía que darse. Si los dos Martines lograron iniciar una sublevación, por qué no se puede lograr una mejor unión, más solidaria entre los pueblos de América. Por qué no puede hacerse realidad el sueño bolivariano o el pensamiento de Martí. El reto está ante nuestros ojos.

Volviendo al relato del entenado, hay un equilibrio entre el objeto observado (la tribu—el parecer) y el sujeto observador (el yo- el ser). Esta narración supuestamente autobiográfica y no-descripción objetiva, permite analizar la novela en forma paralela: de un lado la tribu y en el otro, el “yo” del

personaje. Así contrapuestos el ser y el parecer. La no-localización en el tiempo y en el espacio —de la novela—confirma en parte la hipótesis planteada.

¿Es Saer tan distinto a los seres que hacen el objeto de su relato? ¿ Es el entenado el colonizador del viaje? Lógicamente, no lo es. La máscara protege los dos mundos antagónicos que se fusionan en el “ser” y el “parecer”. Por esto los relatos de viajes muestran ese sentimiento de superioridad.

Asunto que remite intertextualmente al relato del entenado:

“Lo exterior era su principal problema. No lograban, como hubiesen querido, verse desde afuera. Yo, en cambio, que había llegado del horizonte borroso, el primer recuerdo que tengo de ellos es justamente el de su exterioridad...” (Saer, 1988: 154-155)

En una antítesis bien formulada, las ideas se contraponen: Interioridad / Exterioridad. Mismidad / Otredad. Superioridad / Inferioridad. Amos / Esclavos... Según Todorov, en La Conquista de América se establece el siguiente gráfico:

“Indios/ españoles Animales/ humanos Inteligencia/ clemencia Bien /mal”	Niños/ adultos Ferocidad/ clemencia Cuerpo/ alma	Mujer/ hombre Materia/ tolerancia Apetito/ razón
---	---	---

(Todorov; 1987: 164)

Lo cual funda una cadena de proporciones con una jerarquía, como base de la sociedad humana. Si nos atenemos a la ley de la “convenientia”, según Foucault(1968) podemos considerar que es de esta manera que el entenado adquiere sus propiedades. “La convenientia” es una semejanza ligada al espacio en la forma de “cerca y más cerca”. Pertenece al orden de la conjunción y del

ajuste. En cambio, la simpatía se acerca a lo mismo:

“La simpatía es un ejemplo de lo Mismo tan fuerte y tan apremiante que no se contenta con ser una de las formas de lo semejante; tiene el peligroso poder de asimilar, de hacer las cosas idénticas una a otras, de mezclarlas, de hacerlas desaparecer en su individualidad. La simpatía transforma. Altera, pero siguiendo la dirección de lo idéntico, de tal manera que si no nivelara su poder, el mundo se reduciría a un punto, a una masa homogénea, a la melancólica figura de lo Mismo”. (Foucault; 1968: 32)

Hoy la antropología vuelve sobre el concepto de alteridad y se interesa de nuevo por el estudio de las diferencias, invirtiendo la mirada, orientándose hacia una antropología “desde dentro”, para retomar la expresión de Gerges Balandier. La sociología, a la par que la antropología, descubre al otro en la vida social, se interroga sobre la marginalidad, sobre la existencia de una tensión entre la identidad y alteridad. Los flujos migratorios, en particular norte/sur, actualizan la cuestión de la identidad y la aceptación de la diferencia.

“El otro en el seno mismo de la sociedad occidental: figuras de la marginalidad (económica, política, social, cultural). El otro procedente de otros países (generalmente del sur): figura del emigrante para unos, del inmigrado para otros (poblaciones de origen magrebí, africano, etc.). La alteridad encarnada en comportamientos irreductibles, que escapan a la racionalidad social: conductas anímicas, violencia social, barbarie política. Pero Europa descubre también al otro en su propia geografía: con la desaparición del telón de acero una Europa descubre a otra, a unos metros de distancia física, pero a años luz de distancia cultural, ideológica”. (Imbert; 1993: 6)

3.2 La Utopía

Si durante el Renacimiento el espíritu clásico se proyectó sobre Europa, es natural que resurja la utopía, sólo esa luz de esperanza le quedaba a España, empobrecida por las guerras internas. Si le quedaba una luz al final del túnel y esa es la utopía, tiene que aprovecharla.

“La utopía no es vano juego de imaginaciones pueriles: es una de las magnas creaciones espirituales del Mediterráneo, nuestro gran mar antecesor. El pueblo griego da al mundo occidental la inquietud del perfeccionamiento constante. Cuando descubre que el hombre puede individualmente ser mejor de lo que es y socialmente vivir mejor de cómo vive, no descansa para averiguar el secreto de toda mejora, de toda perfección. Juzga y compara; busca y experimenta sin descanso; no lo arredra la necesidad de tocar a la religión y a la leyenda, a la fábrica social y a los sistemas políticos. Es el pueblo que inventa la discusión, que inventa la crítica. Mira al pasado, y crea la historia; mira al futuro, y crea las utopías.” (Henríquez; 2001: 3).

Pareciera que América no fue “descubierta” por Europa, sino inventada por la utopía. El deseo, la necesidad y la imaginación de un lugar que le diera cuerpo al pensamiento renacentista y en donde se hiciera posible la convergencia del proyecto humano y el celestial estaba ante los ojos de los españoles: América. Este Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón, era el triunfo de la razón. Ese mundo feliz, paraíso terrenal o cómo quisiera llamársele está ante los ojos atónitos de los conquistadores. Edad de Oro al fin y al cabo que permite a una España empobrecida por las guerras de la Reconquista recobrar su prestigio.

“...las visiones utópicas del Renacimiento europeo serían confirmadas por las exploraciones utópicas de los descubridores de América.”
(Fuentes; 1974: 133)

En la novela de Saer los habitantes de este paraíso viven solidariamente y de su economía, la cual era eminentemente agrícola. Situación opuesta a la de la vieja metrópoli europea.

“Los indios atraviesan con honor la penuria: lo poco que le arrancan al invierno lo comparten con justicia y los más fuertes se amurallan alrededor de los débiles, procurándoles alimento y vida. Todo lo hacen con discernimiento y discreción...” (Saer; 1988: 91)

América no espera nada de Europa. En cambio Europa espera mucho de América. El sueño de la Utopía se hace realidad para los españoles y los

Europeos en general, pero España se convierte en la injusta madrastra de un continente cuya suerte pudo ser muy diferente. Para Américo Vespucio la Utopía sí existe, es América, una sociedad en donde sus habitantes viven en comunidad y desprecian el oro. Donde cada ser humano es su propio amo.

Por eso Carlos Fuentes expresa:

"Fuimos fundados por la utopía; la utopía es nuestro destino".
(Fuentes; 1995: 135)

3.3 *Noción de Entenado*

En los últimos cien años el pensamiento latinoamericano se vuelca hacia su propia identidad cultural y la relación de esa identidad con la filosofía.

"Ser uno mismo es, siempre, llegar a ser ese otro que somos y que llevamos escondido en nuestro interior, más que nada como promesa o posibilidad de ser." (Paz; 1989: 156)

Numerosos escritores se han dedicado a interpretar la identidad especialmente en América Latina. Entre ellos Juan José Saer.

El entenado, lleva en sí mismo esa tesis. Existen dos definiciones de entenado: ante natus, nacido antes: antenado, alnado = hijastro. O bien: ente y nado, que a su vez remite a dos significaciones en latín: ens-entis, p.a.de esse, ser. Lo que es, existe o puede existir. El que no tiene realidad fuera del entendimiento que lo concibe (filología). Y de nado "natus", p.p. irregular anterior de nacer. O gnātus, adjetivo nacido, naturalmente constituido, de un modo determinado o para un determinado fin. De lo que se obtiene la siguiente conclusión: el entenado es un ser que existe dentro de la realidad del escritor que lo concibe con un fin determinado. Ante esto puede preguntarse, ¿cuál es

ese fin? ¿Es el entenado el hijastro de la madre España? ¿Es este continente americano en búsqueda constante de su identidad, producto de la conjunción de dos mundos tan disímiles?.

Según María Cristina Pons en "Memorias del olvido", dice:

El entenado es un "nacido antes" no sólo porque es un huérfano y además ilegítimo, es un "nacido antes" de ser lo que es, "un narrador-testigo". El entenado nace antes de la escritura y, al mismo tiempo, con la escritura, es decir, es un "nacido antes" de aprender a escribir con su padre, el padre Quesada, y deviene "narrador-testigo" sólo en y a través de su escritura. Pero también el entenado había nacido antes de nacer a la experiencia que le cambió la vida y que implicó el nacimiento de una nueva memoria histórica."

De esta manera se sugiere que la exactitud de una exposición disyuntiva se establecería desde una posición marginal, de la persona que no tiene nada que perder: el entenado. Según Claudia Caisso (1987:124)

"Entenado es la alteración de Antenado, compuesto por ante y nado, también significa hijastro, el tenido por hijo. El uso del entenado es además otra de las infrecuentes palabras arcaizantes del texto, fue encontrado por nosotros en un documento de las Actas del Cabildo de Santa Fe, del S.SXVII, para denominar al hijo de amancebados, lo que agregaría además otra significación, tener un origen oscuro.

Esta incertidumbre que rodea al entenado tanto por su origen oscuro como la de la situación de la tribu permite formular una isotopía que cuestiona la identidad como hombres, porque tanto la tribu como el entenado son seres sin nombres, lo que no ratifica la certeza de lo narrado.

Las palabras, las cosas y las personas

Investigando sobre el tema de la mismidad, la otredad y la identidad, se ha encontrado el prefacio que hace Michael Foucault a su libro Las palabras y las cosas(1968). El autor explica que éste nace por influencia de un texto de Borges que lo incita primero a la risa y luego lo inquieta, sobre una práctica milenaria de

clasificación, en donde la abundancia de seres llevan a lo “mismo y lo otro”.

El texto de Foucault cita al de Borges, quien a la vez remite a una enciclopedia china que textualmente dice así:

“los animales se dividen en: a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas”. (Foucault; 1993: 2)

Lo importante aquí, es la reflexión que queda sobre la mismidad y la otredad. No así la burla y el sarcasmo que puede existir si se toma en cuenta el referente borgeano.

Ya que una situación similar a la de la enciclopedia china se puede encontrar en

El Entenado:

“Como todos los otros que componían la lengua de los indios esos dos sonidos, *def-ghi*, significaban a la vez muchas cosas dispares y contradictorias. *Def-ghi* se le decía a las personas que estaban ausentes o dormidas; a los indiscretos, a los que durante una visita, en lugar de permanecer en casa ajena un tiempo prudente, se demoraban con exceso, *def-ghi* se le decía también a un pájaro de pico negro y plumaje amarillo y verde que a veces domesticaban y que los hacía reír porque repetía algunas palabras que le enseñaban, como si hubiese hablado; *def-ghi* llamaban a ciertos objetos que se ponían en lugar de una persona ausente...” (Saer; 1988: 173)

¿Cómo podría clasificarse una mezcla tan heterogénea? Foucault dice al respecto:

“Lo que viola cualquier imaginación, cualquier pensamiento posible, es simplemente la serie alfabética (a -b-c-d-) que liga con todas las demás a cada una de estas categorías”. (Foucault; 1993: 2)

Igual que el *def-ghi* (d-e-f-g-h-i-) liga todas las cosas vistas o reflejadas en la obra El Entenado de Juan José Saer. Pero estas letras son parte de un

diccionario que pertenece a un constructo institucionalizado. Def- ghi significaba la voz chillona de un pájaro, representaba un objeto o era el mismo entonado.

¿A qué tipo de reflexión lleva Saer con esto?

“La monstruosidad que Borges hace circular por su enumeración consiste, por el contrario, en que el espacio común del encuentro se halla él mismo en ruinas. Lo imposible no es la vecindad de las cosas, es el sitio mismo en el que podrían ser vecinas. ¿Dónde podrían yuxtaponerse a no ser en el no-lugar del lenguaje?” (Foucault; 1968: 3)

Para Foucault, sólo se quita la mesa de disección, allí en donde pueden convergir el paraguas con la máquina de coser. Es en ese orden nominal en donde tanto las semejanzas como las diferencias (la mismidad / la otredad) se yuxtaponen y el lenguaje logra entrecruzarse con el espacio. ¿A partir de qué reglas pueden clasificarse las semejanzas y las diferencias? ¿Existe el caos dentro del orden? Para Foucault:

“las utopías consuelan mientras que las heterotopías inquietan, porque van mirando el lenguaje, la sintaxis y la “menos evidente que hace “mantenerse juntas” (unas al otro lado o frente de otras) a las palabras y a las cosas”. (Foucault; 1968: 3)

Ahora bien, si los seres humanos fueran de una sola pieza, serían cosas, no personas. Pero, son personas porque llevan dentro un espejo, más o menos crítico. Un espejo parlante que les permite verse, como se ven los otros, como si fuera un otro. El narrador en permanente reflexión, observa cómo todo se repite y como la memoria lo remite a sus años de inocencia:

“Entre tantas cosas extrañas, el sol periódico, las estrellas puntuales y numerosas, los árboles que repiten, obstinados el mismo esplendor verde cuando vuelve, misteriosa, su estación, el río que crece y se retira, la arena amarilla y el aire de verano que cabrillean, el cuerpo que nace, cambia y muere, palpitante, la distancia y los días, enigmas que cada uno cree, en sus años de inocencia, familiares, entre todas esas presencias que parecen ignorar la nuestra, no es difícil que algún día, ante la evidencia de lo inexplicable, se instale en nosotros

el sentimiento, no muy agradable por cierto, de atravesar una fantasmagoría...” (Saer; 1988: 162)

Todo se desdobra, todo vuelve, sólo el innominado, el entenado; sueña con la evidencia de lo real. Dice el protagonista: como si deambulara por dos mundos diferentes, como si se separaran paredes de vidrio. Son dos mundos apartes, como vidrios reflexivos que miran el objeto.

“Era como si deambuláramos por dos mundos diferentes, como si nuestros caminos no pudiesen, cualquiera fuese nuestro itinerario, cruzarse, como si paredes de vidrio nos separaran...” (Saer; 1988: 77)

3.4 El autor como personaje

Carlos Fuentes dice que varios son los traumas que atañen a los hispanoamericanos en relación con España. Que ha tomado tiempo el saber que el conflicto se da entre dos partes: hacia España y consigo mismos, en un mundo de sol y de sombras como una plaza de toros.

“Varios traumas marcan la relación entre España y la América española. El primero, desde luego, fue la conquista del Nuevo Mundo, origen de un conocimiento terrible, el que nace de estar presentes en el momento mismo de nuestra creación, observadores de nuestra propia violación, pero también testigos de las crueldades y ternuras contradictorias que formaron parte de nuestra concepción. Los hispanoamericanos no podemos ser entendidos sin esta conciencia intensa del momento en que fuimos concebidos, hijos de una madre anónima, nosotros mismos desprovistos de nuestros padres. Un dolor magnífico funda la relación de Iberia con el Nuevo Mundo: un parto que ocurre con el conocimiento de todo aquello que hubo de morir para que nosotros naciésemos: el esplendor de las antiguas culturas indígenas.” (Fuentes; 1995: 17)

Situación isotópica que se da al inicio de la obra cuando el entenado es feminizado y violado en el barco, rumbo a las Molucas.

Similar a lo que dice el entenado en la obra:

“Toda vida es un pozo de soledad que va ahondándose con los años. Y yo que vengo más que otros de la nada, a causa de mi orfandad, ya estaba advertido desde el principio contra esa apariencia de

compañía que es una familia...” “...esa criatura que llora en un mundo desconocido, asiste, sin saberlo, a su propio nacimiento. No se sabe nunca cuándo se nace: el parto es una simple convención...” “...Entenado y todo, yo nacía sin saberlo y como el niño que sale, ensangrentado y atónito, de esa noche oscura que es el vientre de su madre, no podía hacer otra cosa que echarme a llorar.” (Saer; 1988: 42-43)

El entenado está solo aunque esté dentro de la tribu. Es un ser sin pasado, huérfano y solitario. Su pecado, castigado con la soledad, es el pecado de haber nacido. Hombre, en abstracto; hijo sin padre ni madre, sin orígenes, sin historia ni identidad. Desde el principio de la narración se omite su nombre, es solamente un grumete. Una puta lo hace “hombre”, es decir el que ha llegado a la edad viril. Sin embargo, a bordo de la nave; los marineros lo feminizan y lo poseen.

Luego, junto al río y ya dentro de la tribu como uno más de ellos: vuelve a nacer con el nombre de Def-ghi. Ese nombre está en función de su propia identidad. En el convento, el padre Quesada le enseña a leer y a escribir, lo que da pie a un nuevo nacimiento dentro de la cultura ..

“...Y él, poco a poco me fue enseñando a leer y a escribir y como vio que progresaba rápido, decidió informarme de otras cosas porque, me dijo, yo acababa de entrar en el mundo y había llegado desnudo como estuviese saliendo del vientre de mi madre.” (Saer; 1988: 35)

Este es su tercer nacimiento que se da sucesivamente, dentro de la narración, en forma simbólica. Saer, a través del entenado, juega con el lenguaje, la contraposición de mundos lingüísticos antagónicos y mundos culturales igualmente antagónicos. Pero que se reenvían reflejos como los espejos enterrados de Carlos Fuentes.

El entenado de Saer, en un sincretismo con los indios, conoce su lengua y costumbres. Aunque algunas veces no participe de ellas, como en el caso de la orgía. Sólo observa, se convierte en testigo de la tribu, (con un fin predeterminado). Lo que quizá le da la posibilidad al entenado de encontrar su identidad, es el hacerse a lo largo de la novela, ¿Pero cómo puede lograrlo un ser que viene de la nada? El problema ontológico siempre está presente, no puede deshacerse de ese problema existencial a pesar de su paso por la cultura europea y la apropiación de ésta.

“ser uno mismo, siempre, llegar a ser ese otro que somos y que llevamos escondido en nuestro interior, más que nada como promesa o posibilidad de ser”. (Paz; 1976: 156)

¿Es que acaso el ser humano no es testigo de su propio hacerse? ¿Es que acaso se es indiferente ante el hambre que angustia al continente? Ante la ruina que producen las inundaciones, ante la incompetencia de los gobernantes, ante la suciedad de políticas injustas e inhumanas, ante la falta de valores, ante la deshumanización de los más fuertes.

3.5 El espacio antropológico

Para la presente investigación, es lógico que el interés por el espacio antropológico sea primordial

“El lugar común a aquellos que, habitándolos juntos, son identificados como tales por quienes no lo habitan”. (Augé; 1993: 14)

Los españoles se creen fundadores de un espacio que siempre estuvo ahí, habitado por comunidades desconocidas por ellos, los otros. Así lo manifiesta el entenado al ir reconociendo la región:

“...comprobábamos que el espacio del que nos creíamos fundadores había estado siempre ahí, y consentía en dejarse atravesar con indiferencia, sin mostrar señales de nuestro paso y devorando incluso las que dejábamos con el fin de ser reconocido por los que viniesen después”. (Saer; 1988: 27)

Si ha habido una tradición antropológica que vincula la alteridad o la identidad con el espacio, se debe a los procesos simbólicos puestos en marcha por grupos sociales que tendrían que comprender y dominar el espacio; con la finalidad de que estos grupos pudiesen comprenderse y organizarse a sí mismos.

“Los indios atraviesan con honor la penuria: lo poco que le arrancan al invierno lo comparten con justicia y los más fuertes se amurallan alrededor de los débiles, procurándoles alimento y vida. Todo lo hacen con discernimiento y discreción; y de este modo, mucho más tarde comprendí que si algunos hombres robustos gozaban de privilegios durante los meses de penuria, no era porque los otros temiesen su fuerza bruta, sino porque esos hombres fuertes eran necesarios para la supervivencia de la tribu entera en la que cada uno de los miembros, hasta el más humilde, desde el recién nacido hasta el viejo moribundo, tenía asignado su exacto papel”. (Saer; 1988: 93)

3.6 Simbolización del espacio

Se dice que la simbolización del espacio se da en diversas escalas y puede aplicarse a la casa, choza o rancho, a la forma en que éstas estén distribuidas, a las divisiones de la aldea, al terruño o territorio, al espacio cultivado o inculto. Este es el espacio antropológico en contraposición con el no-lugar.

“...iban y venían por entre los árboles, entraban, en el río para lavarse, fabricaban útiles de madera y de hueso, realizaban, con pericia infalible, todos esos actos que les daban, tanto a ellos como al lugar en que vivían, esa exterioridad irrefutable y densa, inmediata a los sentidos y que parecía inmutable...” (Saer; 1988: 82)

También se da la alteridad en espacios antropológicos y que es la absoluta, que corresponde al extranjero, a quien se le atribuyen toda clase de estigmas,

en las cuales se riega él mismo. Porque él no está dentro de sus fronteras. Es a este extranjero al que se le proyectan los fantasmas del canibalismo, de la ferocidad o de la inhumanidad. Situación muy similar a la de los indios o a la del entenado en su doble exilio, cuando es encontrado por los españoles:

“La desconfianza que yo despertaba alcanzaba en el cura más certidumbre que en ningún otro: si yo hubiese sido leproso, me hubiese sin duda rozado con más naturalidad. Ese resquemor hacia mi persona fue, en los primeros tiempos, tan generalizado, que por momentos llegué a preguntarme si no había habido, en mi sobrevivencia y en mi larga estadía entre los indios, algún delito secreto del que cualquier hombre honrado debía sentirse culpable, o si los indios, sin que yo lo supiese, me habían hecho solidario de su esencia pastosa, y yo andaba paseándome entre los hombres como un signo viviente que era evidente para todos menos para mí”. (Saer; 1988: 125)

El narrador, el entenado, se percibe como un extraño. Un exiliado, Un híbrido. Así se produce la dicotomía inversamente. El entenado fue un extraño, un otro dentro de la tribu. Él miró a los indios como los otros y a su vez él fue un otro entre los españoles que sí tenían identidad. ¿Por qué él procediendo también de España no tenía esa identidad? ¿O es que acaso por ser una figura de ficción que sólo sirve para representar, reflexionar o cuestionar el punto de vista del autor no puede llegar nunca a tener esa identidad? El teatro dentro del texto a la manera shakesperiana, representa su propio papel deformado. Hasta que se hastía de la falsedad y busca un nuevo rumbo con la imprenta, para pretender llegar alcanzar su identidad. ¿Pero realmente lo logra? Es todo el proceso de identidad que sufre nuestro continente, adquisición de lo europeo, negación de lo propio e integración de ambos.

El discurso filosófico sobre la alteridad (diferencia), propone sus propios límites: un principio de ruptura entre cultura y naturaleza; entre lo civilizado y lo

“salvaje” o “inculto”. Un principio de jerarquía que se basa en una filosofía eurocentrista de la historia. Según Buffon,

“si la especie humana es una, sus “variedades” están jerarquizadas: en la cumbre, los pueblos europeos, en la base, los pueblos “salvajes”. (Balandier; 1988: 38)

En la novela El Entenado se lee el siguiente fragmento:

“El oficial, entrecerrando los ojos, sacudía la cabeza con movimientos lentos y afirmativos, como si el ya hubiese previsto *ese desaire*. De sus gestos parecía emanar la convicción de que los indios, en vez de replegarse tierra adentro al verlo llegar con sus embarcaciones llenas de soldados armados, *hubiesen debido, en razón de quién sabe qué obligación, quedarse a esperarlo...* “*Para el oficial, la idea de que los indios pudiesen tener un punto de vista propio sobre esos planes parecía inconcebible*”. (Saer; 1988: 120) Lo destacado es nuestro.

La preconcepción ideológica propone que los indios no puedan pensar o deben asumir el vasallaje, porque son inferiores a los españoles. Pensamiento propiamente renacentista.

Para los indios el lugar que habitaban lo llevaban dentro de sí mismos. Ellos eran ese lugar y ese lugar era parte de ellos. Los españoles eran lo exterior:

“Ese lugar era, para ellos, la casa del mundo. Si algo podía existir, no podía hacerlo fuera de él. En realidad, afirmar que ese lugar era la casa del mundo es, de mi parte, un error, porque ese lugar y el mundo era, para ellos, una y la misma cosa. Donde quiera que fuesen, lo llevaban adentro. Ellos mismos eran ese lugar”. (Saer; 1988: 153)

Esta exterioridad /interioridad se muestra en el siguiente ejemplo:

“Sin embargo, al mismo tiempo que caían, arrastraban con ellos a los que los exterminaban. Como ellos eran el único sostén de lo exterior desaparecía con ellos, arrumbado, por la destrucción de lo que lo concebía, en la inexistencia”. (Saer; 1988: 161)

Según Fernando Aínsa, la contradicción y el antagonismo son parte de una identidad problematizada, en donde coexisten las fuerzas centrípeta y centrífuga. Es decir que todo signo sólo puede existir por su contrario. Lo nacionalista es centrípeta (hacia dentro) y lo universalista es centrífugo (hacia fuera). Pero, al existir la conjunción de los contrarios, las cosas varían.

“Mientras para los protagonistas del primero las verdaderas raíces de la identidad estarían en el corazón secreto y escondido de América, para los segundos la identidad es el resultado del juego de reflejos entre Europa (o si se prefiere la llamada cultura occidental) y América, espejos que se reenvían mutuamente imágenes, símbolos y mitos. Estos movimientos, que han marcado la historia cultural del continente, parecen lejos de superarse y siguen alimentando los debates que refleja la narrativa contemporánea, especialmente a través de las obras centradas en el tema del viaje iniciático”. (Aínsa; 1994: 13)

Estos términos en oposición vienen a configurar una escritura producida por la duda de la existencia: Ser/no ser. Ser /parecer. Duda /existencia. De esta manera el conflicto se da en oposición binaria, según la conceptualización de Fernando Aínsa:

CENTRÍPETO / CENTRÍFUGO

Europa /América.

Civilizado / salvaje.

Civilización /barbarie.

Culto / inculto.

Mismidad / otredad.

Interioridad / exterioridad.

Existencia / duda.

Real / maravilloso.

Presencia / ausencia

Así la identidad se da entre dos pares antagónicos, dentro las fuerzas de tensión dinámica, los movimientos centrífugo, hacia adentro. Y centrípeta, hacia fuera.

“El concepto de identidad cultural resultante está sujeto, pues a la tensión dinámica entre la apertura al otro —movimiento centrífugo— y el retorno a sí mismo —movimiento centrípeta— por lo que aparece muchas veces como una identidad contradictoria. La batalla constante entre las fuerzas centrípetas y las centrífugas que operan en el interior de toda sociedad y entre éstas y otras sociedades parece la única garantía del carácter de “organismo vivo y cambiante” y, por lo tanto, de las sucesivas expresiones en que se manifiesta una cultura. La narrativa y el ensayo latinoamericano constituyen un buen ejemplo. No hay más que estudiarlos desde esta perspectiva”. (Aínsa; 1994: 16)

En el desenlace de la novela una situación viene a dar el sentido de la narración: es el eclipse. El eclipse del latín “eclipsis” y del griego “ekléipein” que significa abandonar, faltar, desaparecer; remite a abandonado, entenado o putativo, ya que el eclipse en forma figurada, es la ausencia, la evasión o la desaparición transitoria de los cuestionamientos que se presentan en la obra. El ocultamiento entre dos partes alude a la vez a las fuerzas centrípeta y centrífuga, que deja a su vez un espacio vacío: lo innominado, la indeterminación del sentido, espacio de indeterminación. La novela, de esta manera, se juega entre la realidad y la irrealidad. Así la narración se da entre estos dos pares antagónicos: la luz y la sombra, producto de la conjunción y eclipse del sentido.

“Empecé a sentir, de golpe, de un modo confuso, que tal vez no estábamos donde creíamos ni éramos como pensábamos ser y que esa luz inusual iba a mostrarnos, con su brillo desconocido, nuestra condición verdadera”. (Saer: 1988: 198)

Se concuerda con Carlos Fuentes en que el único lugar en donde el latinoamericano se reconoce con el español, es la plaza de toros. Espacio circular semejante al del eclipse, en donde se conjuncionan los dos mundos. Lugar signficante de encuentros y de reconocimientos.

3.7 La frontera

La frontera es el límite físico o imaginario que delimita algo. O bien puede ser el lugar en donde nos encontramos con otro. Puede haber fronteras visibles o invisibles que se levantan como murallas. Fronteras de odio como el viejo muro de Berlín o de protección como la antigua muralla china. Hay fronteras de agua que rodean una isla, o ríos que delimitan lugares..

Según la definición que se da en el diccionario, frontera significa:

“Confín de un estado. Barrera, límite.” (Diccionario 1987)

Con sus consiguientes sinónimos: linde, lindero, borde, ribazo, meta, fin, separación, raya, confín,... Pero, cuál sería la frontera para el entonado de la obra de Saer. En primer lugar hay dos delimitaciones macrosecuenciales: Europa y América, dos continentes diferentes. El uno, América con sus aborígenes y el otro, España con sus españoles, dos lenguas diferentes que son fronteras para el entonado. Dos formas de vida. Así se puede definir que fronteras son marcas que diferencian y determinan situaciones. Para Fernando Aínsa:

“En el origen del límite fronterizo hay siempre una autoridad, un poder que ejerce la función social del ritual y da significado del límite: estableciendo con claridad lo que es territorio propio y lo que es “extranjero”. El origen de todo límite fronterizo es, por tanto, intencional y es la expresión de un poder en acción” (Aínsa; 1994)

En la novela, el río es la frontera entre lo civilizado y lo natural. De un lado los españoles ejercerán su poder sobre el entenado. Del otro los nativos se saben dueños de su territorio y sientan su poder sobre el entenado, el extranjero, el otro. En esa convivencia con los indios, el entenado se encuentra bajo los límites o fronteras de su propia lengua que le impiden comprender lo distinto, lo que lo diferencia de los "otros". Se da así la influencia de los aborígenes sobre el entenado, para que fuera su voz y su conciencia, lo cual se ejerce en el tiempo determinado – diez años – El entenado entra así en una frontera física pero también cultural, delimitada por el gran río, al cual los indios llamaban el padre de los ríos:

"Ese río, que atravesaba por primera vez, y que iba a ser mi horizonte y mi hogar durante diez años, viene del norte, de la selva, y va a morir en el mar que el pobre capitán llamó dulce. Ellos lo llaman padre de ríos." (Saer; 1988: 150)

Pero ese río que todo lo duplicaba como en un espejo, fue también la frontera que lo empujó de nuevo hacia los españoles para convertirse en un "otro", cuando el tiempo estuvo dado. Ese río que engendraba ríos a su paso, en una multiplicidad sin fin, era como las palabras que se expanden con multiplicidad de significados. Si la zona determina un conocimiento, un sentido, aquello que se halla fuera no puede significarse. Se da así el rompimiento de la percepción y queda expuesta la contraposición de dos mundos lingüísticos y de dos comunidades culturales heterogéneas. También el sueño y la realidad son fronteras en la vida del entenado. ¿Pero en dónde comienza el sueño y en dónde termina la realidad? O son también parte de ese "continuum" existente en todo ser humano.

3.8 *El viaje*

El ser humano piensa en que la vida es como un viaje, nacer, crecer, morir, tiene una secuencia circular; el cambio está sustentado en el desplazamiento en el espacio. Y la vida es cambio. Asimismo el relato se nutre del cambio para implicarse mutuamente.

“El viaje en el espacio simboliza el paso del tiempo, el desplazamiento físico lo hace para la mutación interior; todo es viaje, pero se trata de un todo sin identidad.” (Todorov; 1993: 91)

Se pretende aclarar que la obra El Entenado está compuesta de estos dos elementos. Dos viajes: uno exterior y otro interior. Lo interior, es lo que más interesa: el dilema existencial de Saer, plasmado en el entenado de la obra que es a su vez el problema existencial de todo un continente

El desplazamiento físico de Juan José Saer, de su tierra natal, es el acicate que le permite mirar y filosofar sobre lo exterior e interior. Su patria, su hispanidad, su ser y el parecer. El entenado le permite a Saer elucubrar sobre la situación de sentirse abandonado y desvalido.

Aunque el objetivo es el conocimiento de uno mismo, el viaje no resulta menos indispensable, El conocimiento de otras personas, aunque su visión del mundo difiera del suyo, transforma al ser humano. Le hace pensar, le hace razonar sobre la existencia, sobre el ser y el parecer. Un viaje espiritual o relato alegórico le sirve al autor para expresar sus opiniones, y es éste, el punto coincidente con Saer.

3.9 El héroe: el viaje como proceso de construcción de la identidad

El héroe es la persona capaz de comportarse audazmente en un momento específico y que realiza acciones que requieren mucho valor. Es también el personaje principal de una obra literaria o de una aventura.

A través de la Historia se han conocido muchos casos de héroes. La Mitología está llena de ellos. Las Religiones nos dan innumerables nombres. Pero ¿qué hay en ellos que atraen, angustian, desconsuelan o consuelan?. ¿Qué características particulares o generales les atañen?. Héroes como Ulises que se atreve a desafiar a Calipso o Eneas en su viaje al inframundo. Ya sea Buda, Mahoma o Jesucristo; todos están hechos de una madera especial. Dispuestos al sacrificio y a las grandes misiones. Así como Prometeo roba el fuego de los dioses y se condena a la cólera divina. Así Jasón roba el vellocino de oro.

Todo héroe inicia su viaje desde su mundo normal hacia una región sobrenatural. Vence en su odisea y regresa triunfador.

Para Joseph Campbell, (1997) ese camino común, es la fórmula magnificada de los ritos de iniciación: separación – iniciación – retorno- que viene a recibir el nombre de unidad nuclear del monomito.

De esta manera se presenta la situación del entenado, como la llamada a la aventura que es la separación o partida, en donde se dan las señales de la vocación del héroe. Este es un héroe muy especial, carente de identidad, que

va a ir adquiriéndola conforme el viaje se va desarrollando, en una imagen revertida.

“La orfandad me empujó a los puertos. El olor del mar y del cáñamo humedecido, las velas lentas y rígidas que se alejan y se aproximan...” (Saer; 1988: 11)

El entenado debe pasar por las pruebas y victorias de la iniciación. El riesgo era mayor para el entenado quien no contaba con ningún apoyo y estaba solo contra el mundo desconocido. Detrás de la protección paternal, está el peligro para el niño y detrás de la protección de su sociedad, está el peligro para el miembro de la tribu. Este tipo de héroe puede ser honrado por la sociedad de donde procede o puede ser rechazado por ella. Caso particular del entenado quien fue honrado por la tribu y visto como demonio contaminado de salvajismo a su regreso.

“...veía mi proximidad como la del demonio y de no haber sido por su rectitud y por su observancia meticulosa de las obligaciones eclesiásticas, me hubiese abandonado porque era evidente que mi persona le inspiraba más miedo que compasión.” (Saer; 1988: 123)

Sin embargo, la representación falsa de su propio papel, produce la aceptación de la sociedad a la cual regresa para dejar por escrito la huella o marca de su viaje.

“Empezamos a representar. Después de las primeras funciones, dondequiera que íbamos nuestra fama nos precedía. Ganamos tanta, que nos hicieron venir a la corte y hasta el rey nos aplaudió.” (Saer; 1988: 139)

El entenado es el héroe que obtiene un triunfo macroscópico y que vuelve de la aventura con los medios para hacer valer un mundo diferente, propio de la utopía europea. Se legitima su papel con la presencia del rey, máxima

autoridad dentro de la sociedad. Se ve que la segunda parte del viaje de iniciación muestra el mundo salvaje que se le ha dado al héroe, así como la destrucción del mismo. Revelación ésta que se le da al triunfador.

“La muerte, para esos indios, de todos modos no significaba nada. Muerte y vida estaban igualadas y hombres, cosas y animales, vivos o muertos, coexistían en la misma dimensión.” (Saer; 1988: 149)

A los soldados españoles que llevaban la muerte con sus armas, no era lo que temían los indios sino a lo innominado. Lo desconocido, lo exterior.

En la jornada del entenado se da una labor de redescubrimiento. Al respecto dice Campbell:

“Ambos, el héroe y su dios último, el que busca y el que es encontrado, se comprenden como el interior y el exterior de un solo misterio que se refleja a sí mismo como un espejo, idéntico al misterio del mundo visible. La gran proeza del héroe supremo es llegar al conocimiento de esta unidad en la multiplicidad y luego darla a conocer” (Campbell; 1997: 44)

El entenado logra su proeza al cruzar la frontera que lo mantuvo cautivo por diez años. Da a conocer su situación en un papel desvirtuado y prosigue hacia un nuevo estadio. La obra es un constante rehacerse, como los círculos concéntricos que se forman en una poza; se repiten en forma sistemática. Avanza encadenándose con el referente. El pretérito se enlaza con el presente y viceversa.

“Y si ahora que soy un viejo paso mis días en las ciudades, es porque en ellas la vida es horizontal, porque las ciudades disimulan el cielo. Allá, de noche, en cambio, dormíamos, a la intemperie, casi aplastados por las estrellas.” (Saer; 1988: 11)

La situación siempre es dual viejo- ciudad / joven – selva / horizontalidad – verticalidad. La complementariedad del héroe está en la tribu. Ellos son su otra mitad. En el imaginario social ya no están los monstruos marinos:

“Se hablaba de ciudades pavimentadas de oro, del paraíso sobre la tierra, de monstruos marinos que surgían súbitos del agua y que los marineros confundían con islas,...” (Saer; 1988: 123)

Hay una reversión en el esquema de representación del mundo. La conquista fue monstruosa para el continente americano, pero los monstruos vinieron por mar, no estaban en el mar.

3.10 Eje Semántico

MISMIDAD / OTREDAD: IDENTIDAD

Ser igual o ser diferente. ¿A qué o a quién? La globalización actual nos está llevando a un perfecto “continuum”, quizá esa continuidad que nos refleja Saer, en el juego de los niños en la playa. Uno detrás del otro, en círculo, hasta que el cansancio los agota y caen exhaustos en la arena.

Realmente somos los mismos o somos los otros. O es que nos estamos engañando a nosotros mismos y ya no sabemos ni lo que somos. Las migraciones han ido mezclando las identidades. ¿Qué somos hoy? Sólo ciertos símbolos propios de una patria nos distinguen a unos de otros, pero cada día las afinidades y semejanzas son mayores. Las divergencias han quedado atrás, para dar paso a la concordancia. Concordancia o unión que nos recuerda que provenimos de un mismo barro y que en polvo nos convertiremos.

Quizá ese pozo de soledad, del cual nos habla Octavio Paz, se está

secando; y sólo nos queda en contraposición el río de Heráclito en su constante devenir.

El discurso narrativo confirmaría que la identidad no se define en la persistencia de un sentido permanente, la repetición inútil de una misma reflexión que transforma lo otro en lo mismo, sino que se conforma en la graduación indefinida de aquello que la niega. Así El Entenado es la novela de la diversidad, multiplicidad o heterogeneidad.



Expulsión del Paraíso (1424-28)

Autor: Masaccio

Museo: Iglesia del Carmine de Florencia

Estilo: Renacimiento Italiano

CONCLUSIONES, ALCANCES Y LIMITACIONES

EL EXILIO

DICHOSOS LOS QUE SE QUEDAN, TOMATIS,
DICHOSOS LOS QUE SE QUEDAN. DE TANTO
VIAJAR LAS HUELLAS SE ENTRECROZAN, LOS
RASTROS SE SUMERGEN O SE ANIQUILAN Y SI
VUELVE ALGUNA VEZ, NO VA QUIEN VIENE CON
UNO, INASIBLE EL EXTRANJERO, Y SE INSTALA EN
LA CASA NATAL JUAN JOSE SAER

VI. CONCLUSIONES, ALCANCES Y LIMITACIONES

La paradoja de la obra del escritor argentino Juan José Saer, El Entenado, permite que múltiples aspectos puedan ser estudiados, como el temor al exilio, la memoria, la identidad, la escritura, y quizá muchos más de corte filosófico o religioso, sin embargo, nuestra investigación hizo énfasis en los tres ejes semánticos formulados en la hipótesis, así como también en la relación de éstos con los objetivos.

Si El Entenado es o no, una nueva novela histórica, no es objeto de este estudio, porque al igual que Saer, se piensa en el hecho existencial. Lo que le suceda al hombre en sí mismo es un aspecto antropológico más rico en un mundo globalizado. Ser o no ser el mismo u otro, pesa más sobre la corriente histórica. Autores como Seymour Menton y Fernando Aínsa desarrollan el problema del conocimiento de El Entenado como nueva novela histórica y abren interrogantes para quiénes deseen profundizar este aspecto.

La obra ofrece para mucho más, por ejemplo la novela dentro del contexto ontológico o la perspectiva del exilio, elementos que fueron abordados muy superficialmente y que se espera que otros continúen investigando.

Hay escritores que consciente o inconscientemente están confundiendo o fundiendo el ser con la identidad. Una sensación de inseguridad afecta a ambas identidades. Es por eso que la definición de identidad se ve afectada por mitos personales en las estructuras mentales del ser humano.

El mito del paraíso perdido está ligado a la búsqueda del padre, en la

identidades. Es por eso que la definición de identidad se ve afectada por mitos personales en las estructuras mentales del ser humano.

El mito del paraíso perdido está ligado a la búsqueda del padre, en la añoranza de lo queda tras de sí. Esa evocación nostálgica de la niñez, del lugar de nacimiento, conlleva al mito del paraíso perdido, de esa tierra firme en donde el ser humano no tiene problemas de identidad.

La inmigración ha significado entre los argentinos una ruptura con el lugar de nacimiento y el desasosiego. Sábato se ha referido textualmente a esa "ruptura". La angustia existencial que obsesiona a los escritores del Mar del Plata no se debe solamente a una moda filosófica europea; proviene ante todo del aislamiento inicial del inmigrante, combinado con el tradicional sentimiento de soledad experimentado por el habitante de la pampa, en el que, según Sábato, se origina la inclinación metafísica del argentino. (Cfr. Verdevoye 1989)

El exilio se convierte para algunos seres humanos en el mundo y en América Latina por los sistemas políticos, en un estado de condición humana, un estado casi ontológico del ser. Con referencia a la Creación del mundo, se encuentra que Adán y Eva, los primeros padres, fueron desterrados del Paraíso. Y este paradigma humano va a desembocar en el Paraíso perdido, la patria sagrada que todo exiliado pierde y añora día con día; pues, en su memoria los recuerdos perduran y en la mayoría de las ocasiones hasta se idealizan, ya no son más que fantasmas de esa realidad. Todo exiliado se mantiene unido a su tierra natal a través de la memoria. Y ésta, se muestra como un espacio en el cual él se aferra a esa tabla de salvación porque no quiere perder lo que retuvo y

ya no posee. Y que quizá nunca volverá a gozar, porque aunque regrese, ya todo será distinto de lo que abandonó. De esta manera, el exiliado estará entre dos espacios: el de sus recuerdos y el de la tierra que lo adoptó. Y es en este nuevo espacio de identidad, donde se procesan las diferencias, como contestar:

- No, no soy de aquí. Que equivale a decir: - Soy el otro, el extranjero.

Alguien que ha sido arrancado de sus raíces, no siempre logra adaptarse al nuevo ambiente, porque esto lo obliga a transitar por un camino tortuoso donde él quiere a toda costa reconstruir su cotidianidad para reelaborar su propia identidad. Procesar un lenguaje con sus códigos y significados ocultos. Reeducarse en nuevas reglas de urbanidad. Conceptualizar trabajos que tal vez no son los más apropiados. En fin, caminar por ese camino sinuoso, sin saber si se va a alguna parte.

Para David Oubiña En tierra desolada, las palabras nostalgia y melancolía, implican distintas concepciones del mundo.

“La nostalgia presupone una pérdida impuesta por la distancia (temporal o espacial): el nostálgico se aferra a un mundo que quizá ya no existe pero que, en su recuerdo, conserva el refugio cálido y familiar de lo inmutable.

La melancolía, en cambio, es el signo de una ruptura, una inadecuación, una discontinuidad; el mundo ha estallado en pedazos porque la mirada misma que debería organizarlo se halla en ruinas. El melancólico es un individuo incompleto, asimétrico, fuera de lugar.”
(Oubiña; 2001: 3)

La distancia entre el mundo y el sujeto no se determina por las dimensiones exteriores del tiempo y del espacio, de esta manera el problema se vuelve un problema ontológico.

El problema existencial y trascendental del hombre como hombre, hecho a imagen y semejanza de su Creador pesa mucho en los hombros de cada ser

humano. Saer encamina al entenado de su novela del mismo nombre, por esa senda y lo saca del pozo de soledad donde ha caído para darle una vejez tranquila, apacible, rodeado de hijos y nietos. ¿Qué ser humano no desearía terminar sus días de esta manera? La piedra de Sísifo ha quedado atrás, ahora sólo hay paz y tranquilidad que se cuelan a través de su ventana. Pero al igual que Neruda podríamos decir: “Nosotros los de entonces, ya no somos los mismos”. Por mucho que aprehendamos la cultura no podemos deshacernos del problema existencial, una cosa no lleva a la otra. La incertidumbre que nos proporciona Saer, con leve sabor amargo es si el entenado logra o no su identidad. El eclipse de sentido permite la imposición de la duda.

“De noche, después de la cena, a la luz de una vela, con la ventana abierta a la oscuridad estrellada y tranquila, me siento a recordar y a escribir. La noche de verano, después que el rumor de las calles se va calmando, manda, hasta mi pieza blanca, olores de firmamento y madre selva que me limpian, a medida que el silencio se instala en la ciudad, del ruido de los años vividos. Muy rara vez se pone a martillar la lluvia, y las primeras gotas, que llegan después de muchos días de calor, al golpear contra la cal árida de las paredes se secan de inmediato produciendo un chirrido bajo y rápido y una nubecita transparente. Mi costumbre de intemperie me hace tolerable el invierno, que aquí es corto y muy templado. Detrás de los vidrios, los árboles muestran una filigrana nudo, negra y lustrada, contra el cielo azul. Todas las noches, a las diez y media, una de mis nueras me sube la cena, que es siempre la misma: pan, un plato de aceitunas y una copa de vino.” (Saer; 1988: 145)

Qué ser humano no desearía esta situación para el final de sus días. Ya el sufrimiento quedó atrás, la nostalgia y no la melancolía yacen en los escritos, para que el recuerdo se perpetúe a través de la palabra escrita. Porque la nostalgia añora un paraíso perdido, ese momento, ese instante; cuando el sujeto era uno con el mundo; la melancolía en cambio, trasluce una frustración, esa profundidad insalvable entre el sujeto y el mundo.

Julia Kristeva sostiene que el extranjero es un “traidor melancólico” porque

el lugar de origen que ha dejado atrás sigue importunándolo y ocasionándole dolor. Sólo Carlos Gardel podría cantarle a Buenos Aires sin la voz del exiliado: “Yo adivino el parpadeo de las luces que a lo lejos van marcando mi retorno...” Pero, el que no puede volver, cómo, con qué palabras le cantaría a su patria.

Derrida, (citado por Oubiña), el argelino francés, dice que él no tiene más que una lengua y no es la suya. La única que escucha hablar y se las arregla para hablar es la lengua del otro. Esa es la imposición cultural constitutiva, la lengua por la que se es habitado y que viene a ser una enajenación.

“Una identidad nunca es dada, recibida o alcanzada; no sólo se sufre el proceso interminable, indefinidamente fantasmático de la identificación” (Derridá; 1997: 45) Citado por Oubiña

Jorge Boccanera en Tierra que anda (1999), considera en el árbol del exilio, que la memoria se construye a partir de lo fragmentario. Es de esta manera que este escritor no juzga a los que se fueron o a los que se quedaron, sino más bien, le da importancia a los aspectos trascendentales; las preocupaciones cruciales del exiliado, tales como el desarraigo, la nostalgia, la identidad, la transitoriedad y la memoria, con esto caemos nuevamente en el problema ontológico.

La memoria es uno de los aspectos más interesantes, por la forma como el entonado procesa los recuerdos y los transforma en escritura y le permite al personaje convertirse en persona con identidad. “Pienso, luego existo” dijo Descartes. ¿Qué hubiera sido del entonado sin su memoria, sin sus recuerdos? El problema existencial se hubiera perdido para siempre.

Pero, ¿qué siente Saer cuando recorre en un automóvil, la llanura

santafesina? Filipelli, lo muestra en la película "En tierra desolada", mientras éste observa esa llanura desde la ventanilla de un auto, que lo devuelve momentáneamente a su tierra natal.

"¿Qué es lo que ve allí, en esa tierra insignificante? Resulta difícil reponer, en su mirada, el vínculo que conecta a ese paisaje chato con las imágenes protéicas de sus libros. Imposible reducir esa desproporción. Nada se revela, ninguna clave. Quizá porque es un puente privado el que alguna vez comunicó esas dos dimensiones y fue derribado luego de que escritor cruzó por él. La imagen se convierte en la insinuación de un enigma inaccesible; en su decoro, vale por aquello que no logra corporizar y que queda levemente cifrado en ese fracaso sublime." (Oubiña;200: 9)

América Latina ha sido una tierra de constantes cruces de exilios entre sus propios países durante más de doscientos años, los problemas políticos se multiplican y se continúan intercambiando desterrados. Europa es una generosa receptora de exiliados, de escritores, políticos, artistas, perseguidores de utopías, rebeldes intelectuales que llevaron consigo la renovación de sus imaginarios; éste es el caso de Saer, quien contribuye con su forma de pensar en una narrativa diferente, que aún hoy no ha sido reconocida plenamente en el nuevo continente, no así en el viejo; lo cual resulta paradójico. Pero, eso es parte de la vida, donde el viejo refrán se hace palpable: "Nadie es profeta en su propia tierra".

Se concluye que tras todo el proceso de construcción de la novela se superpone la de la construcción de identidad del entonado. Sin embargo, el eclipse de sentido al final de la novela, representado por el eclipse lunar, permite elucubrar si el entonado logra alcanzar esa identidad, ya que no logra alcanzar un nombre. Si nos atenemos a la teoría de Philippe Lejeune, auto-bios y grafos deberían estar unidos en el desarrollo de la autobiografía, pero el viejo que

narra, nunca llega a mencionar su nombre al final de la novela. De esta manera la novela termina como comienza dentro de la incertidumbre del lenguaje.

VII. BIBLIOGRAFÍA

Obras consultadas de Juan José Saer

- Saer, Juan José. El Arte de Narrar. Elegía Pichón Garay. Buenos Aires, Argentina, 1988.
- Saer, Juan José. Cicatrices. Buenos Aires, Argentina. Editorial Suramérica, 1968.
- Saer, Juan José. El Entenado Presentación por Henri Stahl, Paul. Ediciones Destino Ancora y Delfín. Impreso en España. 1988.

Crítica sobre Juan José Saer

Artículos sobre el autor en revistas

- Augé, Marc. "Espacio y alteridad". "Revista de Occidente". N°140. Enero 1993.
- Barthes, Roland. "Reflexiones sobre un manual", en "L'Enseignement de la littérature", Serge Donbrowsky y otros. Centro Cultura de Carisy la Salle. 22-29, julio 90. París.
- Bastos, María Luisa. Eficacias del verosímil no realista: dos novelas recientes de Juan José Saer en "La Torre" (Puerto Rico) IV N°13 (enero - marzo, 1990).
- Díaz Quiñones, Arcadio. Ensayo: El Entenado: Las palabras de la tribu. Año XXI. N°63. 1992. "Revista Hispanoamericana". 800 H.
- Gennette, Gérard. "Estructuralismo y crítica literaria" en "L'Arc". N°26 Claude Lévi-Strauss 1967. Tercera Edición.
- Giordano, Alberto. "La experiencia narrativa" Beatriz Viterbo Editora, sin año.
- Gramuglio, María Teresa. "La Filosofía en el relato" en la "Revista Punto de Vista" (Buenos Aires) VII, N°20 (Mayo 1984).
- Imbert, Gerad. "El otro, el extranjero, el extraño" "Revista de occidente" N140 febrero de 1993
- Jitrik, Noe. Ensayo. "Entre el corte y la continuidad". "Revista Iberoamerica" V44 N 102-103. Enero-junio 78
- Link, Daniel. Ensayo. "Medi(t)aciones de lo real en El entenado" Pie de Página. Buenos Aires. Argentina, verano 84/85
- Linnenberg, Raquel - Fressard. Entrevista con Juan José Saer. "Revista Río de la Plata". (París) N°7.

- Monteleone, Jorge J. "El Entenado". "Revista Sitio". Buenos Aires. Nº4-5 (mayo 1985).
- Ortega, Soledad. "El otro, el extranjero, el extraño". Nº monográfico. Fundación Ortega y Gasset. "Revista de Occidente". 800 R. 26 de octubre de 1993.
- Romano Thuesen, Evelia. El entenado: Relación contemporánea de las memorias de Francisco del Puerto. Latin American Literary Review. 1989
- Saer, Juan José. Ensayo: "El concepto de ficción". "Revista Punto de Vista" XIV Nº40. (Julio - setiembre 1991):
- Stern, Mirta E. "Juan José Saer: Construcción y teoría de la ficción narrativa" en "Hispanamérica". 800 H, V13 - Nº37 abril. 84.
- Stern, Mirta E. Universidad del Salvador. Buenos Aires. "El espacio intertextual en la narrativa de Juan José Saer: instancia productiva, referente y campo de teorización de la escritura". 800 R. "Revista Iberoamericana". V49 Nº125. oct-dic 83.
- Sztrum, Marcelo. "Variación y fronteras lingüísticas en El Entenado de Saer" en 900A. "América". Cahiers du Criccal. Nº8. Publications de la Sorbonne: Nouvelle, 1991.
- Tobías, Lic. Juan Alejandro. "Revista del V Centenario del Descubrimiento y de la Evangelización de América". Nº1. Buenos Aires, Argentina. Ediciones de la Universidad del Salvador, 1992.

Obras: Identidad, Literatura, Escritura, Fronteras

- Bajtín, M.M. Estética de la Creación Verbal. México, D.F. Siglo XXI Editores, 1982.
- Barthes, Roland. El grado cero de la escritura. Buenos Aires, Argentina. Editorial Jorge Alvarez S. A., 1967.
- Benedetti, Mario. Lengua, Literatura y Folclore. Temas y Problemas. Expresión artística e identidad cultural Latinoamérica. San José, Costa Rica. Editorial Nueva Década, 1988.
- Borges, Jorge Luis. El informe de Brodie. Madrid, España. Alianza Editorial S.A., 1994.
- Campbell, Joseph. El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito. Fondo de Cultura Económica. México Quinta Reimpresión. 1997.
- Chaverri, Amalia y otros. Fronteras e Identidades. Escuela de Estudios Generales. Sección de Comunicación y Lenguaje. San José. Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 1998
- De Figueiredo, Fidelino. Últimas aventuras. Río de Janeiro. Editorial Norte, 1941.

- Ducrot, Oswald. Decir o no decir. Principios de semántica lingüística. Barcelona, España. Segunda Edición Editorial Anagrama.1982
- Duverger, Christian. La flor letal. Economía del sacrificio azteca. Fondo de Cultura. México. 1993.
- Fuentes, Carlos. El Espejo Enterrado. Colección Tierra Firme. Fondo de Cultura Económica. Segunda Reimpresión. México D. F.1994.
- Fuentes, Carlos. La nueva novela hispanoamericana. 4ta edición. Editorial Joaquín Mortiz S.A. México. 1974
- Lèvi-Strauss, Claude. La Identidad. Barcelona, España. Ediciones Pretel, 1981.
- Ortiz, María Salvadora. Identidades y Producciones Culturales en América Latina. Colección Identidad Cultura. Editorial de la Universidad de Costa Rica.1996.
- Paz, Octavio. El laberinto de la soledad. Cuarta reimpresión. México, D.F. Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Quesada C., Juan Rafael. 1492-1992. América Latina: Memoria e identidad 2da edición. San José, Costa Rica. Editorial Respuesta, 1993
- Serres, Michel. La Identidad.Discurso y Recorrido.Fotocopia de libro sin referencias.
- Vargas, Iraida y otros. Historia, Identidad y Poder. Venezuela. Editorial Tropykos. Fotocopia sin año.
- Verdevoeye Paul y otros. "Identidad y Literatura en los países hispanoamericanos" en Lengua, Literatura y Folclor. San José, Costa Rica. Editorial Nueva Década, 1989.

Teórica

- Anderson Imbert, Enrique. Historia de la Literatura Hispanoamericana. México.DF. México. Quinta edición.Fondo de Cultura Económica.1985
- Borges, Jorge Luis. Historia de la Eternidad Madrid, España. Décima reimpresión.1996.Alianza Editorial.
- Eco, Humberto. Las Poéticas de Joyce. Barcelona. España. Editorial Lumen 1993
- Clark,Stephen J. Autobiografía y Revolución en Cuba. Northen Arizona University. USA.Fondo Editorial Río Cenizo. 1999
- Elíade, Mircea. El mito del eterno retorno. Alianza Editorial. Madrid. España. Décima reimpresión.1995
- Elíade, Mircea. Imágenes y Símbolos. Printer Industrias Gráficas. S.A. España. 1944

- Elíade, Mircea. Lo sagrado y lo profano. Quinta edición. Editorial Labor S.A. Barcelona España. 1983
- Elíade, Mircea. Tratado de Historia de las religiones. México, D.F. Biblioteca Era Ensayo, 1972
- Fernández Moreno, César. América Latina en su Literatura. México.D.F. México UNESCO. Siglo XXI Editores. 1998
- Fernández, León. Historia de Costa Rica. Biblioteca Patria. San José. Costa Rica. Editorial Costa Rica. 1975
- Fuentes, Carlos. Geografía de la novela. México. DF. México. Fondo de Cultura Económica. 1993
- Fuentes, Carlos. La nueva novela hispanoamericana. México.D.F. Cuarta edición. Editorial Joaquín Mortiz; S. A. 1974.
- Foucault, Michel. Las palabras y las cosas. México, D.F. Siglo XXI Editores, 1968.
- Goldman, Lucien. Para una sociología de la novela. Madrid. España. Editorial Ciencia Nueva. 1967
- Heidegger, Martín. El ser y el tiempo. México. D.F. México. Segunda edición. Editorial Paidós. 1993
- Jung, C.C. Psicología, Simbología del Arquetipo Buenos Aires. Argentina.. Editorial Paidós
- Kundera, Millan. El arte de la novela. Barcelona. España. TusQuets Editores. 1987
- Kristeva, Julia. El texto de la novela. Barcelona, España. Editorial Lumen, 1974.
- Le Goff, Jacques. El orden de la memoria. El tiempo como imaginario. Barcelona, España. Ediciones Paidós, 1991.
- Le Goff, Jacques. Pensar la Historia. Barcelona. España. Ediciones Paidós. 1991
- Lèvi-Strauss, Claude Mito y Significado. El libro de bolsillo. Alianza Editorial Madrid. Segunda reimpresión 1994.
- Luckas, Georg. Teoría de la novela. Barcelona, España. Ediciones Grijalbo, 1975.
- Menton, Seymour. La nueva novela histórica de la América Latina. 1970-1992. México, D.F. Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Pérez Rioja, José Antonio. Panorámica histórica y actualidad de la lectura. Madrid, España. Biblioteca del Libro, 1986.
- Rojas Mix, Miguel. Los cien nombres de América. San José Costa. Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 1997
- Salas Alberto y otros. Relación varia de hechos, hombres y cosas de estas indias meridionales. Buenos Aires, Argentina. Textos del SXVI. Editorial

- Losada, 1963.
- Soto Badilla, José Alberto. Hacia un concepto de persona. San José. Costa Rica. Tercera Edición. 1986
- Tacca, Óscar. Las voces de la novela. Madrid. España. Segunda edición. 1978
- Todorov, Tzvetan. La Conquista de América: la cuestión del otro. México D.F. Siglo XXI Editores. 1987.
- Todorov, Tzvetan. Las morales de la historia. Barcelona, España. Ediciones Paidós, 1993.
- Todorov, Tzvetan. Simbolismo e interpretación. Caracas. Venezuela. Monte Ávila Editores. Segunda edición. 1992
- Toulmin y otros. El Descubrimiento del tiempo. 1era reimpresión en España. Editorial Paidós, 1990.
- Vargas Llosa, Mario. Cartas a un joven novelista.

Conferencias

- Aínsa Amigués, Fernando. "La frontera territorial argentina: del programa político a la ficción utópica".
- Aínsa Amigues, Fernando. "La Problemática de la identidad en el discurso narrativo latinoamericano" 21 de marzo de 1994. La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana, 24 de noviembre de 1994. Centro de investigación en identidad y cultura latinoamericanas. Serie conferencias N°8.
- Lubrich, Olivier. "Reflexiones de Octavio Paz sobre la identidad cultural latinoamericana". 30 de setiembre de 1993. Programa Identidad Cultural Latinoamericana. N°5.
- Meyer M., Klaus. "La novela modernista latinoamericana". 8 de marzo de 1994. Programa identidad cultural latinoamericana. Serie Conferencias. N°6.
- Nack, Beatriz. "La mitologización de la Historia Latinoamericana". Siglo XX. Conferencia impartida en la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica el 25 de marzo de 1993.
- Pich, Edgard. "En la frontera entre lo escrito y lo oral para una disglotia generalizada". Conferencia impartida en la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica en setiembre de 1993.
- Zimmermann, Klaus. "Identidad étnica, identidad nacional, lengua y lingüística". Lección inaugural del curso lectivo de 1993. Programa de investigación Identidad Cultural Latinoamericana. Universidad de Costa Rica.

Periódicos

- Bhabba, Homi K. Ensayo: Signs taken for wonders: Questions of Ambivalence and Authority under a Tree Outside. Delhi. May 1817 en "Race". Writting and Difference, editado por Henry Lois Gates, Jr. "Chicago Press", 1986
- Helder, Martín. "La selva espesa de lo real" Suplemento Entre dos campos. Buenos Aires. Argentina. 1993
- Herrera, Mauricio y otros. "Soy real porque soy mágico". Gabriel García Márquez busca en el país un modelo educativo. La Nación , domingo 8 de setiembre de 1996. Pág. 6 A.
- Meyer, Marcos. "La persistencia de lo real" Entrevista a Juan José Saer. periódico Primer Plano. Buenos Aires. Argentina. 7 de marzo de 1993.
- Saavedra, Guillermo. "El regreso de Tomatis" en "El país cultural". Nº196. Año IV. Viernes 6 de agosto de 1993.
- Saer, Juan José. "Juan José Saer, su prosa" Tres argumentos. "El espejo" Magazín dominical. N 535. 25 de julio de 1993. Buenos Aires. Argentina
- Speranza, Graciela. "Hagamos evidente la incertidumbre". Entrevista con Juan José Saer. "Periódico El País Cultural". Año IV No. 196. Viernes 6 de agosto de 1993. Buenos Aires, Argentina.

Diccionarios

- Diccionario de la Lengua Española. Grupo Editorial Océano 1987. Barcelona. España.
- Vocabulario Técnico y crítico de la Filosofía. André Labande. Librería El Ateneo. Editorial Buenos Aires. Segunda Edición castellana. 1966.

INTERNET

- Bajtín, Mijael. "El carnaval". Google.com. 2000
- Fernández, Maximiliano. "Teoría de Enunciación." Semiología. Google.com. 2000
- Hobbes, Thomas. Google.com 2001:1
- Henríquez Ureña. Ensayo. Saer. Google.com. 2000
- Larra Borges, Ana Inés. "El arte de narrar" Entrevista con Juan José Saer. Google.com. 2000.
- Link, Daniel. Saer. Radar Libros. Google.com 2000

Nava,Uriel.Monografías.com. Renacimiento. Google.com. 12-8-2001

Oubiña,David. "En tierra desolada". Google.com. 2000

Victorian/manet. El estructuralismo de Michel Foucault. Google.com. 11-8-2001